



FANTASÍA Y EDUCACION  
MURAL, UNIVERSIDAD DE NARIÑO

"ACERCA DE UNA REFLEXIÓN DEL PENSAMIENTO REGIONAL  
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO"

NELSON OVIDIO OBANDO ACOSTA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES  
LATINOAMERICANAS  
-CEILAT-  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PASTO - COLOMBIA  
2006

"ACERCA DE UNA REFLEXIÓN DEL PENSAMIENTO REGIONAL  
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO"

NELSON OVIDIO OBANDO ACOSTA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES  
LATINOAMERICANAS  
-CEILAT-  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PASTO - COLOMBIA  
2006

“ACERCA DE UNA REFLEXIÓN DEL PENSAMIENTO REGIONAL  
HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO”

NELSON OVIDIO OBANDO ACOSTA

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TITULO  
DE ESPECIALISTA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
-Monografía-

ASESOR DE TESIS.  
Mg. JAIME GILBERTO MEJÍA BASTIDAS

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES  
LATINOAMERICANAS  
-CEILAT-  
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PASTO - COLOMBIA  
2006



"Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado,  
son responsabilidad exclusiva del autor".

Artículo 1° del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966,  
Emanada del Honorable Consejo Directivo  
de la Universidad de Nariño.

## ABSTRACT

THINK IN COLOMBIA MEANS RETIHNK THE REALITY. THE INTERNAL CONFLICT HAS NOT ALLOWED THE COEXISTENCE OF THE INHABITANTS; BUT THE CONFLICT IS NOT SPONTANEOUS NEITHER GRATUITOUS, IT IS THE RESULT OF AN ABSENCE OF SOCIAL OPPORTUNITIES EMANATED FROM THE GOVERABILITY LACK, THAT WHICH HAS REBOUNDED IN A SERIES OF ELEMENTS THAT THEY HAVE DEEPENED, AS DEMOCRATIC EXERCISE AS THE EXECUTION OF POLITICAL SOCIALS AND FROM THE GOVERNABILITY.

THE TERRITORIAL DIVISION IN COLOMBIA AND THEIR POLITICIANS ARE RESULT OF PARTISAN INTERESTS AND THAT SHOWS ITS HISTORY IN ALL THEIR PROCESSES THROUGH THE SOCIAL EXERCISE. FOR IT, SOMEHOW, THIS HAS CONTRIBUTED TO GENERATE HATES AND VIOLENCE BEFORE DEVELOPMENT. IT IS NECESSARY, THEN THAT THE COLOMBIAN TOWN IS CONSTITUTED IN ITS OWN AXIS TOWARD THE RESPECT, THE TOLERANCE, THE REGIONAL AND NATIONAL DEVELOPMENT AND THE PROGRESS OF ITS INHABITANTS; FOR IT, IT IS NECESSARY THAT THE CIVILITY BEGINS TO INTEGRATE IN THE SOCIETY WITH THE DEMOCRACY PRINCIPLES AND JUSTNESS.

MEDITATE ABOUT THE NATIONAL REALITY AND, WITH ALL SECURITY, THE COMPONENTS OF THE INTERNATIONAL FIELD, IT MEANS TO MAKE A CONTRIBUTION FROM THE REGIONAL THING TOWARD THE CONSTRUCTION OF A LATIN AMERICAN THOUGHT, THIS IS MORE THAN AN ACADEMIC AND INSTITUTIONAL OBLIGATION: IT IS MATTER OF POLITICAL WILL AND PERSONAL AND COLLECTIVE ATTITUDE. THAT REGIONAL REFLECTION SHOULD CONTRIBUTE TO THE OBTAINING OF THE PEACE, AND, THIS WAY, COLOMBIA EMERJES SOCIAL AND POLITICALLY IN THE RESPECT AND THE NATIONAL COEXISTENCE. IT IS NECESSARY, THEN THAT THE COLOMBIAN TOWN IS CONSTITUTED IN ITS OWN AXIS TOWARD THE RESPECT, THE TOLERANCE AND THE REGIONAL AND NATIONAL DEVELOPMENT; FOR IT, IT IS NECESSARY THAT THE CIVILITY BEGINS TO BE INTEGRATE IN THE SOCIETY WITH THE DEMOCRACY PRINCIPLES AND JUSTNESS. THE REFLECTION SHOULD GENERATE A NEW THOUGHT TOWARD THE COEXISTENCE, AND THIS IT IS MORE THAN AN ACADEMIC AND INSTITUTIONAL OBLIGATION. THIS NEW THOUGHT SHOULD BE CONSTITUTED IN THE MECHANISM TO OBTAIN THE PEACE, AND, THIS WAY, COLOMBIA EMERJES TOWARD THE DEVELOPMENT AND THE PROGRESS INSIDE THE MARGINS OF THE RESPECT AND THE TOLERANCE, SO THAT THE DIFFERENCE WILL BE ACTIVE PART AND NOT BORDERER OF DIVISIONS.

## RESUMEN.

Pensar en Colombia significa repensar la realidad. El conflicto interno no ha permitido la convivencia de los nacionales; pero el conflicto no es espontáneo ni gratuito, es el resultado de una ausencia de oportunidades sociales emanadas desde la falta de gobernabilidad, lo cual ha repercutido en una serie de elementos que han ahondado, tanto el ejercicio democrático como la ejecución de políticas sociales y desde la gobernabilidad.

La división territorial en Colombia y sus políticas son el resultado de intereses partidistas y de poder. Eso lo muestra la historia en todos sus procesos a través del ejercicio social. Por ello, de alguna manera, ésto ha contribuido a generar odios y violencia antes que desarrollo. Es necesario, pues, que el pueblo colombiano se constituya en su propio eje hacia el respeto, la tolerancia, el desarrollo regional y nacional y el progreso de sus habitantes; para ello, es necesario que la civilidad empiece a integrarse en la sociedad con los principios de democracia y equidad.

Reflexionar acerca de la realidad nacional y, con toda seguridad, contando con el apoyo de los componentes del campo internacional, significa hacer un aporte desde lo regional hacia la construcción de un pensamiento latinoamericano, esto es más que una obligación académica e institucional: es asunto de voluntad política y de actitud personal y colectiva. Esa reflexión regional debe contribuir a la obtención de la paz, y, así, Colombia emerja social y políticamente en el respeto y la convivencia nacional. Es necesario, pues, que el pueblo colombiano se constituya en su propio eje hacia el respeto, la tolerancia y el desarrollo regional y nacional; para ello, es necesario que la civilidad empiece a integrarse en la sociedad con los principios de democracia y equidad. Es así, entonces, como la reflexión debe generar un nuevo pensamiento hacia la convivencia, y ésto es más que una obligación académica e institucional. Este nuevo pensamiento debe constituirse en el mecanismo para obtener la paz, y, así, Colombia emerja hacia el desarrollo y el progreso dentro de los márgenes del respeto y la tolerancia, para que la diferencia sea parte activa y no frontera de divisiones.

Nota de aceptación:

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente de Tesis

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

Pasto, 12 de agosto de 2006.



A la memoria de mi **M**aestro,  
mi **P**adre,  
Nelson Ovidio Obando Hernández.

*Nelson Ovidio Obando Acosta.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
3. JUSTIFICACIÓN	15
4. OBJETIVOS	23
4.1 OBJETIVO GENERAL	23
4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	23
5. MARCO TEORICO	24
5.1 EL POR QUÉ DE LA GUERRA	24
5.1.1 La Cultura	27
5.1.2 La Región	31
5.1.3 Autonomía	35
5.1.4 Ideología	37
5.2 DEGRADACION DEL CONFLICTO	39
5.2.1 Reconstrucción del Tejido Social	48
6. DESARROLLO DE LA IDEOLOGÍA LATINOAMERICANA Y REGIONAL	49
6.1 CONTEXTO LATINOAMERICANO	49
6.1.1 La Conquista	50
6.1.2 Filosofía Europea e Iglesia	53
6.1.3 Reivindicación Indígena	60
6.1.4 Colonialismo y lucha por la Independencia	63

6.1.5 Don Gonzalo Rodríguez	64
6.1.6 Agustín Agualongo	65
6.1.7 Pensamiento e identidad latinoamericana a mediados del siglo XIX	74
6.1.8 Teoría de la Liberación	75
6.1.9 Pensamiento de Antonio García	80
6.1.10 Pensamiento de Estanislao Zuleta	86
6.1.11 Filosofía Latinoamericana	89
7. FORJAMIENTO DE UNA IDENTIDAD REGIONAL	101
7.1 CÓMO CONSTRUIR UN PROYECTO HACIA LA PAZ	104
7.1.1 Por qué no comenzar con una agenda de Paz	105
7.1.2 Civilidad	106
7.1.2 Profundización de la Democracia	107
7.1.3 Reforzamiento del contexto cultural	109
7.1.4 Profundización en los Derechos Humanos	110
8. PROPUESTA	112
8.1 HACIA EL DESARROLLO	112
8.2 HACIA LA DEMOCRACIA	113
8.3 UNA ACTITUD DESDE LO REGIONAL HACIA LA BÚSQUEDA DE LA PAZ	119
8.4 CIVILIDAD PARA CONSTRUIR Y FORTALECER LA PAZ	122
8. ENSAYO: IDENTIDAD, CULTURA Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS.	
BIBLIOGRAFIA	138

“Mire, mijo, ahora antecitos que se pierda en el llano.  
le quiero decir esto para que lo tenga muy en cuenta:  
la cosa no es ir sino volver.  
No es que se trate de sacarle el juste o el cuerpo al compromiso.  
Desde mucho antes se sabía que algún día tocaría ir.  
Pero eso sí, siempre hay que tirar a que los otros pongan los muertos.  
Mientras menos mueran de los nuestros mejor.  
No es pierdo a la muerte,  
sólo es querer que estén más a la hora del triunfo.  
Uno siempre debe procurar morir último”.

Cuento: Morir último.  
Germán Santamaría

## INTRODUCCION

La historia de Latinoamérica y de Colombia es la historia occidental, o sea, aquella que se impuso desde el mismo instante de la conquista, se reafirmó en la colonia y, luego, lo que se continuó en la república porque no fue suficiente la independencia como tal puesto que no había una madurez política ni ideológica, lo que llevó a enfrentamientos. Bueno, todo aquello es lo que histórica y sociológicamente se ha impregnado en la mentalidad y en las etnias existentes en este continente. Pero, en realidad, los pueblos latinoamericanos, y cada uno de los regionales, a su manera, han hecho su propia Historia, la cual no hay que desconocer ni olvidar.

Latinoamérica es más que un continente. Es un devenir histórico y social con una serie de pueblos que, desde el mismo momento que llegaron los blancos, han escrito con sangre y a una sola voz, una auténtica y única Historia: primero, la búsqueda de la libertad y la independencia; pero, cuánto qué ha costado, a pesar que aún se está en proceso de ello; y, segundo, la búsqueda de la reconciliación y la incesante manifestación de la paz.

Y todo aquello que se impuso, al costo de sangre y desdicha, ha hecho mella en los pueblos latinoamericanos, de allí que estos pueblos manifiesten el desencuentro social y la falta de equidad, lo cual ha llevado a guerras fratricidas y a perder su identidad y la conciencia nacional.

Además, Latinoamérica, a pesar y a través de su devenir, se ha constituido como una serie de grupos humanos y de pueblos intolerantes, sin una democracia plena y carente de una identidad política. Todo esto debido a que entre las gestas y manifestaciones de pueblos y de próceres, surgió la palabra independencia pero llena de odios, rivalidades, e igualmente, con muchos intereses económicos y productivos, lo que ha permitido una serie de enfrentamientos que ahondan la posibilidad de unión nacional; y, posteriormente, ya en la vida republicana, en los procesos educativos que se introdujeron, sin lugar a dudas, ha existido una ausencia de

identidad y compromiso social y, por ende, nacional y ésta no ha sido encaminada a que el individuo sea una persona y un ciudadano.

Latinoamérica, se podría decir, es un territorio en donde sus habitantes no han encontrado ni se han propuesto un camino para la reconciliación; que no han brotado una generación capaz de decir "*no a la guerra*" y "*no al conflicto*"; que su filosofía esté carente, en la práctica y en el ejercicio social, de identidad regional y nacional; que, en definitiva, no conozca su real capacidad para la reconciliación, y que carezca de creatividad para hacer de este territorio y de sus gentes un lugar para el reencuentro y para el progreso y desarrollo en plena convivencia y respeto por la diferencia.

La capacidad de integración y de equidad social que cada Estado debe tener para con sus gobernados han resultado, a través de la historia, cruel y desalentadora. Los Estados, nacidos de los intereses regionales y económicos, se han erigido sin las bases espirituales que engendran las revoluciones y las convicciones sociales y políticas. Las espiritualidades y los actos públicos se han fermentado con ideologías retrógradas, religiosas, ortodoxas, conservadoras y llenas de intereses partidistas, ya sean regionales y productivos, que no han rebotado las expectativas de sus habitantes más allá de lo inmediato.

El Caso Colombiano se sujeta a esa historia descrita, la cual ha llevado al conflicto y a una guerra en donde nunca habrá ganadores, pero sí muchos perdedores; nunca se sabrá cuando se terminará, pero sí de su continuidad porque no hay un objetivo en el interés de disminuir o acabar el conflicto.

Sólo si se argumenta un principio social y político desde la civilidad, actitud, decisión y voluntad política y el ejercicio democrático, Latinoamérica, al igual que Colombia, empezará a prepararse para el reencuentro social, con bases sólidas en el respeto a la diferencia, la cual será propiciadora del enriquecimiento étnico; y, así mismo, para la búsqueda de la paz.

## 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Latinoamérica se encuentra confundida en su ideología y en su manera de gobernarse. No tiene una brújula definida que la oriente, a pesar de todo el pensamiento filosófico desarrollado por sus intelectuales y académicos preocupados por la búsqueda de la paz, y parece, sin embargo, que va camino al extravío en el laberinto del ejercicio democrático, político, económico y social. Es necesario, por ello, proponer, desde la reflexión y la crítica, una alternativa ideológica en el pensamiento latinoamericano, indudablemente, desde lo local y desde lo regional, que permita oxigenar y dilucidar las diferencias y los odios. Sólo así se podrá revitalizar este continente tan rico en su suelo como en sus habitantes.

El conflicto interno debe dejar de ser ese obstáculo que ahonde a los pueblos en el *"laberinto sin salida"*; pero, para ello, se requiere asumir una conciencia y una identidad personal y social, para que permita el reencuentro y, naturalmente, ésto conlleve a la convivencia. Gracias a un nuevo pensamiento que propiciará una nueva concepción e identidad social, se podrá adquirir y madurar una comunidad diferente en la realidad nacional.

La nueva conceptualización, que debe propiciarse desde lo regional, requiere de un punto de partida, primero, desde la gobernabilidad; segundo, desde la educación para que se conozca tanto el saber y el conocimiento como los asuntos de democracia, lo cual generará una nueva expectativa ideológica; y, tercero, desde el ejercicio político y, por supuesto, democrático, porque, desde ello, debe proponerse una ética para la convivencia, lo cual origine, permita y reafirme un posicionamiento en la civilidad.

Los pueblos latinoamericanos, en asuntos políticos, se encuentran refundidos en una minoría o elite social, ya sea de tipo político y/o económica, que influyen y determinan un desconocimiento de los antecedentes trascendentales y democráticos, sometidos a esa muerte histórica impuesta por los invasores desde el pavor, el terror y el aniquilamiento, por ello, dan muestra desde la guerra y el conflicto,

expresando los invasores su fuerza y poderío desde el pavor, el terror y el aniquilamiento, y presentan una realidad a partir de la guerra y el conflicto; en ello se evidencia la intolerancia, al igual que la fe y la creencia en dioses, en un Mesías y/o en fuerzas extrahumanas



### 3. JUSTIFICACIÓN

Este escrito no pretende, pues, remover ríos de dolor o de inconsistencia social; menos culpabilizar o sentenciar tragedias y acciones hacia el pasado o hacia unos pueblos que llegaron como aventureros a la conquista y al dominio de estas tierras: *Ab' yayala* o *Amerikua* -nombres que algunos pueblos aborígenes denominaban a la tierra grande, o sea, al hoy identificado como continente americano-, y que, desafortunadamente, después de quinientos años no ha sido posible obtener un verdadero sentimiento de identidad y un verdadero reconocimiento como latinoamericanos para ejercer una vida democrática en donde la convivencia, la tolerancia y el respeto estimulen el orden social. Por ello, el pasado es motivo de reflexión para generar las luces suficientes para estimular el pensamiento y las ideas hacia una toma de identidad y de conciencia y, así, poder obtener la anhelada paz y la reconciliación.

El presente trabajo, desde una monografía, pretende, entonces, una *reconstrucción* de sociedad a partir del ejercicio de la modernidad, en donde combatiendo la pobreza y la miseria y validando el ejercicio democrático se adquiera la capacidad de forjar futuro, herencia para las generaciones venideras. Ante esta manifestación escrita no se descarta ninguna posibilidad democrática, como esencia para el cambio social, y, es más, se está seguro que, de entre lo más viable, la educación es el mejor de los medios y mecanismos para conceptuar ideas, pensamientos, actitudes y realizaciones, para, definitivamente, manifestar la identidad latinoamericana, nacional y regional, en donde se edifiquen bases desde la civilidad y la democracia, esencia vital para el reencuentro nacional. Entonces, por qué no consagrar en la Constitución Nacional la prioridad de la educación pública gratuita, pero desde los sectores de párvulos hasta los postgrados, por lo menos. Y, desde esa perspectiva, hacer de la educación el mejor de los procesos para el cambio espiritual y de percepción democrática. Y, por supuesto, la educación debe dejar de ser un negocio y convertirse en ese agente y puente propiciador de sociedad; y, así, con anhelos de proponer un menor futuro, se promulgue desde la

constitución: la felicidad de los pueblos latinoamericanos. plusvalía, pobreza y miseria, capitalismo y monopolio internacional, neoliberalismo y globalización; así mismo, se han hecho manifiesta las depuración en los inventos y desarrollos armamentistas; en fin, tanto que se ha avanzado, pero que, de una u otra manera, ha generado retroceso en otros aspectos, valiosos e importantes por cierto, como la atención en salud, asistencia en la educación, fortalecimiento de políticas de vivienda, proporcionar seguridad pero sin caer en el militarismo y en la disminución del ejercicio democrático, entre otros aspectos.

La sociedad se encuentra exageradamente jerarquizada, o sea, en unos niveles capitalistas muy rígidos en donde el componente humano no importa. Es importante la ganancia, así sea a fuerza de explotación. Ésto, naturalmente, ha causado, a través de las décadas en los pueblos latinoamericanos, una serie de problemas de índole social, tales como el inconformismo social, la inequidad, la injusticia social, el marginamiento político de grupos sociales, la delincuencia, la corrupción, la impunidad, que, indiscutiblemente, han llevado a una serie de problemas de Estado como lo son: la aparición de movimientos armados que, en la actualidad, antes de presentar alternativas de solución nacional han terminado convertidos en problemas no sólo de gobierno sino en el conglomerado y contexto tanto nacional como internacional; y, así mismo, el flagelo del mal llamado paramilitarismo -denomínense autodefensas- que ha enfrascado y ha dividido a los nacionales porque se ha ejercido desde la infamia, el odio, la indiferencia, la venganza y desde la violencia; y, finalmente, el narcotráfico que ha generado el desbordamiento de la cultura, del deporte, de los asuntos de economía, de la identidad de los pueblos, de las manifestaciones políticas, e inclusive, de la filosofía de las religiones, para llevarlas por el precipicio de la indiferencia y de la absurda justificación.

*La agudización y la degradación del conflicto armado interno están haciendo de Colombia un país cada vez menos libre. A pesar de habersepreciado durante mucho tiempo de ser una país libre y democrático, el conflicto armado insurgente que vive desde hace cerca de treinta y cinco años empieza a limitar de manera grave el disfrute de las libertades de los ciudadanos y a poner en*

*cuestión los proyectos democráticos mediante los cuales surge y se ejerce el poder político<sup>1</sup>.*

La historia, muy corta al contarla, asegura que en Colombia se encuentra en conflicto interno desde el año de 1948. Eso no es cierto. El conflicto tiene muchos más años, y nace justamente a partir del grito de independencia en 1810, sencillamente, porque, en desde ese entonces, no se han construido plenamente los componentes democráticos, políticos y sociales que exige y requiere una sociedad; tampoco no se ha dispuesto desde el ejercicio democrático y del respeto social de un desarrollo político popular; igualmente, tampoco se han generado revoluciones populares y/o burguesas, tales como acontecieron en Europa, las cuales sean capaces de romper estructuras y dimensiones parapolíticas en el tiempo y en la realidad,

Latinoamérica, por todo ese proceso social y político que fue abortado y abordado en la invasión, es un pueblo con una Historia en construcción y en re-construcción, y, por supuesto, inmersa en ella, afortunadamente, lo cual, tarde o temprano, debe propiciar una serie de levantamientos ideológicos que ahonden los procesos políticos que en la actualidad imperan; Colombia es un pueblo que está intentando levantarse el velo del odio y de la indiferencia social, para llegar a un pleno ejercicio democrático en donde las armas y el pésimo manejo de los recursos materiales, el desconocimiento del capital humano e intelectual, no sean el timón ni la vela que dirija el velero de las aspiraciones ni de los sueños de los habitantes.

La violencia carcome y erosiona al territorio y al contexto social. El compromiso no es únicamente del Estado y del gobierno de turno sino también es un reto social, y sin ser ajenos al mundo es un propósito internacional. Se debe hacer frente a este flagelo, la violencia, desde el horizonte del progreso económico y el desarrollo humano de los pueblos; que dispongan de las más elementales comodidades, que se satisfaga las necesidades básicas para vivir, y que se proporcionen servicios públicos necesarios para vencer la pobreza y la indigencia, a la par con el enriquecimiento de la calidad democrática; y, finalmente, con toda certeza, que

---

<sup>1</sup> RANGEL SUAREZ, Alfredo. COLOMBIA: Guerra en el Fin de Siglo. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. TM Editores. p.115.

la educación permita el afloramiento los pensamientos y las ideas del ejercicio de la democracia y la equidad.

La paz es un reto, dice Cecilia Montaña, precandidata por el Partido Liberal a la Presidencia 2006-2010, por lo tanto, agrega, hay que replantear el norte o el sur, eso no importa si se repercute en el ámbito social. Hay que trazar un nuevo rumbo desde lo político y lo económico hacia lo social para que el conglomerado y los pueblos obtengan una dinámica hacia hechos positivos.

La conciencia e identidad de los pueblos en Colombia hacia la paz es una verdad manifiesta. La paz se hace no únicamente con los actores del conflicto y el gobierno, sino que deben intervenir la sociedad en general y, en especial, con los grupos humanos afectados. Ese consenso permitirá una actitud y una actividad espiritual que facilitará su participación y no sembrará más odios por su exclusión.

Respecto a que se carece de una filosofía capaz de propiciar un pensamiento propio, auténtico y original, al estilo colombiano, no se puede afirmar aquello. Pues, el hecho de reconocer el conflicto es, de por sí, el origen para empezar a re-elaborar y a re-construir un pensamiento filosófico capaz de enfrentar, de afrontar y de solucionar los problemas regionales y nacionales, y, especialmente, el conflicto interno que genera tanta destrucción del tejido social.

La filosofía es un elemento comunicativo, con un contenido histórico, con propio argumento, lo cual origina un compromiso; por ello, la filosofía no es universal, de allí, que la existencia de una universalidad, heredada del pensamiento occidental, no la convierta en ciencia. Cuando se habla de universalidad se menciona el concepto textual, pues ésta no consiste en imitar o copiar sino reconocer, crear, meditar, reflexionar, criticar, profundizar y plantear problemas de la sociedad y de la realidad para buscarles una salida. Ser original es un reto de los latinoamericanos que requiere, por ello, preguntarse el por qué de esta tragedia nacional y social; entonces, reinventarse políticamente significa que los pueblos latinoamericanos rediseñen sus territorios, afronten su propios problemas y escriban su propia historia.

La filosofía no es únicamente saber sino un deseo por llegar a saber, a conocer y a ser; deseo de encontrar respuestas a las dudas, a los planteamientos y a los pensamientos. La filosofía es, pues, infinita y exige una verdadera reflexión. Los verdaderos filósofos occidentales en la historia pensaron y argumentaron sin el propósito de hacer filosofía..., entonces, los latinoamericanos, por qué no hacer lo mismo. Se debe tener en cuenta el aporte de Descartes: el sentido de la duda como esencia para pensar; e igualmente, a Nietzsche en ese derecho a la sospecha, para desde allí sacar a relucir la capacidad racional humana: la construcción del superhombre.

Pero, los pueblos latinoamericanos dan muestra que tienen miedo de dudar, de pensar y de re-pensar respecto a su realidad social y natural, posiblemente, existe en sus espíritus un complejo de inferioridad o de temor. Filosofar significa reflexionar con sencillez y humildad para darle importancia a lo propio, porque, después de todo, los problemas son comunes a todos los seres humanos. La filosofía siempre será un aporte y un esfuerzo en el tiempo y en el contexto, y, ante esto, el mundo exige responder ante las exigencias.

Gramsci afirmó que la filosofía es un medio para difundir verdades y acontecimientos, y poderlos socializarlos para que sean un motor para un nuevo orden social, intelectual y moral. Así, pues, la filosofía de los pueblos se constituye en parte de su patrimonio intelectual e histórico. El verdadero filósofo se preocupa del cambio, del verdadero cambio, y, por supuesto, del cambio propio: la actitud. Ante esto, la filosofía debe emancipar al ser humano desde el acontecer mental, espiritual y política pues la realidad es un punto de partida para la lucha social. Absurdo, pues, asegurar que no se posee un pensamiento propio para el re-encuentro nacional.

Cada época, cada tiempo, traen su propia verdad y su propio paradigma social y político. Desafortunadamente, los odios y los intereses han predominado e influido desde el ejercicio del poder. El pensamiento latinoamericano y, por supuesto, el colombiano hay que dirimirlo, explicarlo y sintetizarlo en el tiempo y en el conflicto, pero teniendo en cuenta a la población civil y el contexto popular. No se debe despreciar la oportunidad ni el momento histórico.

*El efecto socio-cultural de este estado de cosas es esa sociedad mal formada y esa cultura defectiva, que la filosofía expresa. Recordemos que nuestra filosofía fue un pensamiento originalmente impuesto por el conquistador europeo, de acuerdo a los intereses de la corona y la iglesia española. Más adelante ha sido un pensamiento de clase dirigente o de elites oligárquicas refinadas, cuando no ha correspondido abiertamente a olas de influencia económica-política extranjera. En todos estos casos operan el subdesarrollo y la dominación... Los países dominados viven hacia afuera, dependiendo en su existencia de las decisiones de las potencias dominantes que cubren todos los campos; este rasgo no es ajeno y la receptividad y al carácter imitativo de la filosofía y no solo de la filosofía- que es típico de Hispanoamérica, a estos países les falta fuerza y dinamismo por la condición deprimida de su economía y por la carencia de integración y organicidad en su sociedad que comparte el subdesarrollo, no hay un sello propio del pensamiento que neutralice esta receptividad y esta tendencia a la imitación, ni las producciones espirituales en conjunto pueden lograr el vigor necesario para insertarse como aportes novedosos en el proceso mundial de la civilización<sup>2</sup>.*

Pero, estos pueblos latinoamericanos y colombianos no han entendido que el desarrollo es, en esencia, una posición mental respecto al mundo y a sí mismos; ésto significa que es un paso de una sociedad relevada y atrasada hacia una sociedad moderna que es capaz de satisfacer las necesidades de sus habitantes. Entonces, los escollos y/o problemas no se resuelven únicamente desde los campos económicos, sino que en ello ingresan los concepto de identidad y de actitud, capaces de elaborar modelos de desarrollo desde los campos humanos, políticos, educativos, etc., mas, el desarrollo de los pueblos latinoamericanos están supeditados a las definiciones internacionales y ésto crea dependencia. La dependencia condiciona a las economías nacionales; el comercio mundial se refleja en el desarrollo y en el subdesarrollo de los países. Esta situación de dependencia lleva que los países

---

<sup>2</sup> SALAZAR BONDY, Augusto. Sentido y Problema del Pensamiento Filosófico Hispanoamericano. Bogotá. Talleres Gráficos Arte y Fotolito "ARFO" Ltda. 1989. p.90.

denominados subdesarrollados condicionen su situación política y social de acuerdo a los mandatos e intereses de los países desarrollados.

Hay que anotar que esta dependencia no es sólo económica y/o productiva, sino también ideológica, ética, posicionamiento religioso y espiritual, e inclusive, cultural, lo que obliga a asumir una realidad política, los cuales han sido ablandados desde cuando el mundo se repartió entre las potencias. Pero, a finales del siglo XX se plantea otra teoría que permite percibir y mirar el mundo desde otra perspectiva para que, de esta manera, los pueblos objeten la realidad y su subdesarrollo y planteen una alternativa social y política, en donde lo ideológico sea reconstruido, reelaborado y repensado.

*Los postulados básicos tienen una serie de implicaciones para una nueva conceptualización del desarrollo humano y social. El desarrollo a escala humana, dentro de la concepción de Manfred Max Neef, tiene una base filosófica política: el eco-anarquismo-humanista. Es una filosofía ecológica en el sentido de que se basa en la convicción de que los seres humanos, para realizarse, deben mantener una relación de interdependencia y no de competencia con la naturaleza y el resto de la humanidad. Es una filosofía humanista porque sostiene que los humanos tienen conciencia de sí mismos y que realizan sus relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos por medio de la cultura. También es una filosofía anarquista, no en el sentido vulgar, pues parte del concepto de que toda forma de concentración de poder aliena a la gente de su entorno, natural y humano, y limita su participación directa, su imaginación, creatividad, comunicación, responsabilidad y capacidad crítica. Se trata de una sociedad posible, cuyo desarrollo se basa en un humanismo ecológico integral<sup>3</sup>.*

Ante esto es, pues, necesario asumir una posición frente al mundo y a la realidad. El futuro es colectivo y propio, siendo urgente y apropiado desarrollar un pensamiento desde

---

<sup>3</sup> PUENTES PALENCIA, Jairo. Sociología, Modernidad y Desarrollo. Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas –CEILAT-. Pasto. Graficolor. 2003. p.68.

la utopía y desde la libertad. El desarrollo humano debe, con toda seguridad, ofrecer mejores y mayores alternativas de vida y de capacidades personales. Las sociedades y los pueblos deben reconocerse en su identidad y espiritualidad para que la diversidad cultural y política sean fortalecedores del ambiente social hacia la identidad regional y nacional. Debe darse un compromiso desde el entorno natural y social para que se refleje y se plasme en las políticas y en la actividad social, y, de este modo, se robustezcan los recursos humanos, intelectuales y naturales. Definitivamente, con el aprecio de lo natural y de lo humano, con el ejercicio y práctica de las leyes y de la democracia se está encaminando hacia la convivencia, el respeto, la seguridad, la estabilidad, la afectividad, y la paz.

Y cómo encontrar y afianzarse en la identidad?. Naturalmente, desde la construcción social en donde lo cultural y la diferencia permitan encontrar las necesidades vitales y propicien las oportunidades; y, por supuesto, desde la defensa de lo propio y lo autóctono para reencontrarse con la identidad y asimilar el desarrollo y la modernización en medio de estas exigencias y pensamientos globalizantes.





## 4. OBJETIVOS

### 4.1. OBJETIVO GENERAL

- Proponer en la presenta monografía, desde un ensayo, una reflexión académica respecto al pensamiento regional en el devenir histórico para que permita la construcción de un pensamiento Latinoamericano.

### 4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar el pensamiento latinoamericano, nacional y regional desde la reflexión para la búsqueda de la paz.
- Definir el pensamiento latinoamericano, desde lo histórico y lo regional, para que al construir y aplicar conceptos de civilidad permita la convivencia social.
- Exponer el acontecimiento social y político de la vida republicana para entender el conflicto.
- Caracterizar, desde el pensamiento y el acontecimiento social, la ideología regional lo cual permita una reflexión histórica.

## 5. MARCO TEÓRICO

El ser humano posee unas características que le identifican y le hacen único y auténtico respecto a las demás especies. Estas características son: perspectiva evolucionista y evolutiva que generan una percepción desde el pasado hacia el presente, anotando ese nivel visionario; el sentido territorial y, por ende, la proporción geográfica; la diferencia sexual y de ello su esencia complementaria; el componente social que significa la búsqueda del otro; su capacidad comunicativa y la proporcionalidad del lenguaje; el posicionamiento religioso y, naturalmente, la fuerza espiritual que permiten asimilar una posición humana desde el complemento personal, hacia el otro y hacia al cosmos, lo que le permite justificar su paso por la vida; la educabilidad que proporciona el sentido ético, la esencia moral, social y el comportamiento político. Ante estos dilemas, como individuo y como personas, dentro del conglomerado social y político, es necesario y vital el discurso como medio comunicativo para que el desarrollo humano y el horizonte social sea capaz de interpretar y hacerse entender, como medio a la proyección.

### 5.1 EL POR QUÉ DE LA GUERRA

Cuando la sociedad ha surgido y se construye en el desorden y en el interés particular no se construye presente, menos futuro. Principios como la tolerancia, el respeto por la diferencia no son aplicados en la vida social; la violación de los derechos de las personas asumidos desde unas posiciones ideológicas erradas y/o falsas, e igualmente, una serie de posiciones pseudo-políticas en las cuales los principios como la dignidad, la equidad la justicia social son alterados; prácticas como la administración de justicia no son las apropiadas sino que están al servicio de unos individuos o de unas estructuras que tienen acceso al poder; y, en definitiva, cuando la sociedad o grupos humanos no tienen un asidero vital en el ejercicio del asunto de la cosa pública, que, con toda seguridad, no permite una sensibilidad social ni una construcción de comunidad.

No se puede negar que, en cierta medida y posiblemente desde la manifestación errada, la guerra es un componente y/o un aspecto cultural -por ser ejercicio humano que trastoca los sentimientos y los pareceres, al igual que los órdenes de los pueblos- pero, como seres humanos se la puede evitar, o, por lo menos, disminuirla, porque se posee capacidad para ello. Neciamente se puede discutir que la guerra es un medio para evitar la superpoblación, pero este argumento no es válido en seres con una capacidad de razonar y de actuar.

Un trabajo llevado a cabo por 28 investigadores de la Universidad Nacional y propuesto por Colciencias en el año 2000 y al cual se le tituló **"Colombia, un país por construir"**, respecto a cuáles son los treinta males que aquejan a Colombia, siendo el propósito "de atacar los síntomas y no las causas", anota, el informe que es exigencia y necesario conocer de los problemas que apremian y que por ello se constituyen en críticos. La sociedad colombiana, argumenta, es inestable, compleja, confusa y conflictiva, además, es desigual, atrasada en las concepciones democráticas, atemorizada, encerrada en sí misma y con escasa visión de futuro. En este país, dice el informe, se gobierna con mentiras, y así mismo prima el interés individual por sobre el interés colectivo. Cada año se deteriora más el colectivo, se desvanece la memoria y se incrementa la doble moral.

La violencia y la corrupción crecen sin medida, y por más que se hagan diseños y prevenciones, no ha sido posible ni siquiera frenarlos. La situación social se agrava y se deteriora, arrastrando con ello a mayores males sociales y políticos. De ello se desprenden malos gobiernos, caracterizándose la falta o ausencia del sentido futurista, además, carecen de visión; se concentran el poder y la fuerza, ase maneja pésimamente la distribución de la riqueza; cada año se disminuye la calidad educativa y, ello conlleva, la reducción del capital humano y social. Ante este oscuro panorama, se puede afirmar que, los gobiernos de turno, administran desde un pésimo concepto lo referente a nación y a pueblo, de allí, los malos servicios, la privatización y el fácil ingreso de capital extranjero, el cual ingreso con muchas garantías respecto al pago de impuestos, entre otros aspectos.

*La corrupción por ejemplo, señala el trabajo, se manifiesta en forma creciente. En Colombia se realiza -con la más aguda inteligencia- todo un concierto de actuaciones incorrectas e inmorales, como sobornos, peculados, malversaciones de fondos, desfalcos, tráfico de influencias, favoritismos, compadrazgos, nepotismo, abusos de autoridad, cumplimiento de jornadas laborales y ha supuestos desaparecimientos<sup>4</sup>.*

Cada año, dice el informe, son saqueados más de 4 billones del pesos del erario público, o sea, que cada día a los colombianos se les roban cerca de mil millones de pesos; a todo ello, hay que agregarle la impunidad, la ley a favor de los altos dignatarios y de quienes detenta poder y/o mando.

*Aunque el país tiene tradición democrática, ésta se encuentra restringida por la concentración de poder. Según el trabajo, 90.000 personas entre políticos, burócratas y empresarios, han ocupado en un periodo de veinte años alrededor de 1.500 de los más influyentes cargos... es relevante anotar, que las familias presindenciales se relacionan por los vínculos contraídos entre sí, de tal forma que de 87 mandatarios entre 1830 y 1886, sin repetir nombre y contando a los designados, han gobernado a Colombia 39 presidentes entre padres, hijos, nietos y bisnietos<sup>5</sup>.*

Finalmente, el informe especifica los treinta males que afectan a Colombia, y que, por supuesto, inciden e incrementan la violencia, desde su origen y la persistencia para continuar en él. Primero, Subsistema del Conocimiento: descomposición social, baja calidad y cobertura de la educación, atraso científico y tecnológico, y la débil identidad nacional. Segundo, Subsistema Natural: desconocimiento, pérdida y desaprovechamiento de los recursos naturales, pérdida de la calidad ambiental. Tercero, Subsistema económico: concentración de la riqueza y del ingreso, baja capacidad de ahorro, baja competitividad, débil infraestructura física, desequilibrios regionales, desempleo,

---

<sup>4</sup> LOS TREINTA MALES DE COLOMBIA. Investigación. Informe Universidad Nacional y Colciencias. Bogotá. El Tiempo. (31, julio, 2000). p.1-2.

<sup>5</sup> Ibid., p. 1-2.

informalidad, economía subterránea, ineficiencia del sistema financiero, fragilidad en la cuenta corriente de la balanza de pagos y déficit fiscal. Cuarto, Subsistema Social: bajo capital social, pobreza, inseguridad de la seguridad social, no futuro de la juventud, desinformación, corrupción, violencia. Y, finalmente, quinto, concentración de poder, ausencia de una verdadera democracia, falta de visión de largo plazo, debilidad del estado, situación crítica de política exterior, impunidad.

5.1.1 La cultura, del latín colere que significa: cultivar. La cultura es, pues, esa construcción humana y ambiental de los pueblos y/o de las comunidades a través del devenir histórico-social en un territorio identificando y otorgando una serie de características que los hacen únicos y que desde ella promueven su desarrollo. En este desarrollo se ven muy claramente sus propuestas, sus intenciones ideológicas y espirituales, las religiosas y sus valores éticos; de allí su comportamiento y la actitud en la vida social. En definitiva, es un modo de vida y de percibir el mundo y a su realidad que posee y que tiene un grupo social, pues este conjunto de formas y maneras de vivir son creados, transmitidos de una generación a otra, desde el seno de la familia, y terminan dando una identidad y una conciencia social.

En términos marxistas, la cultura, como construcción histórica y humana, es la actividad transformadora del ser humano y de la sociedad, al igual que el resultado de dicha actividad que desprende lo concerniente a la cultura material, que hace referencia a los bienes materiales y medios de producción, y a la espiritual, que hace referencia al mundo de los conocimientos, formas de pensamientos y a la percepción de mundo en los campos filosóficos, éticos, políticos, manifestaciones artísticas, entre otros aspectos. La actividad productiva del ser humano y su actitud, frente a su realidad y a su mundo social, permiten fundamentar los campos y esferas de su mundo y de su realidad. Su mundo espiritual se plasma en el mundo real, o sea, se convierten en cosas. El pensamiento se incluye en la cultura que es por esencia espiritual. Fruto de ello es el lenguaje, y que, indudablemente, desde la escritura, pensamientos e ideas se magnifican y jerarquizan las necesidades para que, desde los propósitos y los proyectos, la cultura se materializa.

El ethos es el fruto de la formación desde el mismo seno familiar, de la misma comunidad y/o desde la educación; ante esta expectativa, la educación moderna debe ser revolucionaria pues sólo así se vivenciará la realidad económica, ideológica, histórica y política, entre otros aspectos. Desde esa mentalidad revolucionaria se podrá luchar y promulgar la igualdad de oportunidades y el verdadero derecho a la ciudadanía; se fortalecerá la sociedad civil y el ejercicio público; se formularán conceptos ideológicos en donde la voluntad popular tendrá peso social y gubernativo; la voluntad social, desde la solidaridad y la democracia, involucrará y comprometerá a los ciudadanos a construir y a reconstruir tejido social. Con toda certeza, la educación y la vida cultural dan sentido al desarrollo de las sociedades en este mundo globalizado.

Así, entonces, el desarrollo de una nueva ética permitirá superar los problemas colectivos que entorpecen la convivencia. La persona está en la obligación de ser un nacional con responsabilidades, en donde su reflexión, su formación y su ejercicio democrático permitan convertirle en un protagonista del desarrollo social y nacional.

Pero, los conceptos religiosos y los de intereses se han involucrado en la educación, a través del tiempo y en el mundo cultural, lo que ha justificado la violencia y las guerras dentro del absurdo, por ejemplo: las santas; otras por un motivo de seguridad; por aspectos de territorio, o de aspectos económicos; para recuperar lo robado o quitado, etc. Ante esto, muchos intelectuales y pensadores han planteado la relación poder y abuso; por ejemplo, Hegel manifestó que toda guerra tiene una relación con la búsqueda y la toma de poder. Igualmente, Hobbes argumentó que todo pueblo tiene un Leviatán y que desde allí surge la posibilidad de gobierno. Critica el poder absoluto de la iglesia y propone que el nuevo Estado Inglés debe ser laico y racionalista, ello significaba abandonar el mundo del dogmatismo, de las tinieblas y de la superstición, y que impere la ciencia y la luz. Plantea, pues, un contrato social a partir de una teoría de Estado a partir de las sensaciones humanas e impulsos hacia su conducta social. Acaso, la especie humana es culpable de algo que no ha hecho o de algo que permite o deja hacerlo, ya sea desde el silencio o por la indiferencia.

Todos los seres humanos llevan, así sea en lo más profundo de su ego se encuentra un demonio o una bestia que buscan el aniquilamiento de la diferencia. Así lo expuso Erasmo De Róterdam, en su obra *"El Elogio de la Locura"*, habla de la locura humana en su pensar y en su actuar. Toda la especie humana, dice Erasmo, tiene algo de locura, pero esta locura debe llevar a encontrar la verdad, a encontrar y a descubrir el ser humano que habita dentro de cada uno. Todos poseen una serie de antivalores que hay que vencerlos y/o dominarlos para poner una nueva actitud política y social al servicio personal y de los demás. Pero, advierte de la locura enfrascada en el fanatismo y en la posesión de la absoluta verdad es peligrosa, siendo necesario que la diferencia y la alteridad se convierta en la riqueza de los pueblos.

Por su parte, Maquiavelo en su obra *"El Príncipe"* considera que el ser humano, en el momento de actuar, se encuentra en el dilema en medio del azar y la libertad. Estas dos fuerzas empiezan a chocar y a dirimir en el mundo personal que, indudablemente, afecta o determina el mundo social.

A lo anterior, el Maestro Silvio Sánchez Fajardo en su obra **"Las Gramáticas de la Universidad"**, hace una observación y anota: *"Además, los humanistas clásicos se equivocaron también, porque el ser humano no es social. La búsqueda del otro cuestiona la mismidad y la alteridad nos remite, al menos, a la afirmación de nuestras precariedades y finitudes. El ser humano es un ser solo y pasa su vida luchando sin descanso para no estarlo"*.

Es así, como toda persona debe ser crítico del comportamiento de sus congéneres y, por supuesto, de sus gobernantes, teniendo en cuenta los idearios políticos y sociales a que se tiene derecho; se debe analizar y tener en cuenta todo aquello que ha causado dolor tragedia y amargura. Nada debe quedar ni en el olvido ni en el silencio.

Los pueblos latinoamericanos se entretejen en medio del terror y del miedo; se han plasmado en ellos unos imaginarios de paz y de guerra que, desde un bando o del otro, terminan justificándola, especialmente, desde la lingüística -téngase en cuenta que ésto significa también desde los medios masivos de comunicación- y de los procedimientos de los gobernantes o de los alzados en armas.



Estos imaginarios viven dentro de cada ser humano, tanto en lo personal, en lo consciente como en el inconsciente, plasmadas desde unas narraciones que permiten y proclaman el derramamiento de sangre. En lo consciente no existe un lugar, ni un momento, ni un instante, para reflexionar sobre el por qué de la guerra, en ella solo habita un presente lleno de miedo que no permite dilucidar un futuro lleno de sueños ni de esperanzas, de un mundo ideal o acorde a la vida para las generaciones venideras.

Los discursos y los mensajes limitan el accionar y el pensamiento desde el disenso y esos imaginarios de violencia acorralan y desplazan a la dignidad humana; es como si se viviese en un limbo lleno de necedad y estupidez. Y ese mundo de guerra divide, divide entre malos y buenos; algunos son héroes y/o mártires, otros, mientras tanto, son asesinos y terroristas. Pero desde un lenguaje y desde una actitud, tanto de las personas y de los gobernantes, socializan esos dramas de muerte; en cada amanecer se abren tumbas sabiendo, inclusive, que, en alguna de ellas, se podría reposar antes del tiempo señalado. El lenguaje, entonces, antes de permitir la vida y vivir en el afecto, divide y llena de terror.

El acuerdo social se ha desintegrado y, antes por el contrario, surge el odio y el desentendimiento. Se educa desde la indiferencia y el rechazo. La guerra, como manifestación de lo inhumano, lleva a un absurdo total lleno de destierro, sencillamente, porque, de seguro, no se cree en la capacidad personal y en la de los pueblos, menos de los gobernantes.

El demonio o el monstruo existen. Ello es indudable. Habita en el corazón de los nacionales; ese deseo de vida se atrofia en el poder y se escurre en la autoridad. Fascina ver al otro con heridas o en estado agónico. La impotencia lleva un vestido negro con guadaña y con herederos como fantasmas.

Cuándo aparecerán seres humanos como personas? se confía que alguna vez se pregunte: qué es lo que quiere el otro, qué quiere decir. Estos imaginarios de muerte estigmatizan, otorgan sentencias como una muestra o un significado apocalíptico y bíblico; se confía que cada nacional encuentre un eco de voz pidiendo y entregando paz. Mas, se quiere ser único y por ello se aniquila la diferencia, se quiere tener la verdad y por ello se silencia a la palabra; se quiere

vivir infinitamente por eso se acaba al congénere. Los pueblos se aterran pero justifican los procedimientos y los lenguajes de muerte; lo siniestro, el pavor colectivo, la embriaguez por el conflicto parecen ser, estúpidamente, el patrimonio de los pueblos.

5.1.2 Región. La región asumida como ese lugar geográfico habitado por pueblos o grupos sociales en donde se le asimila y se llega a formar parte de él. La región permite a sus habitantes desarrollar una cultura y una identidad particular; desde ella se desprenden todo su acontecer económico y político, o sea, su desarrollo humano y su construcción moral. También, desde el posicionamiento geográfico los seres humanos reivindican su posicionamiento colectivo, en donde lo intelectual y productivo garantizan el ejercicio de poder.

Colombia es un país de regiones, por ende, de pueblos. Esto significa que es un país con una riqueza humana increíble. Pero, en el continente latinoamericano, en el último siglo, al acontecer la historia y los procesos se ha impregnado un espíritu el cual se caracteriza por hacer y por presentarse al nacional como una persona hecha para el mercado, tanto productivo como de consumo; naturalmente, esto no se puede desconocer o ignorar pues el ser humano busca satisfacer necesidades y, naturalmente, crear otras que proporcionen comodidad y tranquilidad. Pero, lo que si es cierto, es que se deben edificar, educar y formar personas para ejercer una vida en democracia, y, con toda verdad, para saber y disfrutar de la civilidad.

*Al sistema no le interesa mucho, desde el punto de la eficacia de su aparato productivo y de su sistema social, que el individuo se realice y se desarrolle en sus posibilidades, sino que haya interiorizado la humildad frente a sí mismo, que sólo le interese el éxito, la diferenciación, la promoción; mientras más tenga una mentalidad "técnicamente lacayuna" más éxito tendrá<sup>6</sup>.*

La humanidad en el desarrollo de los procesos productivos busca alternativas personales y colectivas. Los procesos

---

<sup>6</sup> ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia: un Campo de Combate. Fundación Estanislao Zuleta. Bogotá. 1995. p 38.

burgueses como la industrialización y el ejercicio de Estados democráticos hicieron de los seres humanos otros seres capaces de propiciar sus propias urgencias y angustias.

El mundo industrializado permitió el crecimiento poblacional en las ciudades, provocó que la emigración, casi masiva, llevaran un modo de vida que terminó convirtiéndose en problemas urbanos: también, la masificación de individuos con sus propios intereses y con sus angustias; todo un crecimiento poblacional y explosión demográfica; ruido, igualmente, delincuencia, inseguridad; además, desempleo, egoísmo, prostitución; por supuesto, ésto requería crecimiento en la prestación de los servicios públicos y, naturalmente, de las empresas y entidades del Estado para proporcionarlos, lo cual, a la larga, terminó en un caos social por el pésimo servicio oficial por la politización, por la corrupción, entre otros aspectos, y, justificando absurdamente, la privatización.

Ante ésto, los científicos, entre los que se cuentan antropólogos, sociólogos, psicólogos, etc., preocupados de esta situación que cada día sigue siendo más alarmante, estudian y analizan los intervalos de los crecimientos desmesurados fruto del desorden social e institucional, y tratan de darle una explicación e interpretación con el objetivo de prever ciertas circunstancias metodológicas sociales, las cuales sirvan para atender las circunstancias sociales. Claro está, a sabiendas, que lo social es impredecible e irrepetible, pero que, de todos modos, las investigaciones que se hagan propician caminos para asentar o aminorar los problemas.

Afortunadamente, la vida urbana tiene su propio lenguaje, sus comunicaciones simbólicas y significativas, la cual, sin lugar a dudas, está muy encartonada con la vida rural. Es absurdo separar estas brechas culturales, económicas, políticas, productivas y, en general, sociales. Hacerlo, significa pretender cortar los procesos históricos que han entrelazado a los dos elementos sociales, pues, a partir de un pasado común y de una serie de contextos los ligan antes que separarlos. Por ello, entonces, los pueblos en Colombia deben responder a una construcción histórica y social desde donde el pensamiento político emerja como esencia de la planificación para organizarla, y, por supuesto, permita una implementación de toda una serie de participaciones sociales

y comunitarias que generen una serie de redes comunicativas, las cuales, la hacen únicas. Dentro de un Estado se necesita de un territorio, en donde lo etnográfico debe reafirmar las individuales y las colectividades, terminando por constituir unos grupos sociales que, aunque diferentes, siempre pretenden o, por lo menos esas son las traducciones e intenciones, por constituirse en estructuras de poder, de mando y/o de organización.

Pero, el discurso social va más allá de lo colectivo. Es un discurso de tipo intelectual y científico porque se incluye y permite recorrer esos lugares o ámbitos en donde no se percibe lo establecido sino que hay una serie de acondicionamientos que traducen las necesidades y la angustia social; las manifestaciones de lo no observable y del cuestionamiento de la cotidianidad. Es allí en donde el sentido común debe prevalecer en la individualidad y en la comunidad puesto que se está en el deber y en la obligación de reinventarse física y espiritualmente, de reconstruir un nuevo contexto político y democrático para que los conceptos y las concepciones permitan la convivencia.

Los mundos son para los seres humanos capaces de forjar y de escribir su propia historia. Se debe dejar la contemplación para ser protagonistas del propio acontecer. Es, entonces, cuando la contextura juega un papel valioso y vital en la cotidianidad de la comunidad porque, gracias a ella, tanto el disenso como el diálogo y la experiencia aumentan las posibilidades en las oscilaciones sociales ya que a partir de la diferencia se debe llegar a acortar las vacilaciones. Sólo así se podrá llegar a un excedente social y el discurso social será colectivo para terminar venciendo las dificultades y los retos contemporáneos y, en especial, de la postmodernidad.

La vida en sociedad significa una constante lucha por sueños y aspiraciones, en donde las utopías y la búsqueda de oportunidades siguen y seguirán siendo lo atractivo de ello. Además, en medio de tanto conflicto, proporcionan una serie de satisfacciones ilimitadas a los sentidos y a las expectativas. El ser humano no es únicamente parte de un territorio. También es espiritualidad y justificación para el forjamiento de nación o de pueblo porque, a pesar de todo, desde cualquier parte en que se encuentre, la persona se constituye en laboratorio de los emigrantes e inmigrantes,

lentamente, y, a pesar de las resistencias y de las tradiciones, se empieza a configurar unos elementos humanos entre las regularidades e irregularidades de la vida humana.

Pero, qué acontece en los colombianos. Se ha perdido el asombro, la solidaridad, el servicio y todo se está limitando a una serie de actividades de tipo económico y productivo. El territorio está fragmentado y la aldea es un nicho por separado en donde la percepción se individualiza y ésta no repercute en la vida de ciudad.

*Las reflexiones que enmarcan el debate latinoamericano contemporáneo sobre los procesos económicos, sociales y políticos de los países de la región parten, casi invariablemente, de premisas propias de un tiempo presente que ha cortado las expectativas del pasado. La crisis de certidumbre acerca de la naturaleza, dinámica e implicaciones de las continuidades y cambios en los ochenta, no requiere ser reiterada aquí. Baste mencionar -como punto de partida inevitable- que en los últimos años hemos descubierto que los procesos de cambio experimentados por los países latinoamericanos en las últimas dos décadas si no parciales, o tardíos, han sido incompletos o quedaron truncos, y sus democracias, si no sitiadas, son precarias, segmentadas, autoritarias o "difíciles". Todo ello, en un contexto internacional crecientemente complejo y adverso a las posibilidades de una internacionalización de la economía conducente a dinámicas si no beneficiosas, por lo menos más benévolas que las típicas de nuestra condición periférica y dependiente<sup>7</sup>.*

La problemática es indiscutible. La centralidad ideológica, económica y política dispersa el orden y la coherencia del país. Los patrones administrativos terminan diseminando los conceptos sociales y argumentos políticos. Cobra importancia, en este momento, la comunicación y la educación ya que por medio de ellas los conceptos de identidad y pertenencia no se dispersan sino que afloran una serie de condiciones y de concepciones en donde la *Alteridad* facilita la integración de grupos a partir de la afectividad, de los intereses, de los

---

<sup>7</sup> CÓRDOVA, Arnaldo. Desarrollo y Modernidad. Modernización y Democracia. UNESCO. Universidad de Venezuela. Editorial Nueva Sociedad. 1991. p.70.

acercamientos políticos y culturales. La comunicación se ejercita, la educación se imparte, y los recursos humanos y naturales dirimen los conflictos que hacían resistencia social.

5.1.3 Autonomía. Uno de los principales atributos que deben poseer los pueblos para su vida social en todos los ámbitos es la autonomía porque ello significa la posibilidad que ejerzan políticas sociales con el interés requerido y sin la intervención de fuerzas externas. En ello se impregna la prioridad colectiva en donde no exista ni se de la exclusión social para que en el devenir político se construya un Estado Social de Derecho y en esos propósitos la agenda de pueblo se manifieste en el mundo colectivo: la solidaridad, la identidad de los pueblos, la convivencia, la pertenencia, la cooperación, la capacidad política y democrática que, entre otros aspectos, sean eficaces y legítimos.

Entonces, la legitimidad del poder político validará la existencia del Estado a través de los mecanismos existentes en la democracia en donde se vislumbre la autoridad y la colectividad; la administración y la gestión política; la responsabilidad y el compromiso social; la civilidad y la equidad en la justicia social.

Mediante la autonomía, los pueblos adquieren una conciencia que repercute en una actividad transformadora pues asumen los fenómenos, los cambios sociales y la realidad como una necesidad primordial la actividad social; desde ese miramiento objetivo se reconocen los intereses políticos, las relaciones sociales-políticas, y, en general, ese mundo de la persona y el orden social. Como resultado de ello, la autonomía promueve y revitaliza la civilidad, permitiendo una democracia deliberante para que incorpore una sociedad colectiva y se revalore al Estado en la dimensión histórica y cultural; de la misma manera, propiciará un contenido social desde un proyecto que defina los contenidos civiles y democráticos. Todo propósito colectivo es un contrato social y una agenda programática, y en ella debe contener

*... la construcción y la legitimación de lo público, la institucionalización del Estado, la vindicación de la política, el desarrollo de una cultura de la civilidad, la formación y la educación de ciudadanos como protagonistas, la modernización de*

*la justicia para la convivencia, la instauración de la seguridad democrática para la paz y la generación de riqueza con inclusión social*<sup>8</sup>.

Y qué decir desde la perspectiva académica y universitaria. El acontecer humano como propósito, no como fin; ante ello, se está en la necesidad y en la obligación de interpretar y de reinterpretar las intencionalidades. Y es allí, en la universidad, en esa universidad sin condiciones, en donde se debe edificar un diálogo en medio de los desacuerdos; se debe hacer, pues, del diálogo un lugar para el disenso y para la construcción de mundos reales y apropiados, no mundos acabados ni finalizados, menos fanatizados o satanizados. Eso sería un gravísimo error.

Con toda seguridad, lo educativo y los proyectos que ello exige se constituyen en un camino hacia la reconciliación. Los académicos, los intelectuales y los profesionales deben ser capaces, con su reflexión, con su saber y con su ciencia, aportar unas propuestas para disminuir el conflicto; están en la obligación de hacerlo, y, por su parte, el Estado debe permitirles su inclusión en las labores que se impartan. Sólo así, la concepción educativa propiciará una serie de prácticas sociales que restauren el tejido social.

La educación y la cultura deben repensarse desde el faro de las nuevas exigencias puesto que el mundo en el siglo XX creció como nunca antes, y esa modernidad, en el siglo XXI, debe ser replanteada a las exigencias locales, regionales y nacionales, pero teniendo en cuenta los conceptos del mundo globalizado; y ésto requiere la inclusión social e involucrar a las sociedades y a los pueblos a ese carácter público en donde las oportunidades y la equidad fomenten y fermenten la civilidad.

*... si se reconoce incluso que una educación para el éxito y la competitividad debe integrarse con concepciones que formen para vivir en sociedad y cooperar por los intereses colectivos y público; es decir, si la solidaridad como principio sustantivo regresa al aula, a la escuela y a la universidad, no como principio moralista, sino como valor ético-político, o, en otras palabras, si se reconoce que*

---

<sup>8</sup> Ibid., p.34.

*un modelo de educación liberal y moderna termina por ser individualista, si no se le complementa con los ideales de la solidaridad, la identidad nacional, lo colectivo y lo público, en la perspectiva republicana, entonces resulta evidente el reconocimiento múltiple de la necesidad de la reforma, de la importancia de ciertos elementos comunitaristas en la educación y de la urgencia de la formación cultural en valores, en ética y en actitudes democráticas y solidarias. Este reconocimiento debería llevar a una evaluación sincera del proceso educativo y a cambios sustantivos en su concepción misma, en sus orientaciones, sus métodos y sus contenidos<sup>9</sup>.*

5.1.4 Ideología. Hace referencia al forjamiento de un pensamiento con identidad. Ideología viene del griego idea: imagen, forma, concepto; y, logos: doctrina. Entonces, desde la percepción marxista, ideología es un sistema de ideas sociales en donde se manifiestan las percepciones del derecho, de las políticas, de la filosofía, de la moral, de la religión, etc. Esta ideología parte de las condiciones de la vida material y espirituales de los pueblos y se manifiesta desde el mundo económico, pero, en viceversa, éstas, definitivamente, terminan influyendo en las acciones sociales. En concreto: la ideología representa aquella relación imaginaria de los grupos sociales y sus condiciones reales de vida y de existencia.

Con toda seguridad, las ideologías son el reflejo y la manifestación de lo revelado y de lo escondido, ya que la definición y la conceptualización de ideología permite reflejar una serie de intereses personales y sociales, con fuerza de Estado, y desde los cuales se hacen latentes y visibles los rasgos del conflicto político, lo cual significa el hecho de que los grupos políticos y/o armados dominantes pueden influir en el pensamiento, claro está, con su corriente ideológica, de manera tan fuerte de acuerdo a los intereses, lo cual va más allá de la simple dominación material.

Pero, en todo Estado existen los Aparatos Ideológicos desde donde se crean las condiciones de opresión, explotación y de

---

<sup>9</sup> Ibid., p.161.



producción. Desde ella, como respuesta a la inconformidad y a la falta de gobernabilidad, nacen los grupos sociales de resistencia, puesto que el Estado está conformado por aparatos represivos y ésto genera lucha de clases. Entre los aparatos represivos del Estado están el gobierno, la policía, la administración, los tribunales, las escuelas, las cárceles, etc. Desde este horizonte, el Estado tiene y mantiene una serie de instituciones desde las cuales disemina su ideología: el sistema religioso; los procesos educativos, y, en general, forman parte de ello, la familia, el sistema jurídico y la administración de justicia, y, aunque no parezca lógico, desde lo cultural.

Este panorama latinoamericano y colombiano, según el maestro Zuleta, debe construir una ideología y, consecuentemente, un posicionamiento político acorde a sus circunstancias locales y reales. Ésto es, la ideología como un modo de vida, sin reducirla ni menospreciarla a opinión o al yo creo. Es prioritario que se la reconstruya desde la perspectiva de interpretación y de las condiciones que lo exijan. Pero, el inconsciente es tan fuerte que dificulta llegar a esa búsqueda de identidad, pero, bueno, hay que intentarlo y hay que hacerlo. La ideología es un fenómeno muy fuerte en la vida personal y social, mucho en ella existe desde la mala o pésima información la cual produce, naturalmente, una mala o pésima actitud entre los nacionales.

El colombiano debe ser capaz de comprender que la ideología debe ser el fruto de la exigencia y de la necesidad del presente para resolver conflictos y proponer vida, no debe seguir siendo la manifestación de un pasado plasmado en las mentes y en los espíritus que impiden un cambio. Pero, cómo se podría alcanzar aquello? Naturalmente, desde el ejercicio de la libertad, pero el hacer y el decir en medio de la ignorancia no es la exigencia de la libertad; libertad significa responsabilidad y coherencia personal hacia lo social. La ideología debe sustentarse y fundamentarse desde las formas de vida y desde las concepciones de libertad, ésto significa que se deben encontrar y justificar la vida material y la vida espiritual como condiciones y fundamentos para aportar a la búsqueda de la convivencia.

5.1.5 Gobernabilidad. La gobernabilidad hace referencia al posicionamiento de la legitimidad de las instituciones políticas, administrativas y económicas de un Estado. Desde

ellas, los ciudadanos y los gobernantes de turno convergen y articulan los intereses, hacen consenso de sus diferencias y permiten el ejercicio de los derechos y de las obligaciones desde el campo de la legalidad. La gobernabilidad debe ser transparente y participativa porque en esos acontecimientos políticos y sociales se requiere de la toma de decisiones y del respeto por los procesos. Desde esa perspectiva emerge la eficiencia en la utilización de los recursos materiales y humanos, y que el ejercicio del poder sea equitativo.

El desarrollo humano en esta etapa es vital porque desde la manifestación humana el régimen democrático es capaz de enfrentar los problemas y atender a los grupos étnicos; desde ese miramiento deben surgir la estabilidad y la interrelación para las verdaderas transformaciones sociales y políticas. Por igual, la dimensión jurídica debe ser prioritaria porque permite el orden y la estabilidad, de allí que lo social sea la representación del verdadero poder, el propósito ciudadano, y la reflexión hacia la convivencia.

## 5.2 DEGRADACION DEL CONFLICTO.

La violencia en Colombia tiene una serie de antecedentes históricos. Primero, por el desfase mental, espiritual, de poder y de administración, lo mismo por esa falta de compromiso social a partir de lo educativo y de la formación como pueblo; a que los indígenas y, por supuesto, los pueblos fueron sometidos bajo la fuerza de la cruz y la espada por parte de los invasores; segundo, a ese criterio político que se generó a partir de la formación de los Estados latinoamericanos y en donde los militares, en Colombia, después de las gestas y de las luchas independentistas se quedaron sin nada oficial qué hacer: Entonces, se dedican al ejercicio político, además, recibieron tierras, como gesto del Estado por su labor en las gestas libertadoras, convirtiéndose en latifundistas y terratenientes, lo cual, en el paso del tiempo generarían otra serie de problemas de índole social respecto a la tenencia y posesión de la tierra.

En tercer lugar se menciona el desarrollo industrial mundial que, por supuesto, determinó a comienzos del siglo XX la modernización del país. El desarrollo industrial, con toda certeza, forzó y estimuló una cantidad sucesiva de inventos, y su revolución que, necesariamente, repercutiría en la vida nacional; en cuarto lugar, se anotaría la urbanización, o

sea, el crecimiento desbordado de las ciudades, trayendo consigo abandono de las tierras por parte del campesino, y, por supuesto, la explotación capitalista de la mano de obra del trabajador; como quinta exposición hay que mencionar los odios partidistas y religiosos que plantearon toda clase de quebramientos de paradigmas sociales repercutiendo en una violencia desmedida; en sexto lugar, el marginamiento de grupos sociales hacia el ejercicio y la toma del poder, limitación y exclusión democrática, con el Frente Nacional, acarreando, con toda certeza histórica, el surgimiento de movimientos guerrilleros en la década de los sesenta; previamente, había encendido la mecha, de alguna manera, el asesinato de Gaitán y el abuso en el poder por parte del Partido Conservador, a la cabeza, Laureano Gómez.

Finalmente, como séptima argumentación, se incluiría que en las últimas décadas del siglo XX, a la aparición de una serie de flagelos movidos por los brazos oscuros y tenebrosos de la delincuencia organizada y del narcotráfico que llegaron hasta las vértebras y columna vertebral de todos los ámbitos sociales, políticos de la Banca, e incluyendo a los órdenes deportivos y los ámbitos religiosos; pero, por sobre todo, amamantando la violencia y el desorden jurídico nacional. Los grupos armados al margen de la ley, e inclusive, la delincuencia organizada, se han beneficiado de este negocio ilícito y les ha permitido reforzar sus ejércitos gracias a ese mercado negro de armas, dejando atrás esos beneficios que representaban el secuestro y sus afines, el asalto a instituciones financieras, aunque, es verdad, ésto último no es descartado por su práctica puesto que, de todos modos, es una simple muestra de su presencia y existencia y, esencialmente, como manifestación de un ejercicio y de un método de práctica y de medición a las fuerzas legalmente establecidas.

Oportuno mencionar que, en sus inicios las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- y otros movimientos alzados significaban una serie de aspiraciones reivindicatorias, gracias a esa dinámica que impulsaban el Marxismo y la Revolución Cubana, ahora

*Son grupos armados con una gran capacidad para allegar recursos económicos, para controlar algunos territorios y mantener una presencia superficial en otros. Sus banderas nacionales no se ven no son*

*creíbles, pero su clientelismo armado local y su eficaz aprovechamiento del desempleo rural juvenil les permite sobreaguar políticamente y establecer, incluso, bolsones de legitimidad y apoyo en muchas regiones del país<sup>10</sup>.*

Toda esa fortaleza ideológica se ha extraviado o refundido en el acontecer nacional, según algunos nacionales y observadores internacionales. Ya no se busca la toma del poder, porque para este siglo ya no es válido históricamente, sino que, básicamente, se pretende asumir un papel de oposición -que es bueno y oportuno, así se diga y se sostenga lo contrario-, así mismo, medir fuerzas y desplazar a la autoridad armada; e igualmente, una voz contestaria en medio de tanto autoritarismo y abuso de poder. Muchos sectores nacionales e, incluso, internacionales, las califican de terroristas; en cambio, otros afirman que debido a que no se les reconoce, por parte del Estado Colombiano, como beligerantes y, desde esa perspectiva, caen en la deshumanización del "conflicto".

Pero, de todos modos, aún con esa percepción guerrillerista, terrorista, desordenadora, etc., que se ha calificado a la insurgencia, las FARC, por ejemplo, plantean que el conflicto tiene una posibilidad ante la paz si hay unos acuerdos previos, algo así como un acercamiento desde los diálogos de paz o, en su mejor efecto, un tratado de paz, en donde tenga asidero los cambios políticos, sociales y democráticos. Eso se lo puede observar cuando en el gobierno Pastrana se dieron los diálogos de paz, ante lo cual, Manuel Marulanda declaró:

*En realidad el encuentro ha sido de las organizaciones sindicales, sociales, agrarias, cívicas y populares con la guerrilla y por ello se han fortalecido las coincidencias entre ellos y los caminos para la unidad. Temas como las privatizaciones, los despidos, la penalización de la lucha social, la apertura neoliberal, los desplazados, la cultura, la juventud, la crisis de la salud, la educación, la vivienda,, que han sido colocados en el centro de las discusiones temáticas, sacaron a flote la comunidad de*

---

<sup>10</sup> RANGEL, Op. cit., p.4.

*intereses y de aspiraciones de la guerrilla y del pueblo colombiano*<sup>11</sup>.

Así, pues, la paz sería el resultado final de grandes transformaciones estructurales siendo vital una gran reforma agraria, desde las cuales permitan, bajo los parámetros de la dignidad, la tolerancia y la diferencia, el disfrute de las mayorías a una vida con oportunidades y posibilidades. Que Colombia no siga siendo devastada por el neoliberalismo, por el abuso y la explotación capitalista e imperialista, para que, finalmente, los sectores sociales sean tenidos en cuenta como parte protagónica de la vida nacional. *"El conflicto armado no es más que la expresión concretada de los graves conflictos económicos, sociales, culturales y políticos que integran la realidad colombiana"*<sup>12</sup>.

*"Aún queremos la paz pero no una paz en donde nos pongan de rodillas como es la que quieren imponer desde el gobierno Colombiano"*, anotó Marulanda en diciembre 13 del 2000, siendo prioridad una paz política y negociada, y que no se postergue esa posibilidad de solución al conflicto nacional.

El conflicto armado es el enfrentamiento sostenido y continuo entre dos partes, o más, quienes recurren a la utilización de la fuerza, el cual puede no ser, necesariamente, desde el combate en forma permanente, como el mayor de los propósitos para dirimir sus diferencias. Por esto, es apenas deducible que en Colombia está en conflicto, así el gobierno lo niegue.

En medio del combate o del enfrentamiento armado, la población civil siempre ha sido la más perjudicada, ya sea por los ataques de la fuerza armada institucional o por parte de los alzados en armas lo que, al final de todo, se termina desconociendo el Derecho Internacional Humanitario (DIH). A los civiles, por ejemplo, se les acusa de ser informantes o militantes de alguna fuerza contraria y con ello la acusación de ser parte activa del enfrentamiento, lo que significa ser catalogado como combatiente. Así, pues, se cae en el abuso sobre el ciudadano que nada tiene que ver con los ejércitos, de uno u otro bando.

---

<sup>11</sup> LOZANO GUILLÉN, Carlos A. FARC. El País que Proponemos Construir. Bogotá. Editorial Oveja Negra. 2001. p.21.

<sup>12</sup> Ibid., p.74.

El Estado Colombiano no reconoce la beligerancia de la guerrilla porque niega torpemente el enfrentamiento entre dos ejércitos; además, se reconocería una ventaja sobre la soberanía nacional y una legitimidad de las instituciones, especialmente, sobre las armadas. Pero, aseguran los académicos y algunos intelectuales, que el reconocimiento como beligerantes equivale, primero, a romper un absurdo mental en creerlos perjudiciales; segundo, facilitaría, con el apoyo internacional, sentarse a hablar de humanización del conflicto y plantear, de lleno y con toda certeza, una serie de propuestas para llegar a una salida política y negociada.

Este reconocimiento de la guerrilla Colombiana como beligerante, inclusive, dice Rangel, puede hacerlo la comunidad internacional, puesto que para ello es necesario tener en cuenta, primero, que quien ocupa un territorio en forma permanente o lo domina con poder y mando; segundo, si el grupo al margen de la ley, y a través del proceso social e histórico de un país o territorio, usa uniforme que le identifica plenamente; tercero, si, además, posee una infraestructura económica; cuarto, si existen otros Estados que le reconocen su presencia como opción social o política; quinto, si tienen presencia, influencia y/o representación en las alcaldías, en las gobernaciones, en los cuerpos colegiados, e inclusive, en el Congreso; y, en el peor o mejor de los casos, tienen apetencia, respaldo e influencia en la elección de Presidente, como ha ocurrido en los dos últimos periodos presidenciales.

La beligerancia equivale a un reconocimiento del conflicto y de un ejército adversario, de allí el derecho para hacer la guerra, para combatir a la institución y a sus ejércitos; y los prisioneros tienen un carácter de prisioneros de guerra, los cuales deberían ser puestos en libertad inmediata al terminar el conflicto; y, lo más áspero para el Estado, la posibilidad de que los prisioneros, de ambos ejércitos, comprometidos en delitos contra el derecho internacional humanitario sean juzgados por tribunales militares sin tener derecho al disfrute de amnistía, menos de indulto.

Después de todo, así sea con ideas refundidas, la guerrilla tiene un programa a largo plazo, a pesar que puede ser risible e imposible: tomar el poder. Posee una autoridad en determinados territorios, tiene unas funciones judiciales, controlan las comunicaciones, reciben impuestos; su ejército

es fuerte, y según los datos oficiales, no se puede derrotar, por lo menos así como se anunciaba en la campaña e inicios del primer gobierno de Uribe.

Pero, de este desorden, en el devenir Histórico, es culpable el Estado Colombiano porque desde sus entrañas y ejes políticos crean caos y terror social a partir de su falta o ausencia de gobernabilidad, en donde se han claras manifestaciones de corrupción, impunidad, inequidad, altos cobros en impuestos y en servicios, además, de su mala prestación, siendo muy clara la obediencia a las imposiciones de la banca internacional; de la misma manera, el conglomerado es culpable de este desfase político y social pues en ellos, sectores populares, residen falsas ideas respecto al respaldo político y a la preferencia partidista; y son culpables los Partidos Políticos, de igual manera, por ese desengranaje nacional cuando asumen el poder, lo cual conlleva a un desorden generado desde muchas ópticas de la realidad.

Con este oscuro panorama Histórico, social, político, económico, entre otros aspectos, el país llega a un nivel de realidad incomprensible, por lo tanto, el Estado debe dar una respuesta consecuente a la realidad y al conflicto: asumir el reto como un acontecimiento político y desde allí el planteamiento en la respuesta. Y político significa, entre otras cosas, contar con las concepciones y apreciaciones de la sociedad civil, y, con toda seguridad, la internacional.

La continuidad del conflicto no es alternativa para ningún bando, menos para el Estado que es quien debe proporcionar seguridad e inversión social, aunque, desafortunadamente, en los últimos dos periodos presidenciales se ha convertido en la manera más engañosa para llegar al poder.

*Las partes enfrentadas en un conflicto cualquiera pueden querer dar fin a la batalla por medio de la negociación cuando ambas reconocen, en primer lugar, que no les es posible conseguir sus propósitos a través del enfrentamiento; en segundo lugar, que solo pueden lograr sus fines por medio del conflicto a un precio que no quieren o no pueden pagar y, finalmente, que, en general, es*

*menos atractivo continuar el conflicto que hacer la paz<sup>13</sup>.*

La guerra y/o el conflicto en Colombia es tan absurda, como necia e irregular. Para hacerle frente y obtener una paz negociada se debe poseer y disponer de actitud social, de capacidad humana e inteligencia; ser, además, humilde y generoso en el ejercicio del poder; ser visionario, tener sentido futurista y entender que ésto, por medio de las armas, no tiene salida porque no se presenta a plena vista, menos se vislumbra, un victorioso, si es que podría llamar a alguien de este modo después de tantos muertos y del dolor causado, porque, después de todo, en las guerras y en los conflictos siempre habrán perdedores: la sociedad civil, la clase media y pobre; mas, con toda certeza, quien detente el poder y quien permita llegar a él, por esencia, debe reconocer al otro como parte activa y protagónica en el conflicto.

Pero, el conflicto Y/o la guerra es irregular porque, aparentemente, no se define, por parte del Estado a su contrincante, a quienes los califica de terroristas y de delincuentes; además, los respectivos puntos de vista y apreciaciones respecto a la guerra y/o al conflicto son distintos, al igual, los informes de ir ganando o de no estar siendo derrotado.

Y desde ese abismo en el cual se encuentra Colombia y a partir de cómo miran al país, en los Estados Unidos, en el 2002, se realizó la Conferencia teniendo como perspectiva al país; esta trabajo contó con el apoyo, patrocinio e impulso del Colegio de Guerra del Ejército y el Centro Dante Fascell sobre Relaciones Norte-Sur, Universidad de Miami, y a la cual asistieron invitados especiales, analistas de guerra, altos mandos militares y funcionarios muy cercanos al poder Norteamericano.

La propuesta fue que, primero, que "el gobierno norteamericano elimine la prohibición de entrenar y equipar a la fuerza pública colombiana para atacar a los insurgentes"... y segundo, "ayudar a crear una o dos nuevas brigadas, una para proteger de los ataques de los terroristas

---

<sup>13</sup> COSER, Lewis A. La Terminación del Conflicto, citado por RANGEL, Alfredo. En: Guerra en el fin de siglo. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá: TM editores, 1991. p.9.



al oleoducto operado por una firma estadounidense, y otra para reforzar a la que se creó como parte del Plan Colombia, iniciado por el presidente Andrés Pastrana”.

Pero, este planteamiento llegó en el momento en el cual Uribe era candidato a la presidencia 2002-2006, y se planteaba como la mejor opción para el gobierno americano, además, ya se vislumbraba como ganador y ésto reforzaría la lucha contra todo aquello que huela o sepa a insurgencia en Colombia. El gobierno de los Estados Unidos le calificaba como un hombre apto para ser gobernante y como un líder fuerte, con una actitud de enfrentar y acabar con la guerrilla, y, además, como un político astuto y disciplinado, quien entiende a la perfección el lenguaje y los mensajes desde Washington.

*En una cosa están unidos los analistas estadounidenses: los colombianos deberán pagar más por su guerra. Los gastos de defensa de Colombia (incluyendo los de la policía) equivalen actualmente al 3.5 por ciento del producto interno bruto del país, cantidad pequeña para un país en guerra. La administración Bush seguramente presionará al próximo gobierno colombiano para que se decrete impuestos de guerra, en parte como una manera de demostrarle al Congreso estadounidense que en Bogotá hay voluntad de ganar el conflicto<sup>14</sup>.*

El derrumbe del Establecimiento se hace evidente cuando, desde en desarrollo de los principios Constitucionales y el desarrollo de la ley se propiciaron las CONVIVIR, organizaciones que tratan de solventar la ineficiencia del Estado para garantizar la seguridad y algunos derechos de los nacionales. La seguridad, pues, como un bien para quien tiene capacidad para costearlo; este bien público termina convertido en un derecho privado, y que, al cabo de unos años, se convierte en un asunto-problema de Estado.

Las armas, definitivamente, son instrumentos intimidatorios para establecer el orden y para pretender solucionar los conflictos. Las contribuciones “voluntarias” se constituyen en garantía de presentarse como solidario a su creación y fortalecimiento, y alejarlo de toda sospecha de ser considerado como enemigo al sistema y a su presencia.

---

<sup>14</sup> FEINBERG, Richard. En: El Tiempo. Bogotá. (21, mayo, 2002); p.1-33.

Por ésto, sería absurdo no tener en cuenta y/o negar otro ingrediente en el conflicto: las autodefensas o el mal denominado paramilitarismo. Los movimientos de autodefensa han existido en la medida que las exigencias históricas lo han requerido. Pero, este flagelo a partir de los años ochenta del siglo XX se ha agudizado debido a la ausencia de gobernabilidad, a la expansión de la guerrilla y de la delincuencia, del surgimiento del narcotráfico como fuerza económica y política, por los reveses militares en las regiones, por la impunidad, por los intereses en ciertas tierras. De este modo, ciertos grupos sociales y/o económicos se ven en la obligación y en el interés de contratar personas para garantizar su seguridad o de colaborar para la conformación de grupos armados. La aceptación de su presencia en ciertos territorios les dio un margen en su fuerza y en su poder, hasta que finalmente, este propósito termina en una necesidad desbordada y permite el ahondamiento del conflicto.

*En un país señalado por la comunidad internacional entre los diez donde se cometen más violaciones de los derechos humanos en el mundo y, de lejos, el primero en América Latina, los grupos paramilitares son culpables del sesenta por ciento de esas violaciones, habiéndose doblado en los dos últimos años-precisamente el periodo de su mayor crecimiento histórico-el número de crímenes y atropellos realizados por ellos<sup>15</sup>.*

5.2.1 Reconstrucción del tejido social. Respecto a la búsqueda de la paz, qué hacer frente la reconstrucción social y al reencuentro. Se deben analizar y replantear la vida urbana y rural, por igual, para reedificar la cotidianidad desde la vida democrática; se debe revalidar al mundo, al contexto contemporáneo y a la realidad postmoderna; integrar el tejido social a partir del respeto y la tolerancia; se deben constituir y forjar seres humanos dispuestos a la alteridad; ser flexibles tanto en el encuentro y en el desencuentro; ser parte activa de la vida geopolítica a partir de la observación, la justificación, la participación y el interés local.

---

<sup>15</sup> RANGEL, Op. cit., p.45.

Desde y ante este panorama regional y latinoamericano, las exigencias y los atributos son colectivos ya que las relaciones sociales son vínculos para asimilar experiencias humanas. La fortaleza, finalmente, hace referencia a esa consistencia en insistir y generar lugares y posibilidades para la construcción de ejercicio democrático.

Colombia, país lleno de contrastes y de conflictos, en donde reina, por igual, la paz y la guerra, el odio y el afecto; país en donde las marchas sociales, fruto de inconformismo de las políticas de gobierno, son repelidas por la fuerza militar y las amenazas; este país en donde los indígenas y los negros son considerados etnias inferiores y se las desprecia; este territorio en donde el 64% viven en la pobreza y de ellos, un 18% en la indigencia; Estado en donde todo se empequeñece y se privatiza; en donde hay 45.000 homicidios por año, debido, entre otros aspectos, a la confrontación armada, al ejercicio del terrorismo, a la delincuencia, a la incesante búsqueda de dinero fácil y sus vendetas, al abuso de la fuerza institucional; país en donde dos millones y medios de niños no pueden ingresar al nivel de educación primaria; en donde cerca de tres millones de niños son trabajadores, pero teniendo como base la explotación y el abuso; país en donde existe, desde hace muchos años, una estadística escandalosa de suicidios, especialmente, de niños y de jóvenes.

Es, justo, entonces, que el reencuentro llegue en el momento crítico que se está viviendo, y para ello se debe recurrir al ejercicio de la democracia, de la educación con calidad y gratuita y sin discriminación, y a la efectividad en los principios de civilidad.

## 6. DESARROLLO DE LA IDEOLOGÍA LATINOAMERICANA Y REGIONAL.

El pensamiento e ideas de los seres humanos son el fruto de un desarrollo histórico desde los cuales se construyen sociedad, política y democracia, en su medida o en la medida de la situación que ejerza la relación con la realidad y el mundo.

Latinoamérica es un continente que está en formación social, de allí que busque su ejercicio democrático y político, para que la sociedad impregne una posición humana, ética y territorial desde la civilidad. La fuerza geográfica no hay derecho a desconocerla, ésta hace que una sociedad que tenga la posibilidad de producir o que produzca materialmente y que origine, desde ella, una filosofía y un pensamiento para la vida democrática y el ejercicio político.

### 6.1. CONTEXTO LATINOAMERICANO.

El Pensamiento Latinoamericano y su influencia en Colombia hace referencia de todo ese proceso histórico continental y universal que permite tener su propia historia, lo cual no ha dejado de circular dentro de los contextos políticos, sociales y territoriales. Ese corte umbilical prematuro y doloroso no se lo ha podido superar; una serie de imposiciones desde la metrópoli y, luego, desde el norte han marginado a las gentes y a los pueblos latinoamericanos del propio desarrollo, y, lastimosamente, aún no despierta de ese letargo histórico para reconstruir uno propio y uno digno a las condiciones de los anhelos de sociedad.

Los seres humanos son personas con componentes políticos, económicos, culturales, religiosos y sociales en donde lo sentimental y lo afectivo, la actitud y la posición de cambio, lo tradicional e ideológico, lleno de religiosidad, están unidos o ligados, primero, a ese colonialismo español que ha hecho mella; y, segundo, a ese imperio que agobia. Fruto de ello, los partidos políticos son copia de esa filosofía occidental, y a pesar que hace más de ciento cincuenta años existía mucha diferencia ideológica y posicionamiento social entre los partidos tradicionales en Colombia, en la actualidad ya no existen. Desafortunadamente, ahora sólo obedecen a intereses estructurales y de poder

económico, de familiar y de poder, en donde el ejercicio político está inmerso en ello.

La burocracia<sup>16</sup> en manos de familias poderosas, el poder en partidos con nombres, la búsqueda de la perpetuidad en el poder; las alianzas Iglesia-terratenientes, Iglesia-partido político, Iglesia-oligarquía, y la cerrada puerta de las elites en estructuras; la dirigencia corrompida, emblemada y enarbolada por el pueblo, son fenómenos de las sociedades mentalmente subdesarrolladas, y en las cuales sus instituciones formales destinadas para la seguridad de la comunidad y personal son deficientes, malas, o tienden a desaparecer y, con ello, a privatizarse. Y se adueñan de ellas, entonces, la clase dirigente, los grupos oscuros a quienes les interesan extender sus tentáculos para dominar lo más mínimo en los grupos; además, ciertas familias privilegiadas, poderosas e influyentes en las decisiones. Todo ésto es fruto de una serie de imposiciones coloniales imperiales las cuales cada día hacen más mella en los pueblos latinoamericanos. Ante esto, el Sociólogo Camilo Torres explicó:

*El proceso de aculturación de las masas indígenas o mestizas ha seguido las leyes generales. La aculturación material ha sido impuesta mientras que la aculturación no material ha tenido que contentarse con imponer algunas formas exteriores sin lograr implantar totalmente el contenido. Los latinoamericanos hemos recibido las instituciones jurídicas, las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas en sus formas exteriores (por lo menos en cuanto a la clase popular se refiere) sin haber asimilado a nuestros valores y patrones de conducta el contenido de estas instituciones<sup>17</sup>.*

6.1.1 La Conquista. Cristóbal Colón llegó, al hoy continente América con tres carabelas: la Niña, la Pinta y la Gallega, tripulada por Colón, quien la bautizaría Santa María, el 12 de octubre de 1492, el grito del marinero Rodrigo, tripulante de la Pinta, ¡"tierra!, ¡tierra!, representaba el fin de un

---

<sup>16</sup> CAMILO TORRES Piensa a su país. ¿Qué Criterios Políticos Predominan en América Latina?. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (16, febrero, 1986); p.6.

<sup>17</sup> Ibid., p.5.

proceso histórico de una infinidad de pueblos en Ab yayala, al igual que en el resto de la humanidad, hacían sus propios aconteceres sociales y evolutivos. Tierras fértiles con bellos arco iris, productos como la papa, patata, cacao, indias con piel color eclipse, grandes cascadas de agua y de oro, animales exóticos, entre otros, esperaban a los blancos para despertarles su sed maldita de riqueza inmediata y de poder social al volver a España.

Los europeos tenían la concepción, lo aseguraban y muchos aún conservan esta creencia, que eran seres superiores a los encontrados en este nuevo continente, quienes se encontraban en estado salvaje, desnudos y semidesnudos, sin el Dios de España; que adoraban a varios dioses, que eran promiscuos, y que tenían costumbres malsanas y demoníacas, entre otras calificaciones, motivo por el cual estaban autorizados para esclavizarlos, convertirse en amos y señores, disponer de sus bienes y de sus propiedades, de sus mujeres y de sus tierras, de sus encantos y de sus misterios, y, por sobre todo, de llevarles por el buen camino: a Dios y al seno de la Iglesia Católica; y a fe que lo lograron, pero jamás pudieron robar, extirpar o sacar de sus almas y de sus espíritus esa sed de libertad y de independencia.

La visión de los triunfadores, sustentada en la leyenda rosa, se enmarcó en la epistemología occidental. Pero, es obligación, como ya se está haciendo, que los latinoamericanos develen esa mancha histórica y se recupere la memoria y se plasme una identidad sin mentiras. José Martí, respecto a la invasión europea, anotó que fue una ingerencia de una civilización devastadora, que promovió una desdicha histórica para los pueblos invadidos, y, en esencia, un vil crimen natural. Por ello, en medio de su ambición de poder, los llegados sentían más que placer, una orden espiritual, el destruir las riquezas culturales de estos antepasados puesto que estaban en la obligación de salvar sus almas a estos salvajes a los cuales se les desconoció si poseían o no alma. Ese, en verdad fue un dilema lleno de intereses económicos y de poder.

En Investigador e Historiador Gerardo León Guerrero Vinuela en su obra "América... 500 años", hace la siguiente cita:

*Los indios eran tan sumamente bárbaros e incapaces, cuales nunca se podrá imaginar caber tal*

*torpeza en figura humana: tanto que los españoles que primero descubrieron, no podían persuadirse que tenían alma racional, sino cuando mucho, un grado mayor que micos, o monos, y no formaban algunos escrúpulos de cebar sus perros con carne de ellos, tratándolos como a puros animales: hasta que haciendo largas informaciones, la Santidad de Paulo III declaró que eran humanos, y que tenían alma como nosotros, la cual estaba como una tabla rasa, sin rastro de pintura de la imagen y semejanza de Dios y finalmente parece que carecían de aquella luz natural congénita que dice David, tienen todos los hombres por gentiles y remotos que estén<sup>18</sup>.*

Tal era la posición humana, religiosa, económica y política respecto a los encontrados en este continente, que permite, en este siglo, un miramiento y tratamiento de indiferencia, de rechazo y de desprecio respecto a los grupos humanos, ya sean calificados como aborígenes o como indígenas, que todavía existen, y que se resisten a desaparecer en el amplio y extenso territorio latinoamericano. Un odio heredado en el devenir y en los ánimos de los pueblos latinoamericanos.

Mas, desde ese vientre oculto en la desgracia y del cruce de etnias, culturas, creencias, emerge el mestizo, fruto de la rebeldía de los pueblos; porque, según la posición eurocentrista, ellos eran hijos no deseados y contra su voluntad. Eran, en virtud del poder real y religioso, hijos de la vergüenza blanca en nativas salvajes e indomables. Y ellos, precisamente, darían la estocada final para la separación con España, luego de algo más de trescientos años de luchas indigenistas.

Ante el dominio y odio por estas gentes nativas, Juan Ginés de Sepúlveda,<sup>19</sup> hombre que justificaba el poder europeo sobre este continente y sus habitantes, sostuvo que la guerra para dominar y someter a los indígenas era una obra divina encomendada a España, y que era primordial evangelizarlos para salvarles sus almas; justificaba, pues, y todos los actos que ello encaminaba. Son incultos e inhumanos por naturaleza y por ello se niegan a otros hombres cultos,

---

<sup>18</sup> ZABALA, Silvio. Filosofía Política de la Conquista de América. 1972. (s.m.d.). p.117.

<sup>19</sup> HISPANIZACIÓN Y MESTIZAJE. En: Memorias del III Encuentro Internacional de Historiadores. Academia Nariñense de la Historia. Pasto. 1992. p.66.

decentes, perfectos y más humanos, ante ésto es necesario, argumentaba, hacerles una guerra, casi santa, pues estos seres sin razón y por defecto de la naturaleza pueden ser llevados a la religión verdadera y empleados en labores y trabajos serviles. Esta es una guerra justa, aseguró, y es necesaria para el orden real y religioso.

Entonces, no hay que descartar la posibilidad de estudiar o analizar la historia a la luz del acontecer en los procesos del continente americano. La condición de los pueblos latinoamericanos hace mención a esas condiciones de vida a que fueron sometidas, tanta física, mental, religiosa y administrativamente, pero, con mayor énfasis, en los asuntos concernientes en lo político y en el ejercicio del manejo de Estado. Desde entonces, se ha vivido con la destrucción y el dolor.

*El continente vacío es también una alusión al yo del conquistador, al sujeto de la dominación, como un sujeto que también implanta su dominación como un orden abstracto en leyes... la fatalidad de la conquista reside en que ésta fue transportada por dos países -Portugal y España- que estaban en los márgenes de la cultura europea. Indudablemente eso es cierto, gravando así, con esa dimensión de atraso, el desarrollo de Latinoamérica. La conquista española y el descubrimiento español en América son una extensión de la guerra santa contra el Islam. Eso les da un carácter distintivo... lo primero que hizo la iglesia católica fue perseguir la lengua como enemigo número uno. La lengua misma era portadora del demonio... La cultura occidental sabe muchos de los placeres de la muerte<sup>20</sup>.*

6.1.2 Filosofía Europea e Iglesia: imposición mental y espiritual. Y toda esa gracia conquistadora se convierte en camino salvador hacia la entrada al cielo. Bendita mezcla redentora y Española, alianza infame del Vaticano con los Reyes para traer la bendita espada y la salvadora Cruz para someter y preparar una identidad sumisa y convertir a habitantes de esta tierra invadida en seres inferiores y casi insignificantes frente a su posicionamiento mental y de

---

<sup>20</sup> SUBIRATS, Eduardo. La Arbitrariedad de la Razón. En: Visión. La Revista Latinoamericana. Buenos Aires. Vol. 83, No.9. (15, noviembre, 1994); p.36.



"civilización" como conquistador, lo cual, difícilmente, se ha podido superar dentro del conglomerado Latinoamericano.

Ante esta mención histórica, el Historiador y docente universitario profesor León Guerrero, en la obra mencionada, cita unos antecedentes como presagios indígenas los cuales se cumplieron: se anunciaron guerras y conflictos de parte de los que arribarían, tal como aparecen en los escritos de Fray Bernardino de Sahún y sus discípulos, quienes los escucharon de parte de los nativos en lengua Nahuatl, y en los cuales siete presagios anunciaban su próxima destrucción. El templo arderá; el agua hervirá ante la mirada de los nativos; una mujer gritará en medio del silencio de la noche: "hijitos míos, pues ya tenemos que irnos"; sus hombres atropellados por venados grandes -los caballos que no eran conocidos en estos lugares-; entre otros aspectos. Los adivinos de Montezuma no supieron interpretarlos y el dolor y la angustia empezó a reinar. Ellos, desde el fondo de sus espíritus, esperaban la tragedia para sus pueblos y su universo cósmico; eran parte de esas profecías que estaban por cumplirse. Es así, como cuando los españoles encontraron pueblos en diversa y diferente condición social y cultural, los calificaron de seres de menor cuantía y de ínfimo valor para su cultura. Inclusive, el encontrarlos en estado de antropofagia a muchas tribus, desde las leyes de Indias, argumentaban los españoles, les permitían esclavizarlas, y exterminarlas: una guerra a muerte, pero desigual y desproporcionada.

Los prelados dominicos, después de todo y ante tanta injusticia, aconsejaron al rey que permita esclavizarlos, al fin al cabo, la meta era de tipo productiva. Ginés de Sepúlveda, decía por ello:

*Qué cosa puede suceder a éstos bárbaros más conveniente y más saludable que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir en bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados, en cuanto puedan serlo, de torpes y libidinosos, en probos y honrados, de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios? Por muchas causas pues, están obligados los bárbaros a recibir el imperio de los españoles, porque la virtud, la*

*humildad y la verdadera religión son más preciosas  
que el oro y la plata<sup>21</sup>.*

Así, pues, la tragedia también se montó, desde ese entonces, desde la religiosidad y voluntades de los latinoamericanos, más no en las conciencias de muchos que desde un principio mostraron su inconformidad y su rebeldía. De ello da testimonio el profesor León Guerrero quien argumenta que en las tierras del Sinú, a las tribus que les leyó el Requerimiento, mediante el cual el Papa otorgaba la posesión de la tierra a favor de los españoles, a lo cual, contestaron que es posible la existencia de un Dios poderoso y creador, que así debía de ser, pero que era torpe y absurdo que entregara tierra que no le pertenece, que esas tierras han sido de ellos desde hace muchas lunas, y que ese tal Papa debería de estar borracho por dar lo que no es suyo; y que el Rey debía ser un loco por otorgar a otros lo que nunca ha sido suyo; y que si es posible, pondrían su cabeza sobre un palo como las cabezas de sus enemigos, indicando algunas de ellas; acto seguido, los españoles les advertían que si no cedían ante el poder del Rey y la orden del Papa, serían combatidos, les matarían y los que quedaban vivos se venderían como esclavos. Como no aceptaron, el poder del arcabuz, el cañón, la espada y la cruz, los terminó dominando y cumpliendo la amenaza y a muchos se les exterminó como escarmiento general.

El abuso contra estas gentes encontradas más allá del mar se llevó a cabo desde el despojo de las tierras, siendo empleado en ello las capitulaciones, que significaba una orden real a partir de un contrato de usufructo, lo cual, en la vida colonial permitiría el brote de haciendas y latifundios, que, incluso, siguen perdurando en la vida republicana bajo otra descripción social, económica y política.

El requerimiento oficial hacía referencia a la aceptación obligada de los nativos de la autoridad del Rey de España, aceptando y acatando los principios de la Santa Madre Iglesia Católica, reconociendo la autoridad universal del Papa y sus ministros, lo cual significaba la entrega de tierras a los llegados, quienes la disponían bajo mandato de la Corona y la Iglesia. Este mensaje real se expandió por todos los confines, lo que hoy es Latinoamérica, y en él se pregonaba e imponía, a la fuerza, la obediencia a la

*... autoridad legítimamente constituida, porque Dios  
había creado a los hombres y Jesucristo nombrado al*

---

<sup>21</sup> ZABALA, Op. cit., p.54.

*Papa, el cual obsequió el continente americano a los reyes de Castilla y Aragón. Luego seguían toda clase de amenazas para terror de los indios, donde se decía que de no obedecer a los reyes, procederían los conquistadores a declararles la guerra con la ayuda de Dios, hasta hacer esclavos a sus mujeres e indios, quienes serían vendidos y sus bienes destruidos. El infame documento seguía explicando lo que sucedería en caso de desobedecer a los nuevos amos<sup>22</sup>.*

Pero, en medio del abuso del invasor, lentamente llegó el mestizaje, como parte de ese vasallaje, o sea, de ese reconocimiento obligado a otro, o que dependa de él, siendo éste un legado histórico, o una maldición para los pueblos de Latinoamérica. Y es que el mestizaje no es sólo de etnias ya que esto significa también mestizaje cultural, ideológico, político, social, de anhelos de libertad e independencia, etc. Y es allí cuando los pensadores e intelectuales dan su punto de vista, su concepción y su criterio respecto a esa multiculturalidad generada desde la aventura, luego por la opresión, y finalmente por los intereses religiosos, económicos y sociales.

*La historia, ya es parte del mestizo. Indiquemos que una cédula Real de 1514, repetida en 1515, es ratificada por Felipe II en 1556. Por medio de ellas, se autorizaban los matrimonios entre indios e indias con españoles o españolas. Y que, a las vez, todos tuvieran entera libertad de casarse con quien quisieren. Son preceptos impuestos por las demandas sexuales, imperiosas del cruce. Nada logra detener el mestizaje<sup>23</sup>.*

La versión y visión eurocentrista hace referencia a la historia de los vencedores, a la de los poseedores del Dios verdadero y de la absoluta verdad. Tanto mal que ha hecho y que ha hecho y que hace a la humanidad. Pero, los latinoamericanos son los encargados de seguir o no con esa historia rosa porque no han sido capaces de discernir el pasado o el proceso de conquista y de colonia, menos de entender y descifrar el proceso republicano y del ejercicio democrático.

Después de todo, el dominio mental, religioso y la influencia educativa ha hecho mella en las capacidades, en las conciencias y en los espíritus de los latinoamericanos; qué se diría, entonces, ahora de los espíritus y de la identidad los cuales están entregados al neocolonialismo y al poder del imperio económico y político que se ejercen en los pueblos latinoamericanos a partir del mundo consumista y de los monopolios económicos que ejercen

---

<sup>22</sup> ECHEVARRÍA OLARTE, Federico. Dejaron Atrás a Iberoamérica. Bogotá: Editores Plaza y Janes, 1986. p.23.

<sup>23</sup> HISPANIZACIÓN Y MESTIZAJE. Op. Cit. p.38.

poder y soberanía en los pueblos a partir de los gobiernos entregados a la banca internacional y al poder imperialista.

Mas, sería absurdo, después de todo, desconocer el papel y la acción de la Iglesia en este nuevo mundo. Su labor, desde la evangelización y sus componentes espirituales, y desde la educación, indudablemente, repercutió y marcó en los pueblos y las mentes de sus gentes respecto a los asuntos económicos, políticos y, en general, sociales. Muchos clérigos levantaron su voz de protesta contra los abusos de los peninsulares, pero, así se lo niegue, absurdamente, por cierto, la Iglesia fue el apoyo más valioso e importante para refrendar el poder Español.

*... Se olvida pronto que la Iglesia fue el factor de mayor desarrollo moral y económico de la Colonia; tiempos en los que no existía juntas de planificación ni una administración económica. La Iglesia construyó templos, enseñó artes y oficios, abrió universidades (tres en Quito) fundó seminarios, trazó caminos e ilustró a los creyentes. Sacerdotes de eminentes virtudes acompañaron a conquistadores, formaron reducciones, organizaron pueblos y sembraron la semilla de la cultura americana<sup>24</sup>.*

Pero, todo este bagaje religioso, espiritual y económico impuesto en la colonial repercutiría en el futuro y en acontecer venidero de los pueblos. Esta historia social fragmentada desde la conquista y desde la colonia demarcaría en el asunto conceptual y de percepción de *CULTURA* de los pueblos latinoamericanos, ya que ella hace referencia a un sistema de vida común, adaptación y asimilación con el medio geográfico, a la explotación de los recursos humanos y materiales; o sea, toda una construcción histórica y social que determina un modo de vida en el cual se involucra las percepciones y asimilación. Pero, qué decir de los pueblos aborígenes, a quienes se les impuso una cultura de unos pueblos superiores; en donde las condiciones materiales y humanas predominaron y facilitaron su imposición y el aniquilamiento de las culturas inferiores.

Hegel no podía quedarse atrás respecto a su punto de vista del nuevo continente y su aporte al mundo en referencia a la sed de libertad y el asumir conciencia:

*En América del Sur y en México, los habitantes que tienen sentimiento de la independencia, los criollos, han nacido de la mezcla con los españoles y con los portugueses. Solo estos han podido encumbrarse al alto sentido y deseo de la independencia. Son los que dan tono. Al parecer hay pocas tribus a que sientan igual... Los ingleses siguen por eso en la India la política que consiste en impedir que se produzca una raza criolla, un*

---

<sup>24</sup> DOS CULTURAS EN CONFLICTO. En: Memorias del III Encuentro Internacional de Historiadores. Academia Nariñense de la Historia. Pasto. 1990. p.49.

*pueblo con sangre indígena y sangre europea, que sentiría el amor el amor del país propio*<sup>25</sup>.

Aún se cree, o hacen creer que Europa es el centro del pensamiento y de la filosofía; que Latinoamérica no es capaz de crear sus propios argumentos filosóficos los cuales pretendan ordenar las condiciones republicanas y sociales. Desde la instrucción y la educación se han destruido las capacidades de generar ideas y pensamientos, y, desde ella, explotan y llenan de caos y de odios a los grupos sociales. Han inculcado, a través del devenir, una mentalidad de inferioridad y que todavía pueden ser salvados e iluminados desde las esferas europeas, y, ahora, desde la perspectiva norteamericana.

Será, acaso, que a los latinoamericanos les da temor hacer Historia, una propia Historia? será que se sigue necesitando de imposiciones ideológicas y de modelos foráneos? acaso no se entiende que los pueblos latinoamericanos son propiciadores de su propio desarrollo y progreso, con propias capacidades y acorde a sus necesidades? Se sabe, y con certeza, que esto, desde el ordenamiento Estatal, es asunto que no ha dado resultado, y, antes por el contrario, han empeorado las cosas sociales y políticas. Afortunadamente, se tienen muchas fuentes históricas e infinidad de archivos que hay que revisar y reinterpretar. Es un buen punto de partida para iniciar un cambio social y asumir una conciencia latinoamericana y/o regional para ser partícipes de una historia propia.

*Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura. Solo las tribus meridionales de Patagonia son de fuerte naturaleza; pero se encuentran todavía sumidas en el estado natural de salvajismo y la incultura. Las corporaciones religiosas los han tratado como convenía, imponiéndoles su autoridad eclesiástica y dándoles trabajos calculados para incitar y satisfacer, a la vez, sus necesidades*<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Taller de Editores Awasca. El Nuevo y el Viejo Mundo. Hegel. No. 1. Pasto. Impresión Cepum. 1991. p.8.

<sup>26</sup> Ibid. p.9.

Esta es la manera como han tratado los vencedores a los vencidos, lo que se refleja a la manera de cómo han explotado, y siguen explotando a las riquezas materiales y humanas; y, así mismo, la manera como han inculcado; desde el garrote, desde el miedo y desde las imposiciones; el trato, la discriminación y la educación, un sentimiento de inferioridad que no ha permitido buscar un segundo aire para asumir un nuevo pensamiento a la verdadera independencia latinoamericana.

Mas, no es tarde para iniciar, y si es necesario dar unos pasos, o los que sean necesarios darlos, hacia atrás, pero hay que hacerlo. En este siglo de la posibilidad de la vida, que no de miedo coger impulso. No hay que ser tan optimistas al asegurar que eso es inmoral o indigno; y retomando ciertas utopías, en el buen sentido de la palabra y de lo que se quiere expresar, no hay que ser tan pesimistas en el sentido que asumiendo una realidad no es posible enmarcar y proponer un mundo diferente, sino, por el contrario, optimizar el espíritu y el valor democrático para llegar a la convivencia y a la paz.

El poder de la Iglesia se ha asentado con relativa fuerza en los ánimos y en los cuerpos. Algunas comunidades en América, por ejemplo, impusieron a ciertos grupos indígenas una serie de costumbres, las cuales, las cumplían con una severidad única y con un respeto a las sotanas; el tiempo se marcaba, como en la edad media, con las campanadas desde las torres de las iglesias, la cuales marcaban la hora, inclusive, de los deberes conyugales, únicamente a esa hora y en cierto tiempo, so pena de excomunión o de pecado por desobedecer las ordenes de Dios por intermedio de sus representantes.

Los misioneros y los pregoneros del mundo católico se ubicaron junto a los indígenas y, como parte de ese mandato real, desde las creencias y desde la fe se metieron no sólo en las entrañas de sus espíritus sino también en sus casas, y, poco a poco, fueron ablandando los corazones y las creencias de los nativos hasta silenciarlos en sus ocupaciones religiosas y espirituales e imponer la nueva creencia. *"... fueron a vivir con ellos y les impusieron, como a menores de edad, las ocupaciones diarias... Esta manera de tratarlos, es indudablemente, la más hábil y propia para elevarlos; consiste en tomarlos como a niños"*<sup>27</sup>.

6.1.3 Reivindicación indígena. A través de la historia hace referencia a la permanente búsqueda de una identidad latinoamericana. Pero, lo que no imaginaba ni Hegel ni los grandes filósofos e intelectuales Europeos, era que desde el vientre de la madre selva unos indígenas ya tenía en sus almas y en su labios la idea de libertad, de liberarse de la esclavitud a la cual se hallaban sometidos. Esa conciencia liberadora tenía acceso a los montes y prados de una región del sur de América, allá en donde abundan los nombres, tanto de sus tierras como de sangre, como Panam, Cumbal, Mayasquer, Colimba, Genoy, Pachajoa, Gomajoa, Jojoa, Yascual, Chirán, Chingal, Chalapud, Chilanguad, Pasichaná, Pinchao, Juajino, y

---

<sup>27</sup> Ibid, p.9.

etc..., en donde los ríos y los arco iris bañan por igual montañas y precipicios con una bendición tan natural que parecen ser eternos; por allá, en donde hace muchos años los lagos y lagunas eran las bendiciones derramadas, con vehemencia y paciencia, como lágrimas de los dioses y que fertilizaron y alimentaron las tierras de los nativos.

Y desde allí emerge un indígena: Juan Chiles, amo de la libertad y de la lluvia, amigo del musgo y de los colores del amor; peleó y guerreó, por los años de 1700, por la defensa de sus tierras y de su territorio -la de los indígenas, la misma que, abusivamente, la Iglesia y la Corona les arrebataron-. Naturalmente, ésto significó enfrentarse a los primeros grandes terratenientes, pero *"cuando vivió aquí, sufrió también la común pobreza. Afligido y humillado padeció los rigores y las soledades que genera la dominación; sin embargo, supo convertir el dolor en arcilla para moldear mejor sus enseñanzas y su sabiduría"*<sup>28</sup>.

La situación de dolor y tragedia del indígena no es ajena en la historia. Aún padecen el maltrato social e institucional; el desprecio de la comunidad o del conglomerado que ven en ellos a seres de tercera categoría; todavía luchan por la recuperación de tierras, sus tierras; y, en el medio del sur del continente, para que los actores violentos los dejen fuera del conflicto, conflicto que no es de ellos, y que han querido permanecer al margen de cualquiera o cualesquiera de los bandos levantados en armas para no recibir represalias, e inclusive, desde la institucional.

La colectividad y su fuerza, su mentalidad y su espiritualidad cósmica, permiten que los indígenas, y, en general, al latinoamericano, adquieran una lógica social lo cual les anima a vivir y a expresar una nueva naturaleza humana en donde la voluntad de convivir sea generadora de paz y bienestar. Entonces, lo andino, lo indígena, lo negro, lo mulato, lo zambo, lo mestizo, lo latinoamericano, plasman de una manera muy propia sus angustias y afanes para que desde la ética se forje democracia, ideología, historia y permita reelaborar los textos simbólicos y cotidianos hacia el reencuentro local y comunal.

Hay mucha agua sobre el subsuelo, sobre el suelo, e inclusive, en el cielo, de estas tierras, y mucha sangre sobre los pueblos y caminos andinos. Basta mirar las montañas que, desde sus faldas y ve3nas naturales, extienden su sabiduría en forma de ríos para lubricar los espíritus y los deseos de quienes la beben y de quienes pretenden beber de ellos. Acaso, ese dolor como ser humano no se carga en los hombros y en la historia?, será porque las palabras divinas adormecen los corazones de los seres angustiados lo cual no les permite una lucha directa consigo mismo obtener una democracia con racionalidad.

Desde el vientre de los Andes, desde los labios de los indígenas del sur de Colombia, desde la sed de los mestizos latinoamericanos, desde los espíritus de los sencillos, *¡se clama paz!*. Que la problemática cese ante la rigurosidad del conflicto. Que se construya y se edifique en los corazones y

---

<sup>28</sup> MAMIAN, Doumier. Pasto. En: Revista del Instituto Andino de Artes Populares. Pasto. No. 8. Marzo. 1992. p.30.

en las almas, un Juan Chiles para que la irreverencia y las ganas de libertad e independencia germinen. No se puede seguir siendo seres humanos resignados ante lo que parece imposible, sencillamente, porque no se lo ha intentado.

La ruptura histórica está por hacerse; hay que emanar de las heridas, tanto la sangre como el pus suficiente para convertirlo en espíritu y en ríos de gloria; no se debe dejar que otros edifiquen el mundo material y espiritual que pertenece a los latinoamericanos. Se debe tomar en el totumo andino al salvaje que anhela libertad, al bárbaro que camina por los senderos de la vida y de las montañas, al indígena que bebía, y que aún bebe, en la espuma de las quebradas el agua del amor y el arte; hay que hablar ese lenguaje indígena para que la posibilidad reviva en las actitudes.

Años mas tarde, en el mismo siglo, otro indígena: José Gabriel Condorcanqui -Tupac Amarú-, recorría los picachos y nevados de los Andes, acompasado por los silbidos de los vientos fríos pero acogedores de las montañas, pero que otorgaban propiedad y autenticidad a las generaciones que luchaban por su libertad, para liberarse del yugo y de la perversidad llegada del otro lado del gran lago.

La indignación y el dolor estaban en los corazones de los nativos. Ventarrones de dolor y de pánico recorrían en los teatros sociales impuestos por los españoles. José Gabriel Condorcanqui, -Tupac Amarú-, el último Cacique Inca, dice la historia, se levantó en contra del yugo europeo por los abusos y por la explotación.

No se puede dejar de alto lo acontecido el 18 de mayo de 1781, en la Plaza Mayor del Cuzco, padeció graves dolores antes de ser ejecutado en la plaza pública: a su esposa y a sus tres hijos los ejecutaron en su presencia para hacerle más doloroso su final. Micaela Bastidas, su esposa, fue arrastrada con una soga al cuello, públicamente se le lee su delito, se le sentó y se la mató a garrote, y como seguía con vida, la cogieron a patadas en el vientre, se le lanzaron cuatros sogas en el cuello y cada uno halaba para su lado; antes de morir se le cortó la lengua, luego se le colgó y su cuerpo se descuartizó. Sus hijos Hipólito, Fernando y Cecilia sufrieron similares castigos. Cecilia fue paseada desnuda sobre un burro mientras los soldados la apalearon hasta matarla.



El turno le llegó a Tupac Amarú. Cuatro fuertes caballos lo tomaron entre sogas a sus brazos. Tupac Amarú resistió. No pudieron los caballos descuartizarlo; entonces, le tiraron al suelo y le sacaron los ojos y le cortaron la lengua. Su cabeza se colocó, para escarmiento, en un palo en el Cerro Picchot; sus demás partes del cuerpo se diseminaron por el territorio para atemorizar a los paisanos, especialmente, en donde tenía sus ejércitos y en donde combatió.

Qué motivos llevaron a la lucha a Tupac Amarú? No más explotación a su etnia indígena; no más abusos de los opresores; no al trabajo forzoso gratuito en las minas y tierras de los grandes señores quienes les abonaban con papeles con su autorización y su firma para que compren en sus propios almacenes a precios elevados y con abusos; no a la obligación de comprar, con bonos respaldados con la firma de los amos, de cosas innecesarias para los indígenas, tales como polvos para las mujeres, medias, sedas, y libros religiosos, que, además, de no saber leer no entendían un absurdo mundo.

Qué se podía esperar de un pueblo que sólo conocía la esclavitud y el desorden impuesto por los españoles? No sabían de las ideas de muchos escritores e intelectuales que en Europa ya hablaban de libertad, de buen gobierno, de poder popular, de revolución, de levantamiento social en caso que el gobernante, sin gracia divina, no cumpla sus deberes. Ese derecho a sublevarse en Europa se prohibía, en lo que hoy es Latinoamérica, con la misma muerte entre los indígenas que lo decían, que lo luchaban o que lo incitaban.

6.1.4 Colonialismo y lucha por la independencia. El sadismo y el maltrato físico y mental colonial a que fueron sometidos los nativos por parte de los peninsulares les facilitaron concebir y ejecuta toda clase de atrocidades para escarmiento a todo lo que hubiese significado levantamiento o ideas de libertad. Todo lo que olía a libertad era asesinado o extirpado por igual, la muerte era el objetivo; pero el indígena, el mestizo, y por supuesto, el latinoamericano, ya tenía en mente una sed de libertad, la cual, se alimentaría de los pensamientos, escritos e ideas de la ilustración, del enciclopedismo, y, en general, de los autores que justificaron su lucha centenaria en los nativos y nuevos habitantes que hicieron de estas tierras parte de su alma la oportunidad histórica de independencia.

Pero, la riqueza literaria y filosófica de Europa se edifica con la inconformidad indígena y Latinoamérica. El proceso de la ilustración y el enciclopedismo, como muestra de la madurez occidental, proporcionó y entregó a los mestizos e indígenas un soporte a sus aspiraciones: la emancipación y la oportunidad de autodeterminarse. La independencia otorgaría a estos pueblos la oportunidad política. Pero, ésto se logra sin

que se hubiese tenido ningún tipo de revoluciones: cultural, filosófica, económica, ni política.

Y, así, los postulados del liberalismo, de la ilustración, de la educación, en fin, de la modernidad, ingresan en los acontecimientos sin la suficiente madurez requerida para que, luego, al llegar la modernización sin modernidad, los gobiernos cayesen en el poder totalitario, autoritario, en la dictadura, claro está, bajo el amparo, respaldo y tutoría de la Iglesia.

6.1.5 Don Gonzalo Rodríguez: un Precursor en el Olvido. Para los años posteriores a 1556, el hoy Departamento de Nariño dependía de la Gobernación de Popayán; y ante ese localismo de dirigir no sólo la administración sino también la posibilidad del ordenamiento social y político, emergen personajes que se levantan contra ese abuso y esa arbitrariedad y, ante ello, fue vital la presencia de los criollos: Don Gonzalo Rodríguez fue uno de ellos, pero, eso sí, tiene el gran privilegio de haberse constituido en el primer hombre en elevar su palabra llena de irreverencia hacia la búsqueda de la libertad.

Don Gonzalo Rodríguez nace en 1538 en la Ciudad de Pasto -los datos de su vida han sido borrados por el odio, el fanatismo y la necesidad de quienes narran la historia, y/o de quienes no quieren que se conozca la verdad Histórica-; pero, lo que sí es cierto, es que su visión sociológica, antropológica, humana y política eran adelantadas, de allí que soñaba con la autonomía y la libertad de los pueblos. ¡Eso le hacía diferente!.

Su voz de levantamiento retumba en los cuatro linderos de estas latitudes; sus contactos con otras capitales, como: Lima, Panamá, Popayán y Cali, entre otras, le permitió una lucidez mental capaz de ser irreverente y proponer el desconocer de la autoridad que abusaba. Fue el vocero del descontento y malestar general. En él se planteaba esa posibilidad de expulsar al explotador y al perverso peninsular. Supo luchar por la total independencia y para ello exigía una serie de acciones inmediatas. Naturalmente, fue traicionado, y se confirmó el atentado contra la Corona por un cura; quien en confesión recibió la noticia y, por supuesto, se fue en contra de la dignidad del secreto de confesión: en ese momento se delató el levantamiento organizado por Don Gonzalo Rodríguez.

El 24 de mayo de 1564, en la Plazoleta de Rumipamba -hoy plaza de San Andrés- se le ajusticia. Pero, él, de manera valiente no siente temor ante la muerte, sino, antes por el contrario, demuestra valor por dar la cara a una verdad regional, y con su muerte su labor quedó sembrada en unos pueblos sedientos de libertad. Se le corta la cabeza y se ordena descuartizarle. Su casa se destruye y se le riega sal. Un busto, casi olvidado, reposa en la Plazota de Rumipamba. Pero, lo que si es cierto, su sangre no se regó en vano. Ese inconformismo y toda esa irreverencia daría sus frutos en otros levantamientos y en la independencia definitiva.

6.1.6 Agualongo. Este personaje representa, así no se quiera admitir o aceptar, la fuerza de un territorio, de sus gentes y una posición religiosa. Agualongo, ante la historia, representa la estirpe de un pueblo y la gracia de un territorio que se resistía a cambiar, que ahora, a la luz de nuevos aconteceres, puede parecer absurdo. Fue indomable y orgulloso, con un coraje guerrero lleno de valentía, fiel a una creencia y a una posición ideológica.

La vida militar y de batalla de Agualongo se inicia en el ejército real en octubre de 1809 como soldado voluntario en Funes, tropa que enfrentó a las fuerzas rebeldes de Quito. Desde entonces, se mostró como el más duro de los escollos para la libertad en el sur del territorio; pero, ahora se podría decir, a la luz de la historia, que su posición militar e ideológica era equivocada, pues defendía a la corona española y a su religión respecto a esa incansable lucha de los patriotas por independizarse. Este territorio del sur era un lugar apacible y tranquilo; muchos españoles se asentaron en haciendas y fincas, al igual, que muchas comunidades religiosas, por asuntos estratégicos pues la ciudad de Pasto era paso obligado de norte a sur y viceversa y, además, era muy fértil y digna para la explotación agrícola.

Pero, respecto a la posición asumida por Agualongo y los pastusos se debía porque el pueblo pastuso había padecido la crueldad por parte de las tropas patriotas en donde los abusos a estos habitantes se hicieron manifiestas en varias ocasiones; aprovechando, ante ello, la influencia de la Iglesia sobre los pastusos incitándolos a oponerse a la separación de España. Agualongo fue, de este modo, el peonaje apropiado para tal fin, y cuando él necesitó del apoyo de la Iglesia y de las clases beneficiadas por los beneficios y privilegios le abandonaron y termina fusilado en la ciudad de Popayán.

Cómo no mencionar, en el proceso de la Historia local, aquella trágica navidad de 1822, en donde la sangre de gente inocente y noble corrió por las calles empedradas de la ciudad. No se respetó ni a personas ni a instituciones. Todos eran culpables por igual, según la orden libertadora. La victoria de los ejércitos patriotas se ven empañados por estos errores históricos, y esas luces de triunfo se ven oscurecidas por el dolor causado al pueblo pastuso. Ésto lo vivió y lo evidenció Agualongo y le alimentaba en su espíritu el dolor ante el abuso, tal vez, con ello, se prendía de su alma el amor por el Rey y la religión católica.

*Mas fue el dolor de su pueblo, la sangre inocente derramada con crueldad, la virtud encarnecida, la inocencia mancillada, la ancianidad irrespetada, la buena fe y la promesa burlada, la angustia de los matrimonios pastusos arrojados cruelmente a las aguas del río Guáitara, en fin, el calvario de dolores y de ofensas, los hechos que forjaron su ser con golpes de martillo hasta fijar en su espíritu las características inmortales de caudillo<sup>29</sup>.*

Su final fue de acuerdo a su defensa y a sus ideales, a su fidelidad y a su caudillismo. Juan Montalvo escribió que existen hombres que nacen y viven para morir por sus ideales; a muchos de ellos no se les reserva un lugar para ser bendecidos por las generaciones sino que están destinados a ser símbolos de una estirpe social y de una raza. Allí, en el corazón de los pueblos abusados mora sin tacha. Por ello, cuando iba a ser fusilado, pidió ser puesto de frente a su enemigo, que no se le vende los ojos, y dijo: "no habiéndole dado nunca la espalda quiero sentirme frente a él como en el primer día". Cuando una bala corría a su pecho, lanzó una viva por su Dios y por el rey de España. Su fidelidad a sus ideales y creencias le acompañaron hasta el último suspiro de vida.

Esa ha sido, es y sigue siendo la gente del sur. Gente gallarda y valerosa, llena de coraje y de amor por lo que cree ser verdad; batalla y muere por ello, y jamás da un brazo a torcer. Se pelea por el valor de una etnia y la fuerza de un territorio; el amor va más allá de los intereses personalistas. El hombre del sur es un ser valiente e indomable. Eso lo puede certificar la historia.

Mas, en el contexto nacional, cuando se logró la independencia, esos rezagos de odios y de sangre quedaron en

---

<sup>29</sup> DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Homenaje de Pasto a la memoria del General Agustín Agualongo. La palabra En: Revista de la Historia. Pasto. Tipografía Cabrera. (1984); p.84.

la mente y en los espíritus de sus gentes, por ello, aún se padece de esa falta de garantía para definir y elegir la verdadera democracia y los principios de libertad y respeto. Toda la división obedece a los odios asentados desde ese poder central emanado desde la Corona Española. No se ha podido aún disfrutar el precio y el valor de la libertad política y social. Los partidos sólo se han encargado de dividir y aumentar las tragedias y rencores sociales *"El espíritu de partido decidía en todo, y por consiguiente nos desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud"*<sup>30</sup>.

Las ideas estaban en contra del colonialismo, y se peleó hasta la saciedad para liquidar el yugo español para que las venas de libertad recorran de sur al resto del continente. La independencia era una necesidad y eso requería de esfuerzo de sus gentes, de los oprimidos. Proclamaban que la América debería ser libre e independiente y cualquier asomo de poder español, en algún territorio o país, significaba un peligro para los demás países. Pero, se sabía que la ida o expulsión de los españoles de este pedazo de tierra era parte del problema. El verdadero problema significaría el no saber manejar la autodeterminación: *"Le temo más a la paz que a la guerra"*, dijo Bolívar, en varias ocasiones; y no se equivocó. Sin lugar a dudar y, a pesar de toda la crítica que se pueda hacer, hay que abonarle esa capacidad para proponer y convencer al pueblo el derecho al disfrute de la libertad, lo cual, sin lugar a dudas, le dio su tinte de luchador demócrata-revolucionario y para ello manifestaba que era necesario la revolución, como la los movimientos europeos, pero

*En Europa la reivindicación igualitaria contra los privilegios feudales estaba acompañada de un desarrollo de las fuerzas productivas que exigía la constitución de un mercado interno, la unidad económica básica del Estado nacional. La lucha de los siervos de gleba contra la propiedad agraria feudal era una necesidad de la propia burguesía para consolidar su sociedad... Era, pues, el inicio de la igualdad burguesa, de la igualdad en la compra y venta de la fuerza de trabajo*<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> BOLIVAR, Simón. Escritos Políticos. Manifiesto de Cartagena. Ancora Editores. Bogotá. p.8.

<sup>31</sup> LIBREROS CAICEDO, Daniel. El Ideario de Bolívar. En: Magazin Dominical. El Espectador. Bogotá. (15, diciembre, 1984); p.17.

Esa es la diferencia: los europeos tenían su propia historia y sus propias revoluciones, las cuales generaron espíritu de libertad y de nación, capaces de romper, definitivamente, con los poderes y gobiernos divinos y con el mundo feudal.

*En Latinoamérica, por el contrario existía un escaso desarrollo de las fuerzas productivas. La sociedad se encontraba dividida en unidades económicas dispersas, sin ninguna conexión entre sí. Las reivindicaciones de los estamentos oprimidos chocaban totalmente con los intereses de las oligarquías criollas, quienes querían la autonomía política frente a España, pero ningún cambio económico en las relaciones de poder<sup>32</sup>.*

La sociedad postcolonial se fijaba con toda la agudeza en la centralización oligárquica territorial, con poderes locales, imposición de leyes a favor de los imperios, la marcada expansión geográfica, las cuales, eran, prácticamente, independientes pues no se relacionaban entre sí, sino que se enfrentaban en luchas generacionales y fratricidas; y, por ello, el caciquismo se manifestaba en el federalismo, más no como ese espíritu de progreso y desarrollo local y regional para repercutir en lo nacional. Ante esto, Bolívar se manifestó en contra del federalismo puesto que disolvía la nación colombiana y enfrascaba en conflictos a sus habitantes. Proponía, pues, un desarrollo y transformación regional, mas, las oligarquías criollas le derrotaron pues no estaban dispuestos a ceder su poder heredado de las luchas independentistas. Esto era el resultado de esa herencia del desorden social y político que se mezclaba con el interés regional y partidista

*Esos señores piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de manos de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere el pueblo que obra y el pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad o más o menos patriotismo, pero todos sin ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos*

---

<sup>32</sup> Ibid., p.17.

*pasivos... ¿No le parece a usted mi querido Santander, que esos legislativos más ignorantes que malos y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la ruina, y después a la tiranía, y siempre a la ruina<sup>33</sup>.*

Y, en verdad, sus palabras casi proféticas se han ido cumpliendo en el devenir latinoamericano. Cada una de sus réplicas para obtener la independencia se caerían por la ambición de poder por la ignorancia del ejercicio de poder, por la ambición de caciquismo regional y por todo ese odio y separación mental y social que se carecía y que se heredó, primero, como herencia mental y espiritual de la vida colonial; y, segundo, por esa encarnizada lucha fratricida que dejó la lucha independentista: algunos a favor del rey y de Dios, otros de la libertad y de la autonomía, entre otros aspectos.

Pero todo este goce que se pretendía, obedecía a esa ansia de libertad y de liberarse del yugo español. Ésto repercutió en esa ausencia de organización política, simplemente, porque se estaba en un grado muy inferior de servidumbre y aquello dificultaba saber a ciencia cierta del goce y disfrute de la libertad.

*Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre la política, y casi profetizar la naturaleza de gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeada de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? Quién se habría atrevido a decir tal nación será república o monárquica, esta será pequeña, aquella grande? En mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo parte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias a corporaciones; con una notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que*

---

<sup>33</sup> Ibid., p.18.

*exigían las cosas o los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles*<sup>34</sup>.

“¿Para qué necesitas que te conozcan los que no te pueden dignamente admirar?”

(Antonio Nariño)

La Bagatela, No. 14, julio de 1811.

Pero, el acontecer humano sigue su curso. Los sueños latentes de libertad y autonomía, dispersos y en diáspora en Latinoamérica, afortunadamente, llegaron a los ánimos de muchos de próceres y líderes. Antonio Nariño,<sup>35</sup> uno de ellos, desde muy temprana edad, y a pesar de pertenecer a una elite social, se involucra en las lides de la independencia americana. Su vida desinteresada por lograrlo le costó mucho de su vida personal, familiar y social. Su patriotismo fue único y su valor traspasó más allá de las fronteras personales y regionales. Se sobrepuso y soportó los odios de los patriotas, a las derrotas y a las adversidades. Mas, su filosofía y su pensamiento actuó con sus propios ideales y la firmeza y la seguridad de un futuro próspero.

Fue, sin duda, es más lúcido hijo de la literatura Europea y del espíritu de libertad en donde la autonomía popular de los Estados se pregonaban en su mente lúcida; ésto, claro está, unido a esa sed centenaria de los ideales que los indígenas levantaron en sus voces de protesta en contra del yugo, a costa de sus propias vidas. Sus ideales manifiestos respecto a los derechos del hombre y a sus utopías de una América libre en donde el disenso fuese el camino al reencuentro.

Tal vez, por accidente o por curiosidad tradujo los Derechos del Hombre a partir de un libro que desde la Corte del Virrey lo obtuvo y en el cual narraba la Historia de la Revolución de 1789. Claro está, le costó su osadía cuando acontecen los hechos independentistas: se ordenó su captura, se le encerró

---

<sup>34</sup> BOLIVAR, Op. cit., p.25.

<sup>35</sup> NARIÑO, Antonio. El colombiano de todos los tiempos. La palabra En: Revista Semana. Bogotá. (25, agosto, 2003); p.31.



en Ceuta, -ubicado en la costa de Marruecos, sobre el estrecho de Gibraltar, el cual pertenece a España desde 1668- lo cual significaba destierro perpetuo. Pero logró escapar, planea la lucha independista y regresa a Venezuela vestido de cura. *"La palabra insistentemente recalcada por Nariño es: Libertad...., Así les daba de comer la palabra libertad a sus contertulios. Libertad, libertad, libertad. Que se les meta bien en la cabeza"*<sup>36</sup>.

Nariño fue un ser humano fuera de serie y de toda época. Mal entendido y mal interpretado por sus congéneres; amado y odiado, lastimosamente, por quienes sólo deberían de admirarle y respetarle; perseguido, encarcelado y refugiado en las cárceles españolas por causa de la libertad.

*Un hombre que sabe demasiado resulta a veces odioso, porque nos pone de presente nuestra propia insignificancia y cuanto más insignificantes seamos, más lo detestaremos. Nariño sabía demasiadas cosas... Profundizaba en economía, literatura, ciencias, políticas... era artista*<sup>37</sup>.

Además, como ser humano y como persona, fue sincero leal, amante de su esposa y de su familia, no era bebedor, no fumaba, no era perezoso; amante de la literatura, especialmente, de la francesa en su propia lengua, la cual disfrutaba en su biblioteca clandestina. Soportó la cárcel durante muchos años, entregó su capital a la causa independentista desde su forjamiento como precursor, y, por sobre todo, el odio y el rencor jamás cobijaron su alma ni a su espíritu sino que siempre prefirió la vida apacible y tranquila.

*1794. La Revolución Francesa cruzaba el periodo critico de consolidación. A las tranquilas colonias de América no llegaba eco alguno de aquel gran estruendo que convulsionaba a Europa. Se hablaba de la revolución Francesa como de una monstruosidad criminal contar Dios y los derechos sagrados de la Monarquía. Nariño escuchaba las noticias que de cuando en cuando traían los recién venidos de*

---

<sup>36</sup> SANTOS MOLANO, Enrique. Antonio Nariño. En: Revista del Instituto Colombiano de Cultura. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. No. 47. (1972); p.46.

<sup>37</sup> Ibid., p.46.

*Europa. Y callaba a la espera de informaciones menos contradichotas. Una tarde, después de la inauguración del cementerio central, el Capitán Cayetano Ramírez Arellano le obsequió un libro en francés, que le trajeran de Europa. Nariño lo hojeó por el camino y en la puerta de su casa una rara emoción se le atoraba en la garganta. Esa noche tradujo la declaración de "los Derechos del Hombre y del Ciudadano", incluía en el tomo 3º de la Historia de la Asamblea Constituyente<sup>38</sup>.*

De la misma manera, hablar de lucha por la libertad significa mencionar a Simón Bolívar, quien con su ideario dejó un legado de ese hombre político. Pregonó la libertad de los explotados y oprimidos -en donde vale mencionar a los negros esclavos- quienes, de todos modos, esta etnia eran y siguen siendo parte moral de la sociedad colombiana "*Bolívar supo plantear que la libertad política debía estar acompañada de la igualdad social. Propuso fórmulas concretas hacia los esclavos y los indios al respecto*"<sup>39</sup>.

Las luchas independentistas de los países latinoamericanos obedecen a unas exigencias de las clases sociales pudientes, lúcidas en sus derechos, con ánimos de libertad y con apoyo popular, entre otros aspectos. José Martí es uno de esos seres que se entregó a la causa de independencia de Cuba con una lucidez mental capaz de permitir que el orgullo de un pueblo salga victorioso, y en él se mezcla aquello de que el hombre natural devora las ideas importadas porque el aborigen y el mestizo tienen más experiencia en su sed de libertad por la opresión a que fueron sometidos sin misericordia. Pero que, desafortunadamente, al lograrlo las repúblicas, en verdad, han purgado y exterminado, tarde o temprano, a las tiranías porque éstas no han sido capaces de gobernar ni liderar procesos sociales; pero se ha vuelto a caer en aquellos excesos porque no hay un ambiente político ni cultural para decidir e imponer sus criterios democráticos. De allí que los pueblos deben enmendar y crear un gobierno para sus asociados, acorde a sus exigencias, anhelos y esperanzas

---

<sup>38</sup> Ibid., p.53.

<sup>39</sup> LIBREROS, Op. cit., p.16.

*En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, de allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernante, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?*<sup>40</sup>.

Hay que conocer el problema para intentar resolverlo; derribar lo escrito y el pensamiento occidental impuesto y hacer nuestra propia filosofía. Pero, cómo gobernar con los ánimos exaltados y con el odio en la sangre; cómo dirigir a la sociedad y a los pueblos si en las mentes y en los corazones están latentes la ambición y la sed de poder. Cómo ser líderes si hay arrogancia felina. No se ha entendido desde ese entonces que *"El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu"*<sup>41</sup>.

6.1.7 Pensamiento e identidad latinoamericana a mediados del siglo xx. Los pueblos latinoamericanos deben hacer fuerza común y causa común porque los intereses son similares y la explotación igual, en ellos parece repetirse la historia con dolor y tragedia porque ésta se manifiesta cruel y sangrienta. Por ello, es justo que los pueblos lleguen a conocerse e identificarse en su historia, en sus etnias y en sus proyecciones, sólo así adquirirán capacidad y asumirán actitud para gobernarse; mejor dicho, liberarse de las tiranías, del militarismo, del autoritarismo, del abuso de la fuerza, del mesianismo. Quien imita hereda malas costumbres; quien convive con odios siembre tormentas; quien no es creativo asume errores ajenos e históricos y cae en el fracaso, en la tragedia, en la violencia, en la guerra.

Nuevas condiciones sociales, políticas, económicas e ideológicas emergen en el acontecer mundial. Las murallas y barreras parecen derretirse ante la fuerza social. La emancipación lucha contra los privilegios y los abusos. El

---

<sup>40</sup> MARTÍ, José. Nuestra América. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (25, enero, 1987); p.4.

<sup>41</sup> Ibid., p.5.

desarrollo dialéctico señala rumbos o caminos proporcionando o creando posibilidades de triunfo.

Es apropiado al tema recordar que la historia de Latinoamérica en el siglo XIX inicia una visa social y política con unos procesos universales de independencia y las regiones asumen un papel protagónico en la faz de la política. Tuvo que enfrentarse al capitalismo que ya empezaba a enrumbarse en los pueblos y en los gobiernos con una aparente dinámica social. Luego, en el siglo XX, los trabajadores, las mujeres, la juventud, los líderes políticos y las ideas marxista, los partidos políticos, entre otros componentes sociales y culturales, irrumpen en todo proceso nacional y continental. Con ello, se da cumplimiento a que la especie humana está destinada a cambiar el rumbo social y terrenal desde la crítica y la reflexión, en cada siglo, para la incorporación de nuevos conceptos que próximamente serán elementos constitutivos para otros aportes de cambio, confiando, eso sí, que el siglo XXI sea el siglo de la libertad y de la vida en democracia.

6.1.8 Teoría de la Liberación. Los países llamados en vía de desarrollo se caracterizan e identifican porque no son países con alta capacidad industrial, lo cual se ve menos acentuado y reafirmado la división del trabajo, la racionalización y la especialización de la actividad humana en comparación a los países industrializados

*El sentimiento y la tradición rigen las instituciones políticas. La afiliación por programas a las diferentes corrientes políticas es una costumbre mucho menos frecuente que el apoyo a los cuadillos. El cambio de agrupación política de una generación a otra, o dentro del transcurso de la vida de una misma persona con consideradas como traición<sup>42</sup>.*

Así, pues, según Camilo Torres, los países colonizados por occidente, por ese arraigo cultural impuesto desde esa filosofía de sumisión y de respeto, muy difícilmente asumen y adoptan valores revolucionarios y actitudes positivas para su liberación. Los partidos políticos se han encargado de dividir a los habitantes y ver en ellos como un fortín

---

<sup>42</sup> CAMILO TORRES piensa a su país. ¿Qué criterios políticos predominan en América Latina? En: Magazin Dominical. El Espectador. Bogotá. (16, febrero, 1986); p.5.

electoral y económico, de poder y de autoridad total. Cada día se alejan más de los intereses sociales y, en especial, de las clases menos favorecidas y necesitadas. Y es allí, en donde la irracionalidad de las gentes hacen que ellos predominen en el poder y en el ejercicio de económico y político. La afiliación política ha agudizado el desorden social y la ha llevado al conflicto, anotaba.

A mediados del siglo XX, el sociólogo Camilo Torres,<sup>43</sup> el cura guerrillero, se enfrenta, con mucha diplomacia, a los tentáculos del poder desde las aulas universitarias. Estaba seguro del cambio social desde la toma de conciencia para asumir unos criterios comunitarios. Invitaba a sus amigos y alumnos a visitar, a frecuentar y a llegar a los sectores más desprotegidos y desamparados por parte del Estado, para hacerles retomar una posición respecto a su situación. *"Necesitamos unir a los oprimidos contra los opresores"*<sup>44</sup>, manifestó el cura Torres; mas, en nuestro país, la sociedad se encontraba, y aún se encuentra, desorganizada, ambientada en los intereses de colores partidistas, en personajes como Mesías, en líderes extemporáneos a la realidad social e histórica nacional. He allí la falla generacional y social por la cual nuestro país no avanza en sus procesos nacionales y políticos.

¿Cuál es la tarea revolucionaria en Colombia? decía el cura Torres: organizarse en un frente nacional, invitar y consolidarse con gente del país sin importar los colores de partidos o las necesidades, los de piel, o los de creencias, si no ligarse en la propuesta nacional para un "no a la opresión social", pero ésto se comienza desde ya por el cambio de mentalidad para adquirir una ideología revolucionaria e independentista nacional. Vincularse desde una serie de objetivos concretos y definidos los cuales deben permitir la unificación de los nacionales, pero, eso sí, con carácter revolucionario; con una actitud definida y con una serie de políticas sociales, las cuales generen y propicien campos de acción social.

Y junto a la presencia de Camilo Torres, Latinoamérica emerge en la Filosofía de la Liberación, y ello encaminaría a

---

<sup>43</sup> El Revolucionario. El Cura Guerrillero. En: Revista Semana. Bogotá. (25, agosto, 2003); p.82.

<sup>44</sup> TORRES, Camilo. Su Obra: El Frente Unido. Colección. Tribuneros del Pueblo. Bogotá. En: serie dirigida por José F. Castro. Librería Publicitaria. p.25.

Colombia a asumir un papel protagónico en el continente y en la filosofía política puesto que significaba el compromiso de la Iglesia con los pobres del mundo y con los explotados:

*... que este escándalo moral del hambre innecesaria; la explotación, la ignorancia y el desempleo generalizados; la violencia institucionalizada (las injusticias consagradas en las leyes) impuestas por pequeñas minorías sociales sobre las grandes mayorías, tiene lugar, desde hace más de un siglo y medio, en el continente más vacío y potencialmente más rico de la tierra...<sup>45</sup>.*

Estas condiciones miserables y deplorables de los pueblos latinoamericanos no son prueba de Dios, ni pruebas para llegar a un premio celestial; tampoco de unas etnias sin formación, si no el resultado de procesos de explotación y negadas a hacer su propia historia y su propia contextualización; menos a la pobreza de sus tierras. Eso es falso, y, mejor, es un pretexto para llamarnos subdesarrollados y vendernos planes de desarrollo y manejo político.

¿Es posible que se de una integración popular, en donde el criterio social y político predomine para vencer el conflicto?, preguntaba Torres. La sociedad se haya dividida: sectores campesinos, sectores de industriales, sectores de banqueros, sectores administrativos, sectores estudiantiles, etc., y eso ha hecho mella en el orden nacional. La violencia se ha acrecentado cada década, por ello es necesario que se asuma una percepción social y real desde la concepción empírica para asumir los problemas pero bajo la conciencia de clase. Desde esta perspectiva religiosa y desde el compromiso sociológico, un grupo de curas plantean una alternativa de desarrollo social sin perjuicio de perder su estatus religioso, menos su ideología sino, esencialmente, dando cumplimiento a ese compromiso que tiene la Iglesia frente a los pobres y a los explotados.

La explotación y la opresión era, y continúa siendo, la racionalidad del capitalismo que emergía después de la segunda guerra mundial, cuando toma fuerza la capacidad industrial y productiva, y que cobraba efectiva vigencia en

---

<sup>45</sup> TOMIC, Radomiro. Teología de la Liberación: ¿Promesa o amenaza?. El Espectador. En: Magazín Dominical.. Bogotá. (31, marzo, 1895); p.5.

los años cincuenta y sesenta del siglo XX, entonces, la teoría de la Liberación es un movimiento capaz de desentrañar al egoísmo en el poder y a los corruptos en el ejercicio del gobierno. Allí en donde se encuentran esas estructuras poderosas que detienen al mundo y a la sociedad para mantener y perpetuarse en el mando.

La Teología de la Liberación hay que dimensionarla dentro de todo ese bagaje y contexto histórico; ésto quiere decir, hay que estudiarla y entenderla desde esa reflexión crítica de la praxis de la fe y la realidad histórica. Ello requiere, pues, responderse a la importancia de los seres humanos como parte activa de los cambios sociales y políticos; todo lo referente al análisis hermenéutico y epistemológico; qué papel juega las ideas marxista y que encuentro hay con las ideas de la Iglesia Católica.

*El desafío histórico actual para las iglesias latinoamericanas es la tercera alternativa: romper con todo esquema de cristiandad y reconstruirnos como iglesia a partir de las clases oprimidas. El sentido general de nuestra historia nos empuja por ese camino. Será necesario confrontarnos en profundidad con todo nuestro pasado histórico: con nuestro pasado de cristiandad colonial, con la crisis posterior de todas las estructuras de esta cristiandad durante el periodo de la independencia. Debemos reestudiar lo que significó para nuestro continente tres siglos de "colonización-evangelización". Tendremos que reevaluar los dos periodos conservadores y neoliberal de intentos de reconstrucción de una neocristiandad. Reevaluar el peso sociológico de varias décadas de conservadurismo y de neoliberalismo desarrollista<sup>46</sup>.*

Fuertemente criticada la Corriente de la Teoría de la Liberación por los dogmáticos religiosos y fanáticos del orden social; entre otros, por Juan Pablo II en las veces que vino a Latinoamérica, y muy recordada la regañada al Cura Ernesto Cardenal, en Nicaragua, que en ese entonces era Ministro de Educación y Cultura, en pleno gobierno Sandinista; esta espiritualidad con contenido humano y

---

<sup>46</sup> GALLARDO E. Luis Antonio. La Teología de la Liberación en la situación de América Latina. En: Revista Proyecciones. Pasto. No. 9. (1986); p.77.

social, y con una conceptualización espiritual aún sigue latente en los anhelos de los pueblos que sueñan con la libertad, con la independencia, con la autonomía y ejercer una verdadera democracia.

*... el peligro para los cristianos de buscar apoyo en ideologías hostiles a la esencia de su fe. Por supuesto que el contenido ateo de la ideología marxista con respecto al hombre, la sociedad y la historia, no es compatible con los valores cristianos, pero la teología de la Liberación no nace porque Marx haya escrito lo que escribió hace un siglo. ¡No!. No tiene por objeto justificar al marxismo en términos cristianos!... Seamos claros: si Marx no hubiera nacido nunca "el estado de pecado en que vive América Latina", la violencia institucionalizada que sacrifica la dignidad y derechos de la inmensa mayoría de su población, serían exactamente lo que son... ¡ó quizá aún peores!<sup>47</sup>.*

Mucho se criticó y la censuró a la Teoría de la Liberación. Desde el Vaticano, que la veían como un brazo del Marxismo y a fe que lo era, querían borrarla del mapa latinoamericano. Mario Benedetti, con esa capacidad visionaria y crítica, plasma en el ensayo "La dialéctica de la Cruz" y publicado en la revista Magazin Dominical de El espectador, en 1994, que la Teoría de la liberación es algo así como una avalancha Galileana, en cuerpo colectivo, que lucha en la soledad y contra un mar de vientos y de imposiciones "(tanto Wojtyla como Ratzinger lo saben)"; y, agregó, "el conflicto es, sin duda, político, pero no de política laica; es de política eclesial".

Ratzinger, (ahora Benedicto XVI) en sus escritos atacaba todo lo que era marxista y, por ende, lo que concernía a Teoría de la Liberación; pero, para todo intelectual que se interese en el conflicto social, lo marxista sirve para entender al mundo real y explotador. Dejar de lado la concepción marxista es tener temor para enfrentar la realidad social. Para Ratzinger, Marx es un demonio y hay que extirparlo de los asuntos de la Iglesia y, por ende, de los asuntos de Dios.

---

<sup>47</sup> TOMIC, Op. cit., p.5.



Cuál era el llamado de la Teoría de la Liberación? Era un llamado a los grupos sociales, a las comunidades y a los pueblos para que unidos signifiquen una unidad nueva, solidaria y fraternal: que adquieran identidad regional, conciencia social y esperanza en el cambio. Que se deje el egoísmo y la inmoralidad del capitalismo y que el deber social justifique la existencia humana.

Pero, el proceso nacional tenía un rumbo ya trazado: la indiferencia gubernativa frente a sus gobernados, y, éstos, levantarse frente a esas imposiciones ideológicas y burocráticas; y aparece, entonces, el Proceso Revolucionario de Colombia.

*Ante la Unidad de la Oligarquía La Unidad Popular. Vimos cómo ante la unión de la oligarquía con el llamado Frente Nacional, se produjo la unión del pueblo; ahora nos toca ver la forma avanzada de esa unidad popular, es decir, cómo los grupos armados marcan la vanguardia de esa unidad y dan el ejemplo de la lucha que ha de dar al suelo con la dominación capitalista en Colombia. "Antes de proseguir con el análisis y el programa del FRENTE UNIDO veamos hechos de gran importancia en el proceso revolucionario: El 18 de mayo de 1964, los mandos militares dieron comienzo a **"La Operación Marquetalia"** consistente en destruir las llamadas "Repúblicas Independientes", reductos de campesinos desplazados por la violencia oficial instaurada a partir de 1948 y que el Partido Comunistas había organizado bajo la denominación "Autodefensas de masas". Este hecho produjo por partes de los campesinos perseguidos el siguiente programa Agrario" que lleva fecha de julio 20 de 1964<sup>48</sup>.*

Acto seguido, se plantea una reforma agraria porque debido a que las burocracias políticas, religiosas, económicas y sociales no permiten una reestructuración social, en donde el pueblo campesino reciba tierra para que la trabaje.

Enero 7 de 1965, enero, nace el Ejército de Liberación Nacional, tomándose a la población de Simacota, Santander, y

---

<sup>48</sup> CASAS, Ulises. La Rebelión Latinoamericana. De tupac amarú y José Galán al Che Guevara y Camilo Torres Restrepo. Bogotá. 4ª. Edición. p. 195.

en un manifiesto reafirma la injusticia social e invita al pueblo colombiano unirse a la lucha para derrocar al gobierno demagogo y proporcionador de violencia. "... El ELN, es por tanto, una organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder para el pueblo..."<sup>49</sup>.

6.1.9 Pensamiento de Antonio García. En los años posteriores de finaliza la segunda guerra mundial emerge el intelectual Antonio García,<sup>50</sup> quien plantea y propone un *socialismo latinoamericano*, hace su aporte para las ciencias sociales en donde se destaca su propuesta de desarrollo, por igual, desde lo económico, de lo social y de lo político, a partir de una reforma agraria que permita romper los paradigmas mundiales de la economía y que, junto a la experiencia, se proponga una estrategia productiva capaz de generar, primero, un desarrollo local y regional; y, segundo, deberá repercutir en lo nacional e internacional. Sólo así, poco a poco, se irá rompiendo los dogmas sociales y económicos para que, regionalmente, se haga una propia transformación. Ésto significó crear una escuela auténticamente latinoamericana de pensamiento que permita profundizar la reflexión del contexto latinoamericano.

Así mismo, García, plantea reinterpretar el contenido Histórico y social de Latinoamérica que permita una autoría ideológica. Dice que los pueblos e intelectuales no deben recordar la historia a intereses personales y marginales sino que deben manifestar estrategias y posibilidades capaces de romper las estructuras sociales.

Un Estado debe ser creador y transformador, tanto en lo económico, en lo productivo y en lo social; sólo así, en Estados y en sociedades como las latinoamericanas y, por supuesto, en la colombiana, se pueden evitar o, en el mejor de los casos, erradicar problemas sociales y conflictos, puesto que parece ser que estos pueblos son propensos a las crisis cíclicas y a los conflictos, por ello, desde esta perspectiva y en las lamentables situaciones sociales en que se encuentran las sociedades latinoamericanas, ese desafío de enfrentar los problemas, por parte de los Estados, siguen siendo desconocidos y no se plantean ni proponen respuestas

---

<sup>49</sup> Ibid., p. 203.

<sup>50</sup> MOSQUERA, Ricardo. El Socialismo Latinoamericano. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (29, mayo, 1883); p.24.

para solucionarlos bajo un planteamiento con respuestas pertinentes y acordes a las exigencias.

El Estado dilata las soluciones y su propia reestructuración social obedece a unas exigencias internacionales y al gran capital extranjero, propio de un sistema capitalista que se resiste a ser relegado o relevado, y eso corresponde a esa manifestación y a ese instinto de preservación y de conservación que las estructuras ejecutan en los pueblos y en los Estados.

García<sup>51</sup> insistió en esa incapacidad de la periferia para constituirse en un sistema propio para que las políticas de Estado permitan resolver sus propios problemas y a su propio modo pues el Estado es un instrumento de creación nacional. Estas sociedades o poblaciones se encuentran hacinadas en su espíritu y en su figura nacional, siendo meras gregarias de la economías internacionales y viven de la economía ortodoxa neoliberal bajo el pretexto de racionalización del gasto y la inversión para la reconstrucción nacional y obtener la capacidad de rehacer la sociedad. Pero ésto, en los pueblos latinoamericanos y en Colombia, ha llevado a una regresión de la inversión social lo que implica que las condiciones de vida de sus habitantes cada lustro sean más deplorables.

Pero, ser un país que pertenezca a la periferia trae sus consecuencias fatales. Los países centrales se imponen e imponen un juego social, político y económico. Ésto produce limitaciones y ahondan las crisis y estimulan los desafíos, mas, ante la legislación y la normatividad los pueblos cada vez son más débiles en sus exigencias y se llenan de conformismo, pues en ellos existen bajos o escasos conceptos del ejercicio de la vida nacional, una debilidad democrática y una pasividad mental.

García define e involucra algunos principios por los cuales el Estado no cumple sus obligaciones y los pueblos no son capaces de involucrarse en los procesos nacionales

*a) la general aceptación de una filosofía antiestatal que erige en condición del orden democrático mantener un subestado carente de estructuración nacional y de irregulares sistemas financieros, operando con una teórica división*

---

<sup>51</sup> PARRA PEÑA, Isidro. La Crisis y el Estado. Servicio Nacional de Aprendizaje. En: Revista SENA. Ibagué. (1987); p.13.

interna del trabajo que confunde y entraba las funciones y que desemboca en disimuladas disputas por el poder entre sus órganos y con un sistema de representación que eficazmente mantiene dispersa la opinión popular.

b) un atrasado sistema financiero de bajos rendimientos, multiplicidad y dispersión de ingresos y predominio cuantitativo de rentas tradicionales y regresivas.

c) el mínimo desarrollo práctico del sentido de servicio en los organismos regulares del Estado que, por ejemplo, hace que la justicia se administre con criterio mercantil de rendimiento por su prestación a cambio de desembolsos directos en depósitos, derechos, timbres.

d) unas débiles fuerzas de presión social y política en razón de la dispersión territorial y económica, de la debilidad orgánica sindical y en general de las organizaciones de clases y de la ausencia de partidos políticos con estructuración cohesiva y regular, ideología vertebrada y sistema de responsabilidad.

e) la oculta dictadura del localismo económico y político como fuerza antinacional.

f) el bajo nivel de cultura política de las clases sociales altas que entienden el Estado como un organismo concesionario de ganancias extras por la vía de las tarifas, las prefinanciaciones, los subsidios, pero no como única fuerza capaz de unificar e imprimir una dirección enérgica a la economía nacional y de crear y consolidar un mercado nacional. Se mira por ellas al Estado con criterio parasitario y de casta para obtener ganancias o rentas inmerecidas y sin actividad o esfuerzos productivos y en su exclusivo haber.

g) el imperialismo que impide una política nacional del Estado en aquellas ramas específicas y controladas de sectores estratégicos.

h) las intrusiones de las economías feudales supervivientes en las nuevas formas de economía capitalista y de

*organización política, valgan los casos de federalismo radical con segregación y autonomía local absolutas<sup>52</sup>.*

Pero, por qué no considerar que los pensamientos e ideas desde y en Latinoamérica no son filosofía? Si Europa tiene su Grecia, valiosa y oportuna para ellos, en Latinoamérica se tiene una Grecia al estilo y a la forma latinoamericana. La Historia independentista y con las exigencias afines para ello, es una muestra. Nadie debe exigir hombres y nombres como Sócrates, Platón, Aristóteles, Hegel, Kant, Nietzsche, etc. Eso es válido para el mundo Europeo, pero, por supuesto, no es desconocido para el mundo occidental.

Latinoamérica es un territorio y un conjunto de etnias que tienen una corta Historia y, por ello, la libertad es una bandera que inspira y hace batallar, jamás harán engeguercer la búsqueda de una propia filosofía; además, la lucha ya tiene más de doscientos años. Esto es porque, a pesar de todo, se tiene una identidad y originalidad; los problemas y la búsqueda de soluciones son muy propios, al estilo y a la forma histórica. No pueden ocultar la historia latinoamericana bajo ningún pretexto filosófico en la faz del mundo por sostener, absurdamente, que no hay escuelas filosóficas, o porque no hayan movimientos filosóficos, o porque no se ha hecho aportes a la historia universal, o por cualquier otro asunto como excusa.

El hecho que desconozcan la formación intelectual y social de los pueblos latinoamericanos, en el acontecer Histórico, no significa que no se hayan hecho aportes al ejercicio democrático, al crecimiento popular, a los movimientos cívicos y populares, a la búsqueda de la paz: a la autenticidad de los pueblos latinoamericanos y de los regionales.

*La filosofía, dicen quienes cuestionan tal preocupación, se refiere siempre a problemas universales, eternos, por lo cual no puede ser sometida a determinaciones geográficas o temporales. La filosofía se enfrenta a grandes problemas. A problemas que trascienden la preocupación por temas circunstanciales. La filosofía plantea problemas y busca soluciones que*

---

<sup>52</sup> Ibid., p.14.

*van más allá de las situaciones concretas de quienes hacen o han hecho lo que llamamos filosofía... ya que el pensar, el reflexionar, es propio del hombre<sup>53</sup>.*

La capacidad del latinoamericano para dilucidar sus problemas y su cotidianidad lo hace único. Quien duda está pensando, y quien piensa es porque está preocupado por su realidad. No se puede desconocer ni negar ese derecho al encuentro de la convivencia desde la propia perspectiva filosófica.

Pero, para ello, es necesario dejar esos rezagos del colonialismo y de la dependencia mental; que no avergüence la búsqueda de la dignidad robada o extraviado en el proceso de invasión y de explotación. Hay que levantar la frente y exponer los pensamientos por sobre la trágica y cruel realidad pero para hacer desde la libertad una negación a un pasado oscuro; hay que anular la conciencia de servidumbre para adquirir y madurar el derecho a la autodeterminación. No renunciar a las posibilidades de obtener la paz con los propios pensamientos y con la propia filosofía. Los latinoamericanos son seres humanos con manifestaciones propias y con propia edad Histórica. De allí, que los criterios son respuestas a las exigencias y a las circunstancias requeridas. Ellos, los occidentales, deben valorar la diferencia, la posibilidad y la posición teórica latinoamericana, pero si no lo hacen, lo deben valorar los latinoamericanos; deben verlos y aceptarlos con ese pensamiento propio y acorde al contexto, como una esperanza cercana, pero ajeno a lo occidental, sencillamente, porque son diferentes, social e Históricamente; irremediablemente, los pueblos latinoamericanos deben liberarse de sus prejuicios y calificativos para hacer de este territorio un lugar capaz de generar opciones mentales y espirituales que enriquezcan la filosofía del mundo

*Por el hecho de insistir en que la filosofía no puede renunciar a aquellos temas que le son propios simplemente porque la hagan los latinoamericanos, no es posible desconocer sin embargo la necesidad del análisis -histórico, sociológico y,*

---

<sup>53</sup> ZEA, Leopoldo. Filosofía latinoamericana. México. Editorial Trillas. 1987. p.10.

*naturalmente, también filosófico- de nuestra situación social y cultural*<sup>54</sup>.

Pero, este gran pedazo de continente Latinoamericano y, especialmente, el colombiano, qué tipo de personas requiere? Se está frente a un ser humano que es fruto del consumismo y de la explotación mercantil. El mundo globalizado ha generado seres humanos con voluntad entregada, casi un súbdito en el ejercicio de la democracia en cada país y, tal vez, es más que un súbdito dentro del mundo del consumo y del fetiche. Por ello, las expectativas son limitadas o no coherentes respecto a su realidad y a sus necesidades y proyecciones. Será, acaso, que se encuentra extraviado en sus angustias y en sus afanes sociales e individuales?

Se requiere de un reconocimiento e identidad, de una voluntad fuerte y de una decisión Histórica y política, humana y de contenido ecofuturista para que se empiece a construir una historia propia; que no enajene su voluntad ni su presente; que tenga un sentido de orientación social y democrática.

6.1.10 Pensamiento de Estanislao Zuleta. El Maestro Estanislao Zuleta, hablando de la Paz a la Guerra, comenta:

*... la erradicación de los conflictos y la disolución en una cálida convivencia no es una meta inalcanzable, ni deseable.-en el amor y la amistad-, ni en la vida colectiva. Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo*<sup>55</sup>.

De este modo, se interpreta al Maestro que el disenso es más que necesario para construir sociedad. Los espacios o lugares de creación e ingenio se los obtiene desde lo personal hasta el otro, y viceversa. Nada es condenable en lo humano, menos el pensamiento y la alternatividad de voluntad. La idealización de lo social no debe estar contenido ni en lo divino ni el lo demoníaco, simplemente en el plano de la

---

<sup>54</sup> SIERRA MEJIA, Rubén. Acerca de la filosofía latinoamericana. Lo propio y lo extraño. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (15, enero, 1984); p. 6.

<sup>55</sup> ZULETA, Estanislao. Sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto merece la paz. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (4, marzo, 1990); p.15.

realidad social, de las posibilidades de crecimiento de las comunidades y de sus gentes en particular.

La diferencia y la hostilidad son aspectos y fenómenos sociales que no hay discusión en su existencia y en su presencia en cualesquier grupo humano. Pero, es desde allí en donde se debe comenzar a erradicar los odios para que en el encuentro o reencuentro en el otro y con el otro se edifiquen vínculos sociales que permitan la sana convivencia y el respeto por el alterno; mas, lo que más prende la diferencia y la alternatividad de pensamiento es *"hay que decir que las grandes palabras solemnes: el honor, la patria, los principios, sirven casi siempre para racionalizar y ocultar el deseo de entregarse a esa borrachera colectiva"*<sup>56</sup>.

Y esa borrachera colectiva, qué? Esta hace referencia a esa felicidad por la guerra y por el aniquilamiento del otro: ésto es lo que más gusta y genera guerra, dice el Maestro Zuleta. La guerra, desde hace muchos siglos, es el camino inevitable entre la especie humana; ésto significa pretender e ignorar al otro en sus ideas, pensamientos, propuestas y acciones para hacer de la guerra un destino lleno de verdad. Y llenan de furia, ira y amor colectivo: irónicamente, se sienten la gloria y el honor en el conflicto y en el aniquilamiento. Eso se lo ve y se lo percibe en las guerras cuando la muerte de un hombre o de un ejército, al igual que de pueblos, es el orgullo del otro bando o del otro ejército.

Ésto, según ellos, se justifica porque se tienen que defender unos ideales, una espiritualidad, una determinada consistencia social o estructura, y aquello hay de defenderlo para estar seguros e el poder o en la influencia desde y frente a la victoria o aniquilamiento de seres humanos.

Pero, por qué la guerra? Qué hacer para no hacer la guerra? Todo nace, en un pueblo con poder central, como los latinoamericanos, desde esas perspectivas de división entre el derecho y el poder, en una mezcla absurda de ideologías y de religión, puesto que se entiende al derecho como fuerza y obligatoriedad, justificada en el poder y la legalidad, y con una religiosidad uniforme y perfecta.

---

<sup>56</sup> Ibid., p.15.



De este modo, los intereses salen a flote y las castas sociales, superiores a las clases sociales, emergen para excluir y/o rechazar la diferencia, permitiendo llegar a la muerte como la mayor de las exclusiones: allí se satisface un instinto animal que desde el temor y el miedo se institucionaliza. Así, pues, de todos modos, lo que se busca es subyugar al potencialmente enemigo, y quien, luego, en el juego de la vida, el poder y el desenlace socio-político, retoma en sus manos otra clase de poder o de derecho para la venganza:

*Sólo es posible impedir con seguridad las guerras si los hombres se ponen de acuerdo en establecer un poder central, al cual se le confería la solución de todos los conflictos de intereses. Esta formulación involucra, sin duda, dos condiciones: la que sea creada semejante instancia superior, y la de que se confiera un poderío suficiente... se trata de una tentativa para ganar, mediante la invocación de ciertas posiciones ideales, la autoridad -es decir, el poder influir perentoriamente- que en generales se desprende del poderío. Hemos visto que una comunidad humana se mantiene unida merced a dos factores: el poderío de la violencia y los lazos afectivos, técnicamente los llamados "identificaciones", que ligan a sus miembros<sup>57</sup>.*

La sociedad colombiana está inmersa en una amnesia colectiva y, neciamente, se ha pretendido negarlo; se olvida, primero, un origen común, ya como aborígenes, luego como mestizos y ahora como seres globales; segundo, la constante presencia de la muerte la cual ya es muy común entre los pueblos. El duelo ya es parte del olvido; y, tercero, ese constante bombardeo institucional y del conflicto a través de una serie de planteamientos políticos e ideológicos que no permiten reconocer el estado de guerra o de conflicto y se plantea la muerte y el exterminio para quienes son actores del conflicto. Se emplea un lenguaje subliminal, visual e informativo; además, parte esencial de lo institucional y armado para incluir en el consciente y en el inconsciente del nacional la necesidad de la muerte y el dolor para obtener la

---

<sup>57</sup> Carta de Sigmund Freud a Albert Eistein. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (5, febrero, 1984); p.7.

paz, para llegar al poder o para defender intereses, aparentemente, nacionales. *"En nuestro medio ha echado raíces un sistema nacional urbano e industrial cuyas premisas de población y organización del espacio y los recursos han sido dictadas por la lógica de la ganancia y de la productividad creciente de capital"*<sup>58</sup>.

El Latinoamericano, desde la perspectiva de Kant, debe, primero, pensar por sí mismo, o sea, renunciar a que otros piensen por él, equivale, pues, a una renuncia a su pasividad mental, sin prejuicios, sin sometimiento de autoridad, y construir, con eficiencia e intención, un pensamiento propio, con sus capacidades e inquietudes; segundo, aceptar el pensamiento ajeno y someterlo a prueba, lo que equivale decir, tener la capacidad de acceso al disenso; tercero, plantear con valor su verdad y mantenerla a costa de cualquier dolor o sufrimiento, pero ésto no significa imponerla con sangre o dolor ajeno. Si se es capaz de mantener las posiciones mentales vale la pena buscar unos resultados sociales.

Pero, en la sociedad,<sup>59</sup> en donde la educación y los profesores son el motor principal de lo tradicional y el eje del mantenimiento del sistema, fraccionan a los pueblos y a las personas desde las creencias y en necesidades, en prejuicios y en perversidades, ya desde el lenguaje, del orden y de la actuación, y, por ello, se termina en una sociedad burocratizada, con una rigidez mental y fatal, con dominio de los sentidos de los niños, de las niñas y, luego, de los jóvenes; absurdo juego mental y espiritual desde la escuela y en la universidad. Enseñan a obedecer ciegamente, no se planifican los procesos sociales ni educativos, y el trabajo -órdenes- se ejecutan a la perfección y sin protesta social.

Ésto significa que se carece de iniciativa, de alma y espíritu y obedece a una serie de cadenas de despersonalización: esto es el resultado del mercado, las conveniencias de capital y de los intereses de imperio, de lo nacional y de lo regional.

---

<sup>58</sup> CORREA C, Hernán Darío. Transición social y violencia. ¿En qué país estamos viviendo?. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. (11, septiembre, 1988); p.14.

<sup>59</sup> ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. Fundación Estanislao Zuleta. Bogotá. Junio. 1995. p.31.

*Yo no creo que un intelectual colombiano hoy pueda darse el lujo de no pensar en la violencia. ¿Acaso no le dice nada que el año 1988 sea el año de las masacres? ¿No le dice nada la combinación curiosa de libertades democráticas mezcladas y entreveradas con el terror de toda la nación y en todas las capas de la sociedad?... Entonces, en Colombia nos encontramos con una libertad política habitada por el terror. ¿Cómo no pensar un fenómeno de esta naturaleza?*<sup>60</sup>.

6.1.11 Filosofía Latinoamericana. Pero, Latinoamérica, al igual que Colombia, no pertenecen al mundo europeo ni asiático, así hayan sido conquistados, descubiertos e invadidos por ese mundo español y cristiano. Aquí existen pueblos mestizos en todos los aspectos, y eso enriquece; de allí que se deba re-encontrar las propias identidades y, ante ello, enterarse de los problemas con soluciones propias.

Qué mal hacen ciertas cercanías geográficas, tanto comerciales o culturales, ya sea con los Estados Unidos o con las relaciones europeas o asiáticas. Irrumpen en la historia social y terminan involucrándose en sus historias; explotan en todos los niveles y dramatizan las vivencias y las cotidianidades *"ningún nuevo orden económico mundial, aparte de que se tenga en cuenta la cooperación intelectual y cultural, podrá ser peor que el orden al que estamos sometidos"*<sup>61</sup>.

Todo, bueno, casi todo ha llegado de Europa o de Norteamérica, eso es perjudicial para la identidad y la búsqueda de la identidad y camino a la convivencia. No sólo se habla castellano sino el lenguaje de la guerra y de la violencia foránea e impuesta. Han desfigurado durante más de quinientos años a los pueblos latinoamericanos quienes se desangran en odios heredados y en los intereses plasmados en las oligarquías y en las elites propiciadas desde los intereses económicos internacionales.

Se han dejado conducir, los pueblos latinoamericanos, por los ríos del dolor y de la tragedia. Se está por ello, en mora de re-construir una sociedad con pensamiento propio y con

---

<sup>60</sup> Ibid., p.80.

<sup>61</sup> GUAYASAMIN, Oswaldo. Identidad Cultural: clave del desarrollo de América Latina. En: Magazin Dominical. El Espectador. Bogotá. (15, abril, 1984); p.12.

sentimientos nacionales; pero, aún así, las riquezas mentales, espirituales y humanas como Lucila Godoy, Caballero Calderón, Vargas Llosa, Vallejo, Amado, Rulfo, Neruda, Asturias, Paz, Borges, García Márquez, Violeta e Isabel Parra, Víctor Jara, Piero; Allende, Martí, Castro, Guevara, Torres...; los Andes, la selva, los ríos, los cóndores, los mares, el Amazonas, el manglar, los páramos, las lagunas; lo mestizo, lo afro, lo zambo, lo indígena, lo latino, lo humano, el amor, el afecto... están ahí, latentes y dispuestas a la recepción, al baño en el embriagamiento de la paz; se debe proclamar guerra a la muerte y al dolor, al hambre y a la explotación, al analfabetismo y al odio, a la guerra y a las armas, a la dictadura y al autoritarismo... ¡a la necesidad y a la ignorancia...!

Pero, es verdad, en este continente lleno de conflictos y de violencia, tanto institucional como delincuencial, se ha declarado, en forma definitiva en las mentes y en los ánimos de los nacionales, un autoritarismo que casi es intocable y, más grave aún, aceptado y estimulado por las grandes masas sociales. Se ha llegado al colmo de traspasar y endosar las voluntades democráticas y espirituales, que lo único que se ha logrado es llenar más de odio y de guerras. Será que no se sabe de libertad porque jamás los pueblos latinoamericanos ni las regiones, han sido capaces de disfrutarla ni de generarla; o será que se la ignora, o no la ambiciona?

El ser humano es parte activa de la naturaleza y del pensamiento. Con su relación y con su conceptualización puede llegar a interpretar el mundo natural y el mundo de las ideas. Entonces, las relaciones sociales y espirituales son el merecimiento y el resultado de la producción material, de la actitud y de la decisión política; de lo que se puede palpar, tocar, deducir, materializar. Así, pues, desde la perspectiva Marxista, el mundo material influye en las ideas y en los aspectos que tengan que componer las estructuras. Ésto equivale a decir que las relaciones sociales de producción son determinantes; mas, la ideología es la superestructura, lo que domina la sociedad y, posteriormente, en el comportamiento general. Lo que significa que la ideología permite interpretar a la realidad mediante mapas conceptuales. De ello se desprende lo ideal religioso, o sea, aquello que crea un conflicto en el mundo espiritual y que necesita aferrarse o valerse de una interpretación; de la misma manera, el ideal político permite o genera una

interpretación de la sociedad grupo y que en ello surjan corrientes de pensamiento locales, regionales, nacionales e internacionales.

Ante este mundo avasallante de ideas y de movimiento económico prácticamente no hay nada que contraponer, excepto aquello que se haga desde lo local o regional para satisfacer sus necesidades y preocupaciones a partir de una concepción humanística, ecohumana, ecosocial, o pensando en las nuevas generaciones: a partir de una concepción ecofutura, o sea, un lugar para quienes vienen. Esto último no quiere decir que se descarta el presente si no que el compromiso es respecto a las generaciones venideras y con la naturaleza, lo cual permitirá reconocer que el medio ambiente es esencial y vital para el nuevo hombre, que, definitivamente será el resultado mental y espiritual del re-pensar y del re-construir, del re-edificar y de re-concebir las ideas y la realidad social.

Qué se requiere para ello? Una identidad latinoamericana, con una actitud y un compromiso con lo local; asumir una posición crítica a partir de la historia, así toque desbaratar y aniquilar mitos e hitos; y, por sobre todo, pretender y buscar respuestas a las complejidades personales y sociales. Sencillamente, porque se necesita re-construir la historia, re-tomarla para proyectarla; desvirtuar viejas y ortodoxas conceptualidades que se han tornado repetitivas; asumir un nuevo pensamiento capaz de propiciar el re-encuentro social. Sólo si se re-piensa la posición crítica social se estaría preparando para involucrar la filosofía latinoamericana dentro de los conceptos sociales para que los seres de este continente no sean más sujetos pasivos sino comprometidos con la realidad latinoamericana.

Gracias a la interpretación sociopolítico, a partir de una real y objetiva ideología social, se podría re-encontrar esa mayoría de edad para que se goce y se disponga de la autonomía. Pero, ésto requiere de re-pensar el quehacer individual y social frente a ese pulpo-camaleón llamado Imperio; no hace por demás decir que Imperio hace referencia a ese nuevo manejo político, social y económico que se hace hacia las esferas locales, regionales y nacionales; que, con toda certeza hace parte y maneja al mundo neocolonial desde los monopolios y el poder; igualmente, del manejo de los capitales globales y, naturalmente, que se hace desde las

centrales de las comunicaciones como un mecanismo de influencia.

Particularmente, Colombia necesita de un tratamiento apropiado e Histórico para llegar a un acuerdo social en donde se venza el conflicto. Ésto requiere que las partes involucradas directamente en la guerra, o sea, los actores armados, tanto institucionales como los alzados en armas, practiquen el respeto de los derechos humanos, del derecho internacional humanitario, saquen del conflicto a los civiles y a los menores de edad; para que al asumir una toma de conciencia el "callejón tenga salida".

La viabilidad es posible: todo será un propósito desde la *actitud* y desde la espiritualidad en el manejo del poder. Históricamente se sabe que el poder es un oficio que divide antes que gobernar; que los voceros o dueños del poder no buscan la reivindicación de la dignidad humana; que los partidos políticos retomen su esencia de su razón de ser y se conviertan en ese puente entre la sociedad y el ejercicio del gobierno.

En definitiva: los pueblos latinoamericanos y, básicamente, Colombia, quieren y tienen que ver diferente a la región. Con autonomía y resolución política; con procesos históricos capaces de aglutinar la conciencia nacional; sin caudillismos, ni militarismo; sin Mesías ni líderes espirituales, sin amos de las ideas y de la capacidad de cambiar o transformar el país. No. Eso lo hacen todos, no un solo ser humano: en verdad es un compromiso nacional desde una perspectiva generacional y educativa. Urge una salida, en donde el conflicto se democratice y el ecofuturo sea la brújula capaz de orientar a los nacionales y se constituya en el compás para resolver el conflicto social.

Pero, la burguesía, los terratenientes y los latifundistas, y los dogmáticos, sean cuales sean sus argumentos, se sostienen en el actuar de la sociedad civil, y es allí en donde residen los grupos dominantes que con su poder y hegemonía llenan de incertidumbre a la sociedad. Ese pacto social se rompe y se disemina por el ancho espacio democrático y jurídico. La sociedad aspira, cree y confía en determinados partidos políticos y gobiernos pero, luego del ejercicio democrático, queda enmarcada en la ingobernabilidad; mientras esa pequeña

multitud, llena de poder y forma administrativa, ejerce su influencia y toda su injerencia.

*Las Constituciones en América Latina portan una nada extraño juego de lenguaje: denomina como sociedad civil a las etnias, grupos religiosos, a la familia, al ciudadano, al extranjero, en forma clasificatoria y jerarquizada abstrayendo de su composición a la burguesía no porque no exista sino en razón de que es ella la que establece las designaciones de una parte y, por su disposición a permanecer como los secretos actores de la "mano siniestra" cuya integración social, según Ricardo, está garantizada por el presupuesto interés privado que es ya un interés socialmente definido. De otra parte, tampoco la sociedad se agota en las definiciones homogéneas del populismo o militarismo que superponen lo nacional a lo político<sup>62</sup>.*

Es así, como en la lucha social no se renuncia a los derechos cuando se los delega o se confunden en los partidos políticos o en los grupos sociales de mando, e inclusive, cuando se cree en el mesianismo y en ellos se entrega la posibilidad de construir un mundo diferente. El tejido social obedece a un contrato social en donde la convivencia sea la propiciadora de la paz. Los sujetos o ciudadanos deben mostrar su interés por su existencia tanto como personas como pueblo y su dimensión frente al otro.

Pero, en verdad, qué acontece: los intereses de clase o del sistema afloran y pretenden un equilibrio que desequilibran, ya sea desde los medios o mecanismos económicos, políticos o jurídicos. Y es allí, entonces, que la sociedad debe buscar la coyuntura que permita ligar lo social con lo político: no quedarse en el mero acto reflexivo o defensivo, sino ingresar en el interés general y social.

Mas, ese Estado autoritario y/o totalitario, disfraza su debilidad o fracaso, en su crecimiento desmesurado en la guerra y en conflicto, y utiliza para ello las finanzas y el presupuesto social.

---

<sup>62</sup> MARTINEZ BETANCOURT, Alfonso. En: Movimientos Sociales. Ensayo: Ideas en un Laberinto. El Estado un mito laico. Para creyentes y profanos. Bogotá. Universidad Nacional. (abril, 1192); p.12.

*De aquí se concluye que la integración latinoamericana no puede estar en manos de quienes levanten fronteras territoriales y de lenguaje, menos aún en quienes proponen la unidad en el silencio o la sumisión en el pueblo latinoamericano que sabe que la integración tendrá significado si es interacción de intereses*<sup>63</sup>.

La sociedad latinoamericana es de privilegios y de clase; todo se reproduce a intereses de la burguesía y de la clase politiquera-explotadora, dominante e influyente, en aquellas que no saben ni distinguen, ni se interesan respecto a los problemas de la sociedad civil. Será posible no comprender aún que la sociedad no requiera de partidos políticos oportunistas y sin plataforma política-social, ésto incluye por asuntos electorales a los llamados convergentes, como nexos a esa realidad popular frente al Estado y al gobierno de turno. De allí, que la confianza social debe imperar en su presencia de partidos fuertes y con criterios sociales. Pero, en la realidad, no hay liderazgo social, ni aspiraciones sociales objetivas ni claramente definidas. La ideología está hipotecada a los intereses, o sea en las elecciones de turno; la colectividad se confunde y legitima los malos procedimientos de los gobernantes, y el derroche ideológico y administrativo hacen parte del derroche de oportunidades en la cual se puede encontrar la convivencia y, por qué no, la paz: *"El sistema político del patriarcado el sistema político de la clientela y una terrible combinación del paternalismo y violencia"*<sup>64</sup>.

La modernidad está en ejecución o incompleta. Eso es indudable. El producir material, intelectual y político a partir del ejercicio democrático está por elaborarse y realizarse. Pero, al hablar de aquella modernidad incompleta o en formación se refiere a esa posibilidad de hacer Historia: lo político también se hace desde la ideología, de allí la afirmación de la gestión en el contrato social a partir de las prácticas racionales de lo político y de lo social. Lo sociopolítico debe generar debate y crítica para hacer un inventario de posibilidades en la construcción de sociedad civil: no se puede alejar a las generaciones de los acontecimientos ni menos de los procesos históricos. Las ideas y los pensamientos deben estar encaminadas a esa incesante

---

<sup>63</sup> Ibid., p.13.

<sup>64</sup> Ibid., p.15.



búsqueda de la paz: lo heterodoxo no debe impedir los salvoconductos nacionales para el reencuentro y la convivencia.

Se está en la obligación de reivindicar la dignidad individual, colectiva y social; siendo necesario, pues, formar y educar sujetos para que sean personas; la democracia como guía para salir del callejón, y para que permita el consenso y el diálogo. Pues, entonces, es menester preguntarse: "Cómo se quiere ver y sentir a Colombia dentro de un lustro o de una década": cómo han sido estos últimos doscientos años en el ejercicio pluralista y democrático. Queremos que este territorio sea del tamaño de los anhelos y deseos; cómo queremos dejar este país a las futuras generaciones? con magnificencia y rodeada del respeto por el individuo, en donde los factores armados, en pleno ejercicio de su derecho, mantengan su guerra, difícil tarea, es cierto, pero haciendo a un lado a la sociedad civil -en el conflicto, por ahora en este gobierno, parece inevitable-, porque debe enmarcarse un respeto por los no actores inmerso en ello.

Es urgente un cambio en los procedimientos sociales de Colombia, y ésto requiere de un cambio filosófico y con sentido político en donde la concepción de pueblo y nación sean coherentes en el desarrollo productivo, económico, social y en la convivencia; y, así mismo, un cambio en lo jurídico, o sea, en las normas como eje nacional para combatir el paternalismo, lo totalitario, los intereses tradicionales y hegemónicos; claro está, sin caer en el caudillismo ni en el populismo, que tanto mal hacen a los pueblos pues los hunden más en la desesperanza y en la violencia.

Hay una propuesta, entre tantas planteadas, que no es nada despreciable, pero que puede servir para la unidad nacional y combatir la rivalidad nacional. Ésta es planteada por Orlando Fals Borda en su postulado para el federalismo regional, en donde un pacto social, con la verdad y la organización requerida, se planee a un nuevo Estado, a una nueva Región y a la fuerza de la provincia.

*Hay los naturales problemas prácticos: puesto que tenemos que partir de la organización existente, por más defectuosa que nos parezca, habrá que reconocer como punto inicial de nuestra acción la existencia del actual Estado-Nación dentro de los*

*límites que lo separan formal y jurídicamente de nuestros vecinos... la región definida legalmente y delimitada ecológica, cultural y económicamente, con sus respectivas Provincias, en cuyos territorios municipales o comarcas se puedan satisfacer todas las necesidades básicas de los habitantes, sin tener que desplazarse por largas distancias*<sup>65</sup>.

Los seres humanos están hechos para la historia; mas, los dogmas políticos y jurídicos entorpecen y frenan el accionar social, reprimen los criterios e impulsan a esas clases dominantes en el auge del poder. Se siente vergüenza de ser libres y autónomos; negamos la contradicción para la construcción y el disenso; se dividen en creyentes del sistema y en críticos del mismo. A los primeros se les colma de optimismo y se les aplastan sus sueños y utopías; se les da respuestas generales que les llenan de favores y de tranquilidad en un futuro que no disfrutarán. No saben de procesos modernizantes ni de modernidad. A los segundos, se les llena de indiferencia y de odio. Se les denomina pesimistas o anarquistas, torpes e ignorantes; se les separa de todos los procesos políticos y sociales por no ser del acatamiento de los optimistas.

Pero, esto si tiene salida a pesar que cada colombiano mira el conflicto ajeno a su vida, a su familia y a su contexto porque no le ha tocado aún; eso significa que no hay preocupación cercana. El ser humano de la ciudad está alejado del verdadero conflicto que se vive en el campo. *"Para alguien que está en una sociedad globalizada y yendo a pasar vacaciones a Estados Unidos, que "tirofiijo" reclame por unas gallinas y marranos es una cosa ridícula y obsoleta. Pero hay que preguntarse: si se hubiera hecho la reforma agraria y hubiera un Estado modernizado y más homogéneo en todo el territorio ¿habría la guerrilla que hay?"*<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> FALS BORDA, Orlando. Postulados del federalismo regional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. En: *Magazín Dominical*. El Espectador. (6, marzo, 1988); p.18.

<sup>66</sup> GONZÁLEZ, Fernán. Cinep. Esto si tiene salida. *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. En: *Suplemento Especial*. El Tiempo. Bogotá. (12, octubre, 2003); p.5.

La guerra o el conflicto no se vencen o no se acaba con balas y más muerte. Eso es falso; venden este discurso como un medio o mecanismo para llegar al poder o para mantenerse en él; de la misma manera, no se acaba con ese flagelo con el mero diálogo o tratados simples. No. El asunto es de estructura y de manejo sano de poder. El conflicto y la guerra han llegado a un grado máximo de violencia, de agresión y de degradación. No se puede causar más muertes a nombre de la búsqueda de la paz; no se puede solucionar el conflicto social con persecuciones políticas. Pero, entonces, es justo que *"El Estado debe ofrecer fórmulas coherentes de desmovilización y reinserción a la vida civil, y una política sólida, que no existe, para prevenir el reclutamiento"*<sup>67</sup>.

EL Estado debe, entonces, garantizar su presencia, lo que equivale decir, garantizar la gobernabilidad, ya que en el conflicto y en la guerra los civiles son los más perjudicados puesto que, según las partes, se constituyen en elementos activos y partícipes de alguno de los bandos, ya sea como informantes o como militantes. Desde allí viene la venganza, o las represalias. Pero, igualmente, hay una gran responsabilidad en los medios de comunicación, en la sociedad en general, en la educación, en la diplomacia internacional, lo cual permita diseñar una política que atiendan las necesidades de los nacionales y, poco a poco, se busque la paz

*Es apenas el comienzo de un proceso que va a promover una discusión por todo el país con el objetivo de convencer a cada vez más gente de que esta guerra tiene salida. Si los de arriba se arremangan para buscarla y empiezan a escuchar las fórmulas que viene intentando en medo de dificultades inauditas esa "otra Colombia" que hace años, además de ver la guerra por la televisión, la tiene dentro de su casa*<sup>68</sup>.

Pero, de todos modos, la guerra o el conflicto<sup>69</sup> pueden demorarse en el reencuentro social, por ello, es necesaria

---

<sup>67</sup> SIERRA, Álvaro. La guerra puede ser derrotada. Informa Nacional de Desarrollo Humano. En: Suplemento Especial. El Tiempo. Bogotá. (12, octubre, 2003); p.6.

<sup>68</sup> Ibid., p.7.

<sup>69</sup> MILLAN, Fernando. La estrategia del caracol: Humanizar la guerra. Una guerra a las buenas. Informa Nacional de Desarrollo Humano. En: Suplemento Especial. El Tiempo. Bogotá. (12, octubre, 2003); p.10.

una guerra a las buenas, siendo ésta una estrategia para humanizarla. Ésto significa que moralmente a los grupos en conflicto, institucional y alzados en armas, respeten a la población civil, no a los secuestros, no a la injusticia; no masacres, no mutilaciones, no bombardeos; no menores en el conflicto, respeto de lugares en donde no entren los grupos armados por ser sitios de atención sanitaria y evacuación de heridos; no a las armas que causen sufrimiento, no atacar a los indefensos, buen trato humano a los presos, intercambio de ellos, respeto de sus vidas y de su integridad. *"El ex militante del M 19 y hoy senador, Rosemberg Pabón, es más contundente: "Si el Estado quiere romperle al enemigo la espina dorsal, debe permitir que se dialogue en todas partes, que se busquen salidas humanitarias serias al problema del desplazamiento, del maltrato a la población civil"*<sup>70</sup>.

Es necesario, pues, la gobernabilidad, la presencia de la justicia en todos y cada uno de los territorios; no convertirlos en campo de batalla; luego, la resistencia civil y las marchas pacíficas para que como unidad nacional se estimulen los diálogos locales y regionales. De ello, se desprenda la gestión y presencia del Estado para que proporcione calidad de vida, satisfacción de necesidades, seguridad sin detrimento del ejercicio democrático, entre otros aspectos sociales, para que los habitantes de ciertos municipios o lugares vulnerables empiecen a sentir la felicidad de la vida. En esos sectores, especialmente los rurales, hay otra Colombia, la verdadera Colombia. Allí el conflicto se siente y se vive. Si se quiere combatir el conflicto de lleno, deben convencerse, tanto el Estado como los alzados en armas, que el asunto es de la mala repartición de tierras y de todos esos componentes sociales que abraza a la sociedad y que se denominan pobreza e indigencia y se podría empezar por

*Una reforma que castigue la improductividad de las tierras, racionalice la expansión ganadera, reactive la agricultura y logre frenar la expansión de la frontera agraria hace parte de una propuesta para frenar la concentración de la riqueza y el abandono del campo*<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Ibid., p.10.

<sup>71</sup> Ibid., p.24.

Ésto permitiría la generación de mercados locales y regionales que abastecerán las necesidades y permitirán la tranquilidad de las familias y de sus gentes en general; proporcionaría alternativas productivas y de vida; ya que las tierras improductivas y en manos de terratenientes o latifundistas empeoran la situación de conflicto. Claro está, es necesaria la concientización de parte de los campesinos y habitantes que la tierra hay que conservarla y producir de acuerdo a las exigencias y capacidades de dichas tierras.

Cómo acabar el descontento social? Con el ejercicio de las políticas sociales las cuales combatan la pobreza, la indigencia, el analfabetismo, el desempleo, la inseguridad, etc., para que le gane terreno ideológico a la guerra y al conflicto; reconocer al otro bajo todos sus argumentos; que la fuerza pública cumpla sus metas y su destino social; que los partidos políticos sean ese nexo entre los civiles y el gobierno, y que sean militantes espirituales en la ideología; que la democracia sea el camino a la paz y a la convivencia; acabar, definitivamente, con el caudillismo, el mesianismo, el populismo; acabar las brechas sociales y las distancias llenas de odio; que no hayan ganadores ni perdedores en el diálogo y en el consenso; que se inicie un diálogo, pero a la par, que se concerte la inversión social como política de Estado no como fruto de un interés de campaña política; entender que la guerra el conflicto no ha sido ni será nunca un medio para llegar a la paz, si no que abren más heridas y llena de odios.



LA FUERZA DE LA PALABRA SE IMPONE AL ABSURDO.  
MURAL UNIVERSIDAD DE NARIÑO

*La demencia es normal en algunas personas,  
Pero, es demoníaca, perversa  
llena de muerte en los torpes e ignorantes,  
en los débiles mentales  
en los malos gobernantes.*

*Se camufla entre bayonetas y trincheras,  
se alimentada por la necesidad, estupidez  
e indiferencia de los pueblos,  
... nefasta y cruel manifestación heredada en el tiempo.  
¡Maldita sentencia para la vida!.*

## 7. FORJAMIENTO DE UNA IDENTIDAD REGIONAL.

El recorrido latinoamericano a través de estos últimos quinientos años ha sido tortuoso. Una conquista llevada a cabo y con fuerza desde la espada y la cruz; un periodo colonizador en donde se impusieron, por igual, idioma e ideología, religión y economía. Aquí no se puede hablar de forjamiento de estructuras políticas en favor de los habitantes de este continente porque aquello estaba vedado. Aquí se impusieron las ideas y la ideología oscurantista y, claro está, la dogmática, alimentada y sustentada desde la contrarreforma, desde el seno de la Iglesia que, en comunión, con la Corona imponían sus intereses. Y cuando llega la independencia -vida republicana- el liberalismo y el positivismo abrazan a las sociedades latinoamericanas y terminaron por abordar el conflicto social y por confundir la actitud administrativa que estaba naciendo.

El idioma, como legado y/o herencia cultural, impuso una serie de comportamientos sociales y políticos. Esta nueva identidad promulgaba acabar con las culturas, bueno, rezago de ellas, porque el menosprecio y la subvaloración respecto a ellas las convertía en inferiores dentro del componente humano de los pueblos conquistadores. Es innegable, pues, que el periodo colonial marcó un mundo cultural para los latinoamericanos. Se podría decir, tal vez, sin cometer un error sociológico y antropológico, que en este periodo histórico se legó e imprimió una "civilización" definida por la religiosidad y el interés incrustado desde el poder de la iglesia y los negocios e intereses de la corona, llevando consigo una marca social en donde el control, desde todas las perspectivas, emerge como un mandato y de autoridad irrefutable.

La iglesia, en plena auge de la Contrarreforma, se sumía en el autoritarismo y en la corrupción: los cargos, por más simples y bajos, se negociaban; y qué decir de los papados: clientelismo, corrupción; así mismo, predominaban los odios, las guerras santas, el dominio e imposición ideológico desde lo educativo; anotando que la educación era manejada las comunidades religiosas, y cuando surgen algunos centros públicos la influencia religiosa fue muy compacta a la



ideología católica, de ello es el resultado mental que poseen los latinoamericanos y los colombianos desde sus concepciones de la vida cotidiana y, por supuesto, desde la organización del Estamento, así mismo, desde las creencias y desde sus posiciones políticas frente a problemas trascendentales.

Pero, aún así, los pueblos latinoamericanos se constituyen en pueblos de una mezcla cultural y étnica, gracias a ese sincretismo religioso y espiritual por parte de los aborígenes, capaces de desentrañar los más crueles y amargos tragos de la vida heredados desde el horizonte del sometimiento y la esclavitud.

*En ese orden de ideas, en el periodo colonial se estableció una estructura social caracterizada, ante todo, por unas relaciones de producción no capitalistas, esclavitud y servidumbre, pero relaciones de producción precapitalistas puestas al servicio del capitalismo emergente en Europa. Si bien, la minería era lo fundamental, fue necesario conservar la mano de obra a través de instituciones como la encomienda, los resguardos o las mercedes de las tierras. Todos estos aspectos de la estructura social repercuten y dejan huella en el posterior desarrollo de América latina<sup>72</sup>.*

El desarrollo y el progreso han sido, en sus componentes sociales, culturales, antropológicos y políticos, desiguales en Latinoamérica, desde esa perspectiva productiva y humana, ha sido fatal puesto que en el medio ha predominado la explotación y el saqueo de los recursos naturales. La dependencia política no se ha desechado, lo cual permite que permanezcan como una impronta en los espíritus y conciencias de los habitantes; y qué decir de la dependencia económica que ahora ha sustituido a todo esa poder que emerge desde el virreinato. Ésto ha impedido un ejercicio y un desarrollo de la modernidad de los pueblos latinoamericanos.

En los países Europeos, gracias a esas revoluciones burguesas y a esos procesos a partir del siglo XVIII, los pueblos se constituyeron o se fortalecieron como Estados; caso contrario en este continente. Y es que ni siquiera los abrazos ni la sed de la ilustración, del enciclopedismo, del renacimiento cobijaron las mentes y los espíritus de estos habitantes, a excepción de unos pocos. Pero, de todos modos, estos pueblos

---

<sup>72</sup> PUENTES PALENCIA, Jairo. Cambio Social y Desarrollo. La preocupación del pensamiento social latinoamericano en el siglo XX. Pasto. Noviembre. 2001. p.5.

hacen Historia a su manera y a su modo, ante esta necesidad Histórica proponen y plantean una filosofía y una ideología a estilo propio del carácter y de las utopías, tanto locales como regionales.

Afortunadamente, han surgido, y siguen surgiendo, a veces, espontáneas generaciones críticas desde donde se trata de acabar con el statu quo, y a partir de la dialéctica elaborar una estructura social histórica. Cada país ya no debe ser visto y tratado como un lunar en el contexto internacional sino que por el contrario se necesita estudiar y profundizar desde lo necesario y desde los problemas regionales y locales.

Ante esto, el desarrollo es un compromiso continental, más exactamente latinoamericano; este compromiso es académico e intelectual, y, necesariamente, productivo y de mercadeo, pero, por supuesto, todo dentro de ese marco humano. De allí, la importancia de asumir una responsabilidad ante el papel mundial y social; ya no desde esa perspectiva unilateral y, casi errada, de la Comisión Económica para América Latina - CEPAL- puesto que el desarrollo y el progreso no es solo desde el miramiento y tratamiento económico. No, la dinámica es de un fondo local y regional, claro está, en su componente antropológico.

*Entonces el proceso de desarrollo en América Latina hay que analizarlo como un proceso en transición global y que abarca a su vez varios subprocesos: desarrollo económico, modernización social y modernización política*<sup>73</sup>.

El atraso regional no es sólo económico sino también político y, por ende, social que requiere de un tratamiento particular, con fondo internacional, y eso significa un replanteamiento desde el margen Estatal que permita el crecimiento y el desarrollo de lo productivo, que combata el atraso y propicie la vida ciudadana; que la globalización también sea democrática, ambientalista, ecohumana, para que la democracia que aborde cada pueblo sea el camino a la convivencia y a la paz. Este es un verdadero reto hacia la obtención y construcción de un pensamiento local y regional, desde la reflexión, hacia la vida democrática.

La modernización, en la definición funcionalista, hace referencia a ese cambio social desde lo anterior y lo

---

<sup>73</sup> Ibid., p.11.

posterior. La sociedad es tratada como un sistema cerrado y los procesos de industrialización es requisito esencial y prioritario para la modernización. Pero, en la concepción marxista, respecto al cambio y al desarrollo, la interpretación tiene como base la Historia, o sea, aquella evolución histórica de las sociedades y sus diversos procesos y estadios que ella conlleva en su interior e interacción humana, social y natural. Entonces, para esta concepción, la producción se da según el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales, lo que determinan los periodos históricos de los modos de producción.

#### 7.1 CÓMO CONSTRUIR UN PROYECTO HACIA LA PAZ

Definitivamente, es un proyecto común, esto quiere decir que hay que re-pensar en la vida social, ambiental y ecológica en donde, irremediablemente, está involucrado el Estado desde la legitimidad y la validez; igualmente, el ejercicio objetivo de los partidos políticos para que se conviertan en su esencia de existir: orientadores de los pueblos y ser el nexo más práctico y eficaz pueblo-gobierno; que se empiece a combatir la indigencia y la pobreza; que se fortalezca la justicia y se permita que la equidad acabe con la corrupción, la impunidad, el clientelismo, la degradación social; o sea, que los pueblos adquieran y asuman conciencia ciudadana, y dispongan y disfruten del pleno ejercicio de la libertad como perspectiva regional y nacional podrá acabar con el conflicto interno.

En palabras más claras, se debe asumir un papel humano en donde el desafío consista en asimilar el potencial intelectual y académico del país, e inclusive, lo internacional, para cuestionar los problemas y flagelos que causan malestar general. Latinoamérica necesita de más diálogo y de esta manera evaluar cualitativamente los problemas que aquejan a los pueblos, siendo prioritario la búsqueda de la estabilidad democrática. Eso significa que los gobiernos sean más sociales, que se enfoquen en los aspectos humanos, y desde esa perspectiva: el desarrollo.

En la cumbre de Jefes de Estado y/o de Gobierno de la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe, celebrado en Viena en el mes de mayo del 2006, hicieron un análisis de los pueblos en vía de desarrollo y sus recomendaciones fueron: luchar contra la pobreza, enfatizar en las relaciones comerciales, atacar el mercado de las drogas y el crimen organizado, propender

los intercambios culturales y, por esencia, que los gobiernos garanticen el pleno ejercicio de la democracia.

*En ese sentido, la manera más efectiva de hacer frente a los desafíos sociales es ayudar a la región a ocupar el puesto que le corresponde en la economía mundial y derrotar la asimetría que existe con otras economías en vía de desarrollo. Encontrar más crecimiento y una mejor repartición de la riqueza..., pero también somos conscientes de que para que el lograr un mejor comercio y desarrollo, debemos invertir en la formación, en generar oportunidades para que en las universidades europeas y latinoamericanas hayan intercambio de saberes, en construir un espacio común para la enseñanza superior entre las dos regiones<sup>74</sup>.*

7.1.1 Por qué no comenzar con una agenda para negociar con las guerrillas. Indudablemente, el asunto del problema es complejo: la corrupción y la desigualdad social. Pero, en la actualidad, la guerrilla es uno de los graves problemas que acontece en el contexto socio-político. Y, entonces, en esa agenda política deberían tocarse y tratarse aspectos como: aceptación del conflicto, colaboración de países interesados en acabar y/o disminuir el conflicto, crear espacios deliberatorios; por parte de la guerrilla: cese a los actos delictivos -por supuesto, desde la óptica de la norma y del Estado- y por su parte el Estado comprometerse a respetar estas pautas previas y, por sobre todo, inversión social. El respeto mutuo en los derechos humanos y el no involucrar en el conflicto a las personas civiles.

El Estado debe promover mediante ley de la república una verdadera Reforma Agraria como un medio para que la gente tenga opción de vida y de trabajo; así mismo, un compromiso social y político de las partes, en especial del Estado, desde la Educación, a promover la democracia. Y, finalmente, una comisión de la verdad para que los delitos no queden tan impunes, o sea, que si se llega al indulto y a la amnistía, los damnificados y/o perjudicados de la cruenta y absurda guerra reciban una indemnización y conozcan el final de los suyos. El perdón no equivale a impunidad y olvido.

El velo de la impunidad no debe enneguecer la voluntad nacional, no debe cubrir el recuerdo no debe sepultar a la

---

<sup>74</sup> KOETSENUIJTER, Adrianus. Más Diálogo Político para América Latina. Bogotá. El Espectador. (13, Mayo, 2006). p.23A

historia. Y ésto no significa remover heridas sino dar la oportunidad a sellarlas

*Apelando a la historia suele decirse que las dictaduras son buenas reprimiendo guerrillas nacientes y las democracias impidiendo que nazcan y crezcan movimientos guerrilleros. En la actual encrucijada colombiana y pensando en el contexto mundial, creo que el Estado democrático -que está en el papel, pero lejos de realizarse- es el mejor antídoto contra la guerrilla. Paz y democracia se refuerzan entre sí. Sería un derroche de tiempo y de energía dedicarse a encontrar un sentido unívoco de causalidad entre los dos términos<sup>75</sup>.*

7.1.2 civilidad. La civilidad hace referencia a esa sensibilidad social frente a su contexto y a su realidad política, siendo importante, por ello, la inclusión de los pueblos al acontecer gubernativo y a sus decisiones en la búsqueda del bien general, y que, naturalmente, los pueblos sientan ese compromiso como un derecho y una obligación. La diversidad y la pluralidad de concepciones y de percepciones hacen parte de la riqueza de los pueblos, desde ella emergen contextos que inspiren un nuevo contrato social. La conciencia de las personas, desde el eje educativo y cultural, debe estimular la solución de conflictos, en donde el respeto, la tolerancia y las normas fortalezcan la democracia.

De la misma manera, esta civilidad se robustece, además del interés de los pueblos y desde la educación, cuando el Estado ejerce una justicia social y su responsabilidad ciudadana se convierte en un propósito regional; al igual que la aplicación de la justicia no hace referencia única a los estrados judiciales sino que va más allá: la observancia y aplicación de los derechos fundamentales y de los derechos humanos.

Toda ley o norma, toda reforma, deben estar encaminadas a dignificar a la persona y a la colectividad, a la diferencia y a la diversidad, tanto étnica como ideológica, y, con especial énfasis, a dirimir el conflicto. Pero, en Colombia esta falencia jurídica, parece, lleva a agravar el conflicto y los odios regionales y culturales.

---

<sup>75</sup> PALACIOS, Marcos. Pasado y Presente de la Guerra y la Paz. Capítulo dos. Agenda para la Democracia y Negociación con las Guerrillas. (s.m.d.). p.62.

Le educación tiene un fin vital: hacer de las personas unos buenos ciudadanos, críticos, reflexivos y responsables en el ejercicio de su libertad. Esta responsabilidad personal es, a la vez, colectiva. Ya siendo unos seres con criterios y no con mera opinión para que se asuma un papel transformador, con alto sentido democrático y político, y, que, con un sentido ético se promueva el diálogo, la deliberación colectiva, y la convivencia, gracias a esa construcción de imaginarios y de utopías sociales.

*En efecto, el desarrollo de la civilidad moderna y de la democracia deliberante en un mundo crecientemente globalizado se relaciona con la instauración de la preeminencia y la legitimación democrática de lo público entendido como el proceso social de construcción colectiva de un orden siempre imperfecto e inacabado, a través del proceso de participación ciudadana con las más diversas modalidades (partidos políticos, organizaciones y movimientos sociales, asociaciones comunitarias, etc) en la deliberación, definición y promoción de los intereses colectivos de la sociedad, bajo principios de tolerancia y respeto de las diferencias y del acatamiento de las reglas establecidas<sup>76</sup>.*

7.1.3 Profundización de la democracia. La democracia es el camino para que los pueblos activen sus utopías y su capacidad de crear y de desarrollarse en su ejercicio político, lo cual implica tanto lo intelectual como lo productivo. Para ello, es necesario adquirir un compromiso social en el cual el contrato de los pueblos sea para la resolución de conflictos, y, en el caso de Colombia, para la búsqueda de la paz.

Ejercicio de lo público como evidencia del interés general frente a lo particular puesto que lo colectivo permite la participación de la ciudadanía. En este aparte, se debe trastocar el sentido excluyente y hacer una sociedad solidaria, con identidad, capaz de construir una institución política y social. Aquí se debe tener en cuenta los principios de participación y compromiso de los pueblos para con ellos mismos; así, sus representantes y sus gobiernos serán legítimos, aceptados y válidos. Es necesario, pues, el fortalecimiento de la civilidad para hacer de sus habitantes unos ciudadanos aptos, capaces y necesarios en la vida

---

<sup>76</sup> REPENSAR A COLOMBIA: Hacia un nuevo contrato social. Talleres del Milenio. Bogotá. Impreso por Tercer Mundo Editores. Enero 2002. p.28.

social; sólo desde esta fortaleza se transformarán los pueblos y se debilitará el conflicto.

El fortalecimiento de la civilidad desde la cotidianidad y la práctica académica, en especial desde la actividad Universitaria, los pueblos se enriquecerán en la medida en que despierten y reivindiquen los valores humanos y sociales; desde la educación se hacen personas nuevas y ello se manifiesta en el ejercicio de la democracia plena. Además, el ánimo popular y el sentido democrático estimularían el crecimiento de sus riquezas materiales y humanas, e igualmente, incrementarán los valores, y así la convicción intelectual y productiva propicien un desarrollo sostenible, en donde exista el margen de la tolerancia y el respeto por la diferencia.

Retomando el encuentro de cerca de cincuenta Mandatarios y Jefes de Estado en Viena (Austria)<sup>77</sup>, en donde se debatieron y discutieron aspectos que convergen y afectan al contexto nacional e internacional, y desde esa perspectiva hacer un miramiento desde la Comunidad Europea para proponer una serie de recomendaciones a los gobiernos de este hemisferio, se plantearon unos flagelos sociales y políticos que afectan la estabilidad regional y se les encaminó como objetivos a tratar, entre los cuales se tiene: la lucha contra la pobreza, las relaciones comerciales, la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, y, en especial, atender y hacer efectivos los intercambios culturales, lo cual, irremediablemente, involucra todo lo referente a los asuntos de democracia; para que de esta manera se dé un salto cualitativo en los respectivos países.

Al respecto, Adrianus Koetsenruijter, Embajador-Jefe de la delegación de la Comunidad Europea para Colombia y Ecuador, manifiesta que ésto obedece a un proceso de reflexión ante el conflicto ocasionado por el descontento social en donde se van afectadas sus decisiones políticas y democráticas. Por ello, se hace necesario un crecimiento y un desarrollo económico, pero teniendo en cuenta el aspecto humano y civil para que se proponga, obligatoriamente, una estabilidad democrática y política en las regiones.

Los pueblos Latinoamericanos requieren y exigen gobiernos con esperanza en los años por venir, eso significa que se den gobiernos sociales, basados en el bien común, o sea, desde el componente humano y desde ello su desarrollo.

---

<sup>77</sup> KOETSENUIJTER, Op. cit., p.23A.

*En este sentido, la manera más efectiva de hacer frente a estos desafíos sociales es ayudar a la región a ocupar el puesto que le corresponde en La economía mundial y derrotar la asimetría que existe con otras economías en vías de desarrollo. Encontrar más crecimiento y una mejor repartición de la riqueza<sup>78</sup>.*

Y concluye Koetsenruijter, que el intercambio académico, y por esencia la vida universitaria, permitirá una reciprocidad de saberes y de valores que significa invertir en los componentes humanos, y, desde ese horizonte, construir personas con alto sentido humanístico, con mayor sentido de lo social, lo cual permitirá enfrentar y afrontar los retos del mundo social globalizado. El trabajo es hacia las próximas generaciones, en donde el compromiso será parte académica y universitaria, gracias a ese juego desde lo simbólico y comunicativo, que debe finalizar con la lucha contra la inequidad y desigualdad social.

Así, pues, combatiendo la pobreza y el analfabetismo se debe llegar al fortalecimiento de la civilidad desde la cotidianidad y la práctica académica, en especial la universitaria, puesto que los pueblos se enriquecen en la medida en que se despierten y se reivindiquen los valores humanos y sociales; desde la educación se hacen hombres nuevos y manifiesta la democracia. Además, el ánimo popular para estimular sus propias riquezas y valores humanos en donde su convicción intelectual y productiva propicien un desarrollo sostenible, la tolerancia y el respeto por la diferencia.

7.1.4 Reforzamiento del contexto cultural. La convivencia y la vida en paz es el fruto del forjamiento de los pueblos en su devenir histórico. Pero, además, existe o se da una cultura política en la cual se han involucrado unos procesos dependiendo de aspectos religiosos y de odios. Mas, ahora, es necesario que el Establecimiento sea aportante para la paz y presente un proyecto que no sea excluyente, que asuma una responsabilidad histórica, que haga frente directo a la crisis social y política, que represente a la colectividad, que fomente una posición crítica respecto a la realidad social; que el Estado, por intermedio del gobierno, sea capaz de respetar a la colectividad y se la incluya en el desarrollo sostenido, en la diversidad y en la pluralidad.

---

<sup>78</sup> Ibid., p.23A.



7.1.5 Profundización en los Derechos Humanos. El reconocer al otro como parte humana con sus propios derechos ha sido una tarea difícil y ardua. Los derechos humanos son, por sobre todo, una propuesta para la vida y el afecto, porque los seres humanos son parte activa de alteridad para la vida en donde los ideales políticos y sociales requieren de unas exigencias mínimas y de unas calidades humanas con autotomía constituyéndose, de este modo, en un proyecto común para la especie humana. Su fin: la paz y la convivencia social. En concreto, los Derechos humanos son una serie de principios que regulan las relaciones entre individuos, los pueblos, el Estado y a las naciones.

Históricamente, en Inglaterra, Francia y Estados Unidos aparecen los primeros documentos reclamando los derechos humanos debido a esos conflictos entre el Estado y los individuos. Luego, en el siglo XVII la humanidad hace clara y manifiesta sus aspiraciones en el reconocimiento y el respeto a que tiene derecho.

La Carta Magna, en Inglaterra; la declaración del Buen vecino en el pueblo de Virginia, Estados Unidos; la declaratoria de la independencia de los Estados Unidos; la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, en Francia; la declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, en Rusia; el preámbulo de la Constitución del Estado Socialista Ruso; la declaración Universal de los Derechos Humanos, varios Pactos internacionales sobre derechos Humanos, entre otros, son los manifiestos de los pueblos, y los cuales rigen el asunto de los derechos humanos como un fin de salvaguardar la vida y el respeto por la diferencia.

Mediante los Derechos Humanos se busca establecer, en cierto sentido, unos límites al poder de los Estados con el fin, entre otros asuntos, evitar la invasión de la esfera privada. Estos derechos buscan, primero, la protección de la libertad individual frente al Estado; segundo, crear unas condiciones sociales con equidad lo cual permita una vida sana y digna; tercero, preservan la vida humana, y defender, así, los derechos en forma solidaria.

Los derechos humanos poseen unas características: son *universales* porque cobijan a todos los seres humanos, sin excepción alguna, y son de obligatoriedad recaen en las personas y organizaciones; son *abstractos* porque son

generales e indeterminados referente a sus titulares, a su objeto y a sus límites; son *fundamentales* porque satisfacen intereses y necesidades básicas, y ello incluye la protección; tienen *validez moral* porque se justifican en el discurso racional, sea cual sea el concepto o percepción de persona; y son *prioritarios* porque son una condición para la legitimidad de los derechos positivos y de validez jurídica.

La Constitución garantiza la igualdad de los nacionales por ser el sostén de un Estado Social de Derecho y ello implica reconocer la libertad y la igualdad de los nacionales, sin exclusión y sin diferenciación alguna. Es, pues, obligación de los Estados el proteger a las personas de los riesgos sociales y naturales. De este modo, el Estado debe intervenir controlando y neutralizando los posibles riesgos y factores negativos que pueden constituirse en peligro o que atenten contra un determinado grupo social; su activación debe ser pronta para el reconocimiento de los derechos sociales. Naturalmente, se requiere de un argumento jurídico y político que reconozca los principios sociales, pues, se corre el riesgo de ser contrario a esa posibilidad de garantizar y promover los derechos.

## 8. PROPUESTA:

### 8.1. HACIA EL DESARROLLO.

El ecohumanismo es una posibilidad de enfrentar al pulpo imperialista que tiene sus tentáculos en cada país y región, creando con ello, más poder y más fuerza.

Los seres humanos se caracterizan por ser sujetos de saber, y en ese saber forjar y construir medios políticos, lo que significa que desde el conocimiento y la ciencia, al igual que la tecnología, deben permitir la búsqueda del bien general. La equidad social, de este modo, es la oportunidad de crear; siendo así, el Estado debe plasmar y definir como eficacia y eficiencia el desarrollo local y regional, como punto de partida de la gestión nacional. Por lo tanto, la educación, la vida social, lo gubernativo y el ejercicio democrático deben sustentarse en el argumento social y político, o sea que desde la racionalidad se quiere manifestar el compromiso personal y social de desechar el interés particular. Entendiendo al argumento como esa permanente invitación a la vida y a la paz.

Qué clase de país y de ciudadano se requiere?: un expectante o un actuante; un sujeto comprometido con la democracia y la realidad social en donde la voluntad y la actitud prevalezcan o un ser indiferente y necio. Las ideas son conceptos en evolución, las cuales, necesariamente hay que interpretarlas, tanto desde la perspectiva de la biología como desde la filosofía, desde la realidad y como desde la normatividad. La realidad de los seres humanos hace referencia a esa unión entre lo humano y la naturaleza, lo cual implican las relaciones sociales pero fortalecidas por las actitudes y por las decisiones políticas y sociales.

Este mundo más que globalizado está<sup>7</sup> dogmatizado en parámetros económicos y políticos, de ellos se desprenden muchas alternativas en el ejercicio del poder, lastimosamente, en detrimento y en menoscabo de los pueblos latinoamericanos, siendo necesario el resurgir de lo humano: el ecohumanismo como contraposición al mundo que encierra en imposiciones y exigencias.

## 8.2 HACIA LA DEMOCRACIA.

La democracia hay que renovarla, argumentó en un discurso en Barrancabermeja, Luis Carlos Galán. El paso decisivo deben darlo los colombianos con una actitud democrática y así influir en el acontecer y en la realidad nacional, agregó. Nadie debe marginarse de los procesos nacionales en donde exista interés local, regional o nacional.

*La desesperación de quienes empiezan a concebir hasta las más descabelladas aventuras con el ánimo de crear anarquía y pescar en río revuelto, nos impone con mayor razón luchar por una transformación política verdadera... Es indispensable participar en las decisiones colectivas, porque como bien se ha dicho, si uno no se mete en la política, la política termina metiéndose con uno, ya que nadie escapa de las realidades sociales, las acciones y las omisiones de quienes manejan los procesos políticos<sup>79</sup>.*

La democracia en los pueblos latinoamericanos y, por ende, en Colombia, no existe. Esta se presenta como el auge de unos movimientos, algunos con proyección histórica pero magullada en el paso del tiempo, que únicamente buscan perpetuarse en el poder y lo que ello representa; por tal motivo, no hay un proceso social que proporcione calidad humana y social.

La sociedad y los pueblos están inmersos en el miedo, fragmentada en colores y en líderes mesiánicos, los cuales, antes que apaciguar el clima social lo han empeorado y han dividido a la sociedad. El conflicto tiende a agudizarse y esa vida democrática se refugia desde y en la pobreza. Los electores, en el momento de decidir al elegir a sus gobernantes, manifiestan y claman por su supervivencia; desde esa perspectiva, la ignorancia y/o la debilidad democrática se plantea como una anónima excusa para justificar las posteriores atrocidades en el ejercicio del poder. Los gobiernos se manifiestan en una incapacidad de atender las necesidades sociales; poco a poco, la inestabilidad crece y se desborda hasta el punto que es necesario, aparte de dividir la concepción y la preferencia partidista, sacar la fuerza pública y aplacar las angustias y las protestas.

---

<sup>79</sup> GALÁN SARMIENTO, Luis Carlos. Bogotá. El Tiempo. Febrero 18. 1994. p.11A.

*En definitiva, las instituciones de la política en tanto tales y sus procedimientos han tenido escasa relevancia para generalizar prácticas de ciudadanía. Es por ello que han surgido mecanismos alternativos para la "canalización" y "procesamiento" de demandas populares, con implicaciones políticas importantes, hacemos mención a los movimientos sociales, por ejemplo. Es la razón por la cual lo político se procesa cada vez menos en los partidos y en los Congresos como arena política<sup>80</sup>.*

Cada vez, parece, el asunto social se enreda, hasta el colmo en el cual las Altas Cortes fallan con sentido gobiernista antes que con sentido jurídico-social. Ese sustento democrático se espanta de los procesos sociales, se personaliza y se enmarca en los intereses de turno. Tan solo parece que en los registros electorales la ciudadanía legitima el absurdo y el despropósito; desde ese quehacer democrático se desarticuliza esa orientación social; se aleja, luego, de ese control a que tiene obligación y derecho y los gobernantes disponen de las voluntades y el autoritarismo se aúne y ejecuta una práctica unilateral puesto que el ejercicio del poder se diluye con las órdenes extranjeras, o sea, con ese capitalismo que pretende, y lo está logrando, adueñarse de las voluntades de los pueblos.

El gran dilema de los pueblos latinoamericanos, al igual que los locales, es la de amamantar una democracia como legado para las próximas generaciones, en donde la participación no sea el fruto de la resignación, sino que, por el contrario, la eficacia social y el poder comulguen y estrechen relaciones desde y a partir de las soluciones a los problemas que ahora embragan a los pueblos de este continente.

En concreto: "Hay que producir, elaborar, generar y diseminar ciudadanía", ante ésto, es necesario fortalecer las instituciones, educar a los pueblos, reivindicar sus derechos, y, de este modo, adquirir una conciencia e identidad nacional, para que la democracia sea legítima; y que, además, los ciudadanos y el pueblo pidan cuentas a sus representantes sin temor y con ese derecho de ser protagonistas del acontecer nacional, y no sientan temor por

---

<sup>80</sup> CÓRDOVA. Op. Cit., p.78.

la crítica que hagan, y, si es caso necesario, revoquen mandatos, por lo menos, como una primera instancia. *"El pacto refundacional pasa por implantar e instrumentalizar una "campaña" sin precedentes en el itinerario político de los Estados latinoamericanos por la "devolución" a la sociedad civil de su condición de ciudadanía"*<sup>81</sup>.

La ciudadanía es un papel protagónico de todos los seres humanos por esa convicción social y política. Pero, para ello son vitales tanto los movimientos sociales como los partidos políticos. Esa es la esencia de la democracia y de la civilidad. De este modo, se debe promulgar un pensamiento crítico y reflexivo para que la capacidad democrática promulgue una visión desde la modernidad. Y, pero, desde la visión de desarrollo, quienes son los pueblos latinoamericanos?. Desafortunadamente, el Desarrollo y el progreso, equivocadamente, se los mide y se los balancea desde la perspectiva de capital, fortaleza en ese capital, intromisión en otros Estados, tecnología, investigación, y capacidad de convencer a los pueblos de su importancia y su validez como paradigma; y, finalmente, por los niveles de educación.

Ante éste oscuro panorama comparativo, de que podrían servir las riquezas materiales y humanas si no se sabe de mercados, si no se poseen las mínimas capacidades para ser emprendedor. Es vital, con toda seguridad, que se debe hablar dentro de la concepción real de progreso y desarrollo, puesto que en estos términos el humano, lo ambiental y lo espiritual deben tratar de resarcir lo que el desarrollo desde el ámbito económico y productivo ha aniquilado, destruido o, por lo menos, corroído.

Estas ideas de desarrollo y de progreso deben emerger en los espíritus democráticos de los latinoamericanos para que la imaginación y la utopía trasciendan, y ya no se hable, neciamente, de tercer mundo, o de subdesarrollo, o de países en vía de desarrollo, etc. Cada lustro, por lo menos, se plantea y se re-plantea una realidad en los pueblos latinoamericanos, siendo necesario, desde la academia y la intelectualidad, develar lo establecido. La modernidad debe plasmar en cada pueblo un intento de emancipación hacia la libertad y la convivencia, puesto que no deben seguir

---

<sup>81</sup> Ibid., p.83.

gobernando a los pueblos bajo el criterio económico, productivo y de desarrollo; o sea, no se debe permitir que la colonización económica impere desde las fauces de lo político, tal como se lo propuso a mediados del siglo XX, por ejemplo para Latinoamérica desde La CEPAL.

Para qué mencionar lo anterior?, pues porque todo ese bagaje se lleva a cabo desde el manejo y del ejercicio del poder y, por supuesto, desde lo político. Ésto quiere decir un cambio en la vida democrática, lo que repercutiría en el mundo productivo y social. Los cambios institucionales dan muestra de las relaciones sociales en el ejercicio de la democracia y en el pleno disfrute de la modernidad.

Y esa modernidad tiene una base social: la resistencia civil y los movimientos cívicos. La primera hace referencia a esa posición y actitud que asumen los pueblos o grupos sociales definidos con respecto a las políticas de Estado y, por ende, a todo aquello que les afecta. En este caso se pueden mencionar los paros, las marchas, las manifestaciones, las protestas, pero en forma pacífica y sin violencia; pero, hasta qué punto ésto puede ser válido y/o efectivo debe ser analizado y estudiado en el devenir puesto que muchos de los resultados no son perceptibles en lo inmediato sino a través del desenlace social. Por su parte, el gobierno de turno puede esperar a que se desgasten las protestas, y en caso de prolongarse más de lo esperado, se envía a la fuerza pública quien comete toda clase de abusos en contra de la población.

Definitivamente, los movimientos sociales, son ante todo, una actitud reflexiva y crítica del sistema y del modo de vida propiciada y enfundada desde el Estado; son el resultado de una construcción de identidad desde las necesidades y el abuso padecido sus habitantes; pero, en definitiva, son la expresión de lo regional y de lo local, para que, a partir de sus experiencias, se busque y se luche por la diferencia y la diversidad cultural. Este anhelo, desde la resistencia y los movimientos cívicos, para ser reconocidos como expresión política necesitan de ser auténticos en su posición como alternativa política local y/o regional, e inclusive, nacional, puesto que se trata de emerger frente al sistema que excluye y que aísla no solamente a los pueblos si no también a las regiones, creando, entonces, más desigualdades económicas, políticas y sociales.

Pero, después de todo y a pesar de su corta existencia en muchos de los casos, la resistencia civil y los Movimientos Cívicos, han repercutido en lo social, en lo político y en ese planteamiento y concepción de desarrollo y de progreso, puesto que han manifestado un tipo de cohesión y de alternatividad. El ser humano y los pueblos lo que siempre han buscado es un significado para su existencia, y ésto hace manifiesto la identidad local y regional, ya sea desde sus prácticas y afectos, desde sus relaciones y su cultura, desde sus posibilidades y desde sus perspectivas.

*Las relaciones entre las crisis, los movimientos sociales y la democracia han sido caracterizadas en forma general; las causas del surgimiento de nuevos actores han sido identificados, desde la naturaleza excluyente del desarrollo, el aumento de la fragmentación y la urbanización precaria hasta la descomposición social y la violencia, el crecimiento del sector informal, la pérdida de confianza en el gobierno y en los partidos políticos, el desmoronamiento de los mecanismos culturales y así sucesivamente. El argumento sostiene que esto ha resultado en el desplazamiento de espacios de identidades (de la clase trabajadora a los nuevos actores, de la fábrica a la ciudad, de la esfera pública al hogar, de la plaza al vecindario, etc.), lo cual origina los nuevos movimientos<sup>82</sup>.*

Los movimientos sociales no son únicamente unos componentes de tipo cultural, si no que obedecen a unos escenarios y a unas organizaciones colectivas debido a ese desfase gobernantes-pueblo, de allí que el grupo social decide participar mediante actos de protesta o de organización para reivindicar sus derechos. En definitiva, la resistencia civil y los Movimientos cívicos son la expresión de un país en conflicto; desde ellos se expresan su identidad, aspiraciones, demandas y sus metas sociales, quienes buscan luchar contra unos actos de gobierno, siendo injustos y atentadores contra la integridad personal o colectiva, además, de afectar el estado económico, o de exclusión; y,

---

<sup>82</sup> ESCOBAR, Arturo. DESARROLLO Y DEMOCRACIA. UNESCO. Universidad Central de Venezuela. Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales. Editorial Nueva Sociedad. 1991. p.153.



por su parte contraria, se les define como subversivos, contrarios al sistema y al orden, desestabilizadores.

Estas actividades sociales son, eminentemente, colectivas; poseedoras de un escenario ideológico y social. En ellas se han encontrado vinculados una diversidad de elementos humanos, tales como: obreros, estudiantes, grupos étnicos, organizaciones cívicas, grupos de mujeres en busca de reivindicar sus derechos, gremios, etc. Estos pactos sociales a través de los movimientos cívicos o de resistencia, poseen, básicamente en su espiritualidad, un proyecto político mediante el cual se constituyen en una alternativa social, y, desde ella, una transformación histórica de la comunidad.

*En los primeros años de la década de los ochenta del siglo XX surgieron en diferentes partes de Colombia los Movimientos políticos regionales; estos colectivos se desarrollaron como expresiones políticas y cívicas ante la exclusión y abandono al que históricamente ha sometido el estado, junto al bipartidismo, a las distintas regiones; fueron, también, el resultado de la crítica a los procesos políticos de las organizaciones de la izquierda tradicional<sup>83</sup>.*

El mundo post-industrial es otro. Todo fue trastocado, y ésto, en esencial, repercute en el mundo social, ante ello, el conflicto emerge, ya sea como parte del mundo cultural o como parte de ese mundo emergente al cual los pueblos y las sociedades buscan o pretenden.

La Historicidad; fondo o modelo clave en el proceso Histórico de una cultura, y, por ende, de un pueblo; tiene su propia alternativa o dinámica respecto a la resistencia y a la articulación social respecto al gobierno; ello permite que los pueblos reinterpreten su acontecer y la actitud de sus gobiernos. Permite, pues, que los pueblos asimilen su quehacer y su pensar trazando unas nuevas pautas en su cultura política.

*Ya no se puede hablar de la acción social como el resultado de algún principio metasocial -tal como Dios, la razón, la evolución, la economía o el*

---

<sup>83</sup> VELASCO RODRÍGUEZ, Mario Andrés. Rebelión de la Región. Movimiento Popular "Los inconformes" de Nariño. 1980-1990. Pasto. Empresa Editora de Nariño. EDINAR. p.31.

*Estado-la sociedad actual es el resultado de un conjunto de sistemas de acción caracterizado por la presencia de actores que pueden tener intereses conflictivos, pero que comparten ciertas orientaciones culturales. Este punto de vista sostiene que los movimientos sociales no son "eventos dramáticos", sino "la labor que la sociedad autoejecuta". Esta labor tiene como meta el control de la historicidad, es decir, "el conjunto de modelos culturales que rigen las prácticas sociales"... ¿Qué es, entonces, un movimiento social? "Un movimiento social es la acción, orientada a la cultura a la vez que socialmente conflictiva, de una clase social definida por su imposición de dominación o dependencia en el modo de apropiarse de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, conocimientos y moralidad hacia los cuales se dirige el movimiento social"*<sup>84</sup>.

### 8.3 UNA ACTITUD DESDE LO REGIONAL HACIA LA BÚSQUEDA DE LA PAZ.

Los latinoamericanos y, por supuesto, los colombianos deben pactar un compromiso para obtener a la paz, por supuesto, a partir de la reflexión. El quehacer y el tener en cuenta para llegar a la convivencia nacional es compromiso del pueblo colombiano, lo cual incluye al gobierno, y, por qué no, a la sociedad internacional.

Es vital un esfuerzo nacional pero previamente la reflexión<sup>85</sup> de la necesidad de la paz. Para ello se llevaron a cabo unos "Talleres del Milenio", los cuales contaron con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNDU-, al igual que con el apoyo de la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional, quienes se dieron la tarea de repensar en el país desde un nuevo contrato social. Ese es un resultado de las reuniones intelectuales, académicas, de alcaldes, políticos, e inclusive, militares, llevada a cabo en el año 2002 bajo la dirección de Luis Jorge Garay. Ellos se respondieron a la pregunta qué hacer para que Colombia sea

---

<sup>84</sup> ESCOBAR, Op. Cit., p.156.

<sup>85</sup> QUÉ PAÍS QUEREMOS? Editorial. El Tiempo. Bogotá. (1, marzo, 2002); p.1-14.

diferente, claro está, desde la perspectiva de la Paz. La conclusión fue

1. *Impulsar una vida democrática en donde los ciudadanos y, en general, el pueblo se sienta representado y en pleno derecho de ejercer su ejercicio político. Ante esto, es prioritario, concluyeron, una reforma del ordenamiento electoral en donde lo político sea un compromiso mutuo: electores-elegidos.*
2. *Modernizar la justicia, la cual permita administrar la igualdad para los nacionales. Fortalecer la tutela como garante de los derechos individuales, al igual que la conciliación; despenalizar delitos menores, pero siendo riguroso con quien es reincidente. En resumidas cuentas, fortalecer la actividad y la participación ciudadana y de defensoría, permitiendo que la justicia sea eficaz y oportuna.*
3. *Educar a los nacionales. La educación como fuente de cambio y de hacer un país diferente puesto que desde ella se enfrenta a los problemas. "El Estado tiene un compromiso inaplazable con la financiación de la cultura y la educación, tanto para facilitar el acceso a la primaria y la rural, como a las universidades, la investigación y la capacitación tecnológica".*
4. *Fortalecer a las instituciones armadas como modelos de seguridad ciudadana y nacional. Que estas instituciones sean propiciadoras de confianza, de respeto y de resolución de conflicto.*
5. *Crecimiento interno pero que se vea en ello y desde ello reflejado en ello la solución del conflicto. Las políticas macroeconómicas y microeconómicas generen la inclusión social y que sean la manifestación tanto de la riqueza humana como material. De la misma manera, que en las políticas económicas del estado se reflejen los convenios internacionales con la OIT, para que se implementen políticas de empleo, capacitación en el trabajo, entre otros aspectos.*

Esta es una manifestación que es posible hacer un país diferente, que la construcción de los diversos pueblos que

hacen parte de Colombia es una prioridad y que es obligación y responsabilidad de todos.

De la misma manera, La Misión Alesina, haciendo estudios respecto al mismo tema: El Re-pensar en Colombia, y desde su perspectiva técnica a partir del gasto público, anotaron: hay que reforzar y reafirmar la educación en todos sus niveles y sin excepción como parte activa de los procesos sociales y de cambio, descentralizar la administración, proporcionar presupuesto a las regiones, y por sobre todo, una reforma política para que el ejercicio político y democrático sea un constante proyecto social y nacional, y en el cual los candidatos a las corporaciones públicas y los candidatos a la presidencia se sienten con un verdadero compromiso en el ejercicio de su autoridad.

Pero, lo malo o lo desafortunado es que los modelos locales y nacionales se convierten en modelos a largo plazo y así se lo plantea y se lo ejecuta, lo cual permite o hace que se polarice el proyecto o que se diseminen las posibilidades de ejecución pública y administrativa. En definitiva, lo cierto es que desde cualquier estudio o perspectiva el resultado final sobre el repensar en Colombia, a partir de la reflexión, se llega a las mismas conclusiones, de una u otra manera así se argumenta:

- *Una real conducción del Estado para que enfrente adecuadamente las necesidades populares y, así, que las aspiraciones de los pueblos ganen confianza desde y en la legitimación de sus gobernantes.*
- *Generar y propiciar una ideología acorde a los procesos históricos nacionales para que los partidos políticos y la sociedad civil capitalicen la transformación requerida.*
- *Se necesita una visión más amplia de los procesos nacionales capaces de transformar y reconstruir al Estado en su eficacia y eficiencia.*
- *Que los gobiernos no sean inmediatistas y propongan un país lleno de ambiciones y posibilidades para las generaciones venideras; que el pluralismo político y espiritual sean un camino al permanente dialogo y alternatividad en el ejercicio del poder.*

- *Descentralización de las decisiones para que la autogestión de los pueblos y de las localidades permitan el desarrollo, permitiendo que desde la necesidad y las oportunidades se construya una sociedad posible.*
- *Plasmar en las políticas públicas los cambios sociales capaces de solventar, desde su ejecución. Las exigencias educativas, de salud, de empleo, de esperanza de vida, para que el progreso no se separe del desarrollo.*
- *Atender los asuntos educativos como la prioridad para el cambio social y el fortalecimiento de los pueblos.*
- *Estar dispuesto, por parte del Estado, a los cambios estructurales y que sus reformas sean requisitos y exigencias de vida.*
- *Plasmar con verdaderas políticas de Estado una efectiva atención al sector rural, agrario y campesino.*
- *Que el gobierno sea garante de esa alianza popular para, que modernizado el Estado, responda desde la economía, la justicia social, el ejercicio de la democracia y la participación de sus habitantes, permitan el encuentro de la paz.*
- *Que la construcción piramidal no aplaste a las clases sociales que están en la parte media y baja de ella, siendo la clase media la depositaria de la esencia de la realidad nacional, y que desde el ejercicio político eleven proyectos para el cambio estructural.*

#### 8.4 CIVILIDAD PARA CONSTRUIR Y FORTALECER LA PAZ.

Se debe partir de la diversidad étnica y cultural, eso es indudable. Este contexto es una realidad, pero, por ello, debe convertirse en una fortaleza para que, primero, surja la identidad local y regional; segundo, al alternatividad de la democracia como principio y como vocación humana; tercero, repensar el acontecer para que gobernabilidad sea el escenario de la voluntad popular, sin exclusiones y sin rechazo a la diferencia étnica e ideológica. Se debe luchar y buscar para que la voluntad social y popular sean caminos

hacia la búsqueda de la convivencia; cuarto, que las regiones y localidades sean tenidas en cuenta por el Estado y desde ella surjan las organizaciones civiles capaces de proponer y plantear una posición de encuentro social.

La necesidad, con toda seguridad, hace referencia a consolidar la democracia y su ejercicio social como medio de llegar al poder y desde allí proporcionar las satisfacciones de necesidades de sus habitantes. La estabilidad permite consolidar estrategias como mecanismo para disminuir o acabar las adversidades. Ante este panorama que se pretende, debe hacerse posible la relación política para fortalecer el proyecto de Estado; de este modo, es alternativo esa propuesta de paz y de convivencia:

*La democracia existe cuando la relación entre gobernantes y gobernados observa el principio de que "el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al revés; de que el gobierno existe para el pueblo y no viceversa"... "Entendemos la noción-democracia como un referente, como "un proyecto" de producción pendiente, más allá de la simple alternancia civil en el poder, desde luego, siendo clave para su producción u orientación un proceso hacia la consolidación de un sistema de poder civil por el lado del cambio más que el orden, capaz de generar condiciones requeridas de regularidad institucional mínima para posibilitar el procesamiento equitativo de demandas y 7la participación de la gente como ciudadanía en el proceso de toma de decisiones que les afectan, más allá de la práctica electoral. Aludimos, como "punto de llegada" posible, a un sistema político dotado de la capacidad de alojar, valorizar y procesar el cambio y disenso, e incorporar la diversidad y la visión del otro como práctica democrática<sup>86</sup>.*

El conflicto y los problemas sociales hay que enfrentarlos y afrontarlos desde cualquier proceso político y económico; abandonar, pues de lleno, la democracia representativa sin equidad y sin responsabilidad. Ésto significa, pues, el fortalecimiento de los partidos políticos como verdaderas

---

<sup>86</sup> CÓRDOVA, Op. cit., p.75.

opciones de gobierno y de instancias políticas, de fortalecimiento de la voluntad popular, y se constituyan en representación y en democracia, para que desde allí se emanen cambios y se consoliden procesos sociales, y que sin violencia, el respeto y la convivencia emerja como posibilidad de desarrollo, crecimiento y progreso.



Los once mandamientos  
de la religión de la  
revolución

"...tener un gran sentido del deber hacia la sociedad.

...ser el primero en todo, y sentirse molesto  
cuando en algo ocupa otro lugar.

...estar siempre atento a la masa humana que lo rodea.

...ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano.

...purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo.

...sentir angustia cuando se asesina a alguien  
en cualquier rincón del mundo.

...sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo  
se alza una bandera de libertad.

...no estar limitado por las fronteras de un territorio.

...ir liquidando intransigentemente  
a aquellos que se quedan detrás.

...plantearse siempre los problemas de la humanidad  
como problemas propios.

*...acordarse siempre de que somos una antorcha encendida".*

**Ernesto Guevara.**



## 9. ENSAYO: IDENTIDAD, CULTURA Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

A los pueblos se los conoce e identifica por la calidad humana que manifiesten sus gentes. Desde ellos, una nación puede ser grande y rica. Siendo, entonces, importante encontrar y estimular el desarrollo humano, o sea, todas las capacidades que los personas poseen por naturaleza para promover el **bienestar social y la paz**.

Sócrates dijo: "Conócete a ti mismo", y ésto significa descubrir y fortalecer las habilidades, aptitudes y capacidades para asimilar actitudes en esa eterna búsqueda del bien común. El verdadero ser humano se diferencia del mediocre en la medida que obtenga éxitos, logros y aceptación social; en resumidas cuentas: que obtenga y proporcione una vida sana y próspera.

El Desarrollo humano entendido como un proceso en el cual se disponen, se disfrutan y se fortalecen las oportunidades personales y sociales, a partir de la responsabilidad democrática, para obtener una vida sana y en convivencia; así mismo, obtener acceso a la educación y a la atención en la salud preventiva y curativa, garantizar una opción laboral y el disfrute de la seguridad, tener oportunidad a la recreación y al deporte; y, en general, otra serie de garantías como lo constituye la libertad política, garantía en los derechos humanos, no ser involucrado en conflictos y en la guerra, recibir respeto en la integridad individual y social. En definitiva: gozar y disfrutar de la vida social y nacional sin sentirse discriminado, ni perseguido; menos, avergonzarse por la realidad nacional y, esencialmente, por la falta de gobernabilidad.

*El desarrollo humano es el proceso de ampliación de las opciones de la gente, no sólo opciones entre distintos detergentes, canales de televisión o modelos de automóvil, sino las opciones que se crean en la expansión de la capacidad humana y su función ambiente, lo que la gente hace y puede hacer en su vida. En todos los niveles de desarrollo hay algunas capacidades que son esenciales para el desarrollo humano, sin las cuales no se puede*

*contar con muchas opciones en la vida. Esas capacidades consisten en vivir una vida larga y saludable, tener conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente, que se reflejan en el índice de desarrollo humano. Pero la gente valora muchas otras opciones. Entre ellas se incluyen la libertad política, social, económica y cultural, un sentido de comunidad, oportunidades para ser creadores y productivos, el respeto por sí mismo y los derechos humanos. Pero el desarrollo humano es mucho más que simplemente lograr esas capacidades; es también el proceso de procurarlas de manera equitativa, participatoria, reproductiva y sostenible<sup>1</sup>.*

El estado mental de los pueblos les permite la disposición, el goce y la exigencia de esa calidad de vida. De allí que las personas obtengan la posibilidad del disfrute y de la seguridad de las condiciones a que como seres humanos se tiene derecho por constituirse en componente activo de la naturaleza, de por sí, pues: afirmación a la vida y para la vida; a ese derecho a ser parte protagónica de la vida en sociedad y a sentirse identificado con su cultura y espiritualidad. Pero, se sabe que ésto es muy difícil de obtenerlo desde el mero ejercicio político y/o social; es necesario la participación, por igual, de gobernantes y gobernados, para que, desde y a partir de la norma y la conciencia social, se generen los espacios y lugares para efectuarse o llevarse a feliz término.

La opción social cambia según el tiempo, la época, los gobernantes y la calidad humana de sus habitantes y, por ende, de los pueblos, eso es indudable. La educación es, con toda seguridad, el medio más elemental para el cambio social, y, desde ello, el asumir un reto territorial, puesto que desde ella emergen y se forman actitudes las cuales permitirán asumir un papel y una posición en el conglomerado social. Ante ésto, es importante primero, ante lo expuesto, la formación y el estímulo de las capacidades que poseen los pueblos a partir de la incesante búsqueda de calidad vida a que tienen derecho los seres humanos, tales como la salud, acceso al saber y al conocimiento, a las destrezas y a las habilidades; y, segundo, a todo aquel bagaje que cada

---

<sup>1</sup> STRETEN, Paúl. DIEZ AÑOS DE DESARROLLO HUMANO. Informe sobre Desarrollo Humano 1999. p.1.

individuo puede llegar a adquirir y a lo cual tiene derecho, como lo constituyen la recreación, el deporte, a lo lúdico; a todas esas actividades humanas que enriquecen y alimentan el aprecio por la diferencia, como lo son las actividades culturales, el desarrollo político, y, en general, todo aquello que reúne y aglomera a la sociedad y a los pueblos. Únicamente así, se puede llegar a conquistar una justificación a la vida, al amor y al afecto, en donde la convivencia sea la esencia del paso cósmico que la especie humana tiene por este pedazo de universo.

*La vida social es por esencia comunicativa, en ella se producen constantes intercambios que buscan determinados objetivos mediados por la comunicación. Se intercambian afectos, formas de pensar, opiniones y se establecen compromisos, lealtades, solidaridades; pero también por medio de la comunicación es posible tomar distancia de los demás. La comunicación comparte un doble proceso de inclusión y exclusión que estructura y reconstruye constantemente las relaciones interpersonales y el tejido social en general..., En este sentido, la comunicación no es un proceso social ingenuo, desprovisto de una fuerte carga política e ideológica, por el contrario en la base de todo proceso comunicativo se ubica la búsqueda de acciones específicas en los demás y el logro de ciertos objetivos. Cuando nos comunicamos con otras personas buscamos aprobación, apoyo, ayuda, obediencia, colaboración, solidaridad, o en casos extremos lástima o compasión. En otras palabras, nos comunicamos para lograr que nuestra gestualidad -actos no verbales- y las palabras logren efectos en los demás, para que éstos hagan o dejen de hacer algo muy concreto<sup>2</sup>.*

Cuando se menciona sociedad en la teoría del Estado Moderno, en todo grupo humano lo importante es la persona, el ciudadano, o sea, quien reviste de autoridad a ese cuerpo abstracto. Por ello, tiene alcance en el medio social la pregunta: *este mundo, este continente, estos pueblos que conforman Colombia, qué clase de personas o individuos quiere y exige esta realidad?*

---

<sup>2</sup> Pensamiento Económico de Colombia. Tejido Social. Capítulo I. (s.m.d.). pgs. 13 y 18.

*El Estado Moderno tiende a fusionar los conceptos de legitimidad y legalidad, a considerar que lo que es legal es legítimo y viceversa, aunque cada uno de estos conceptos tengan su autonomía y reiteradamente entren en tensión. La pareja legitimidad-legalidad, que tiene su autonomía conceptual, tiende a fundirse en el Estado contemporáneo pero sigue siendo insuficiente y, por ello, los gobernantes invocan una serie de valores que refuerzan la legitimidad tales como la justicia, la paz, el orden, como una manera de reafirmar esos principios de aceptación, de legitimidad. Es importante no olvidar lo que dijo Lasalle sobre la constitución: la ley y la norma no son otra cosa que el reflejo de las relaciones de poder en la sociedad y cuando esas relaciones se modifican, la norma tiene de a cambiar. A veces se la da un gran culto a la norma en sí misma, olvidando que la norma y tiene una relación muy estrecha con el problema del poder real de la sociedad<sup>3</sup>.*

Con certeza, en este mundo social y, por ende, político sería absurdo un ciudadano silencioso, expectante, sumiso, tímido, espectador..., esta realidad exige y requiere de un ser humano con lucidez mental y física, con capacidad mental y espiritual, con creación y con propuestas para la vida. El habitante del planeta tierra no debe ser un sujeto extraviado o perdido, ni amante de la violencia y ni del terror, menos de la tragedia y del odio. El ser humano debe ser valiente para construir un mundo con conciencia histórica, con voluntad social y política, capaz de elaborar lo veraz en la historia y en la que se narre la existencia de las localidades, de las regiones, de los pueblos; que siempre se promulgue el lugar para la diferencia, y que de ella emerja la tolerancia y el respeto. En pocas palabras: un lugar para la vida, para el afecto y para el amor.

Los pueblos latinoamericanos, y los mal llamados tercer mundistas entre los cuales se encuentra Colombia, deben construir y edificar una idea de libertad. Se debe dejar de amar las cadenas para re-pensar un mundo nuevo. Ese *ideal religioso* debe dejar de aferrarse a la interpretación de la

---

<sup>3</sup> VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo. El Estado y las Políticas Públicas. Santa Fe de Bogotá. Almudena Editores. 1999. p.23.

muerte: no más guerras santas; debe hacerse una guerra contra la inequidad y la injusticia para que la pobreza y la ignorancia sean desechadas de los pueblos; Se está en la obligación de re-elaborar un *ideal político* para que la ideología, desde los componentes sociológicos, permitan y generen unos partidos políticos para revisar el conflicto y la diferencia, y para que resplandezca una sociedad civil con ética y moral, pero estimulada desde la formación y el afecto, desde la pedagogía y la academia, para que lo cultural sea un propósito social y espiritual y, en una palabra definitiva: sea humana, ya que en este mundo globalizado y neoliberal, manejado desde y por los intereses del gran capital nacional e internacional, deje de manifestarse en los pueblos sin sensibilidad y prime, por esencia, lo *ECOHUMANO* como una contrapropuesta a ese mundo desbaratado por la economía, el abuso productivo, la mercancía y su fetichismo, por la guerra y el exterminio.

Lo *Neohumano*, es entonces, una respuesta regional -entiéndase latinoamericana- para hacer frente a la explotación y al abuso desde los parámetros y lineamientos Estatales que, en definitiva, terminan ahondando los problemas sociales y agudizan la situación humana de sus habitantes. Desde esta perspectiva humana debe resplandecer un pensamiento crítico para que se obtenga una serie de respuestas capaces de proporcionar más que dudas, certezas hacia la búsqueda del bien común. Desde esa posición crítica hacia la realidad y, especialmente, hacia los gobernantes, debe surgir el análisis crítico "*con beneficio de inventario*". Sólo así, la esencia humana permitirá un re-pensar para re-construir.

Esto se logrará siempre y cuando se aborden los temas sociales y políticos, económicos e ideológicos, para, finalmente, aportar al pensamiento humano un sentido de vida; de la misma manera, en donde la localidad y la región sean primordiales en y para el generamiento de desarrollo social, productivo, intelectual, cultural, político, académico, etc. La sociedad mundial, lo que incluye a todos y cada uno de los seres de la especie humana debido a que son ciudadanos del mundo, tienen que llegar, algún día, más pronto que tarde, a entender que debe plasmarse una alteridad en el poder y en la autoridad como alternativa de la reivindicación humana. Entendiendo por alteridad que en ello se fundamenta el sustento de la razón y la convivencia.

Los nacionales y los ciudadanos del mundo y, especialmente, los latinoamericanos deben plantear y plasmar una propuesta en donde la conciencia argumente, desde los argumentos de la inversión social y desde los proyectos educativos, una perspectiva visionaria en dónde cada uno manifieste y haga algo en su acontecer diario para expresar cómo quiere ver a su gente y a su pueblo, a su territorio y a su riqueza material, a lo que ha hecho suyo y pretende dejar como un legado, desde la profundidad Histórica-social; sólo así se encontrará una salida en ese aparente laberinto revestido de un "Callejón sin Salida".

*En sociología, lo esencial no está en las cosas, sino en la idea que uno hace de ellas. Los elementos materiales del territorio son particularmente importantes, porque el territorio es uno de los fundamentos materiales de las relaciones humanas, y el otro el fundamento biológico. No obstante, las ideas que uno se imagina acerca del territorio son muy importantes, tal vez las más importantes..., se encuentra formas elementales de conciencia del territorio en las sociedades de animales, incluso entre animales no gregarios. A este respecto sólo los vertebrados pueden ser comparados con el hombre<sup>4</sup>.*

Entonces, es allí, en ese preciso instante, en donde los actores armados deben entender que son parte de lo Ecohumano y que con su actuar Neohumano ingresar activamente en el ambiente nacional. Sólo los débiles atropellan y evitan en discurso para la aceptación de la diferencia. En el pluralismo de ideas discurre todo y se va construyendo democracia y se vaya entendiendo y construyendo la modernidad. La democracia es imperfecta porque no está terminada sino que se construye con el otro, en medio de la alteridad. De ella se desprende la libertad, y ésta, a su vez, propicia la alteridad.

Giordano Bruno manifestó, por ejemplo, en las clases a sus discípulos que la libertad de pensamiento y el amor permitirían una unidad humana, en una especie de amor sensual, para que el amor humano sea el fortalecedor de los actos humanos y que, de paso, permitiría reconocer el amor

---

<sup>4</sup> DUVERGER, Maurice. Sociología de la Política. Elementos de Ciencia Política. Barcelona. Editorial Ariel, S.A. 1983. p.90.

divino, la universalidad de lo terrenal con el Todo (lo cósmico).

Carlos Marx, economista, historiador, sociólogo y filósofo, y a quien en muchos de sus argumentos se le ha malinterpretado, vinculó al ser humano con la naturaleza, ya que desde ello se origina el trabajo; siendo el trabajo esa capacidad de la especie humana para transformar la naturaleza; y que si ésto la llevaba a acabo en agrupación o asociación se facilitaba la explotación y la transformación de la materia. El ser humano jamás ha aprendido a vivir en sociedad, siempre busca la explotación y el abuso, agregó. La riqueza es tan abundante como el odio, y la búsqueda y retención del poder le obliga a aniquilar al otro. *"Pensamos con los pies y caminamos con la cabeza"*, manifestó respecto a las relaciones sociales y productivas

Por su parte, Federico Nietzsche dijo que el azar no existe, se necesitan de condiciones humanas y de elementos que se interrelacionen para liberarse de oscuridades y de sombras; la vida humana y sus órdenes sociales no están al acontecimiento de un juego de dados.

Mediante la conciencia se comunica la necesidad y se plantea la utilidad. Hay que recordar que no hay conceptos ni verdades absolutas; el saber significa variedad, o sea, un constante reinterpretar. Cada quien interpreta el mundo a su interés, de allí surge la diferencia trágica, el enfrentamiento y la violencia ya que algunos renuncian y se sacrifican, otros, por su parte, se convierten en parte activa de la violencia, pues esa es la manera de sentir el mundo... *"Nunca la religión, ni directa ni indirectamente, ni como dogma ni como símbolo, ha aportado una sola verdad, pues toda religión ha nacido de la angustia y de la necesidad"*.

El lenguaje es un acontecer humano que permite hacer cultura, reelaborar conceptos; de la misma manera, edificar humanidad y, por supuesto, permitir cambiar el ser y el sentir. La cultura no es identidad generalizada, sino un reconocimiento del otro y de los pueblos; sencillamente, porque los seres humanos son unos nómadas culturales, con valores y potencialidades universales; el ser humano es multiplicidad de materia y de ideas. La totalidad es fundamento para el exterminio. El lenguaje, sin lugar a dudas, no está agotado. El ser humano debe ser capaz de re-inventar un futuro,

teniendo como base una realidad y un presente. No hay que ser temerosos de hacer Historia; la riqueza material, intelectual y humana debe fortalecer la vida; debe permitir, con toda seguridad, encontrar respuestas. Las ideas y los pensamientos no deben ser amordazados ni olvidados. El postconflicto debe abrir la puerta y la ventana de la esperanza.

El ser humano es más que un ser social y político; es un ser para convertirse y sentirse ciudadano lleno de humanidad; el ser humano es, por naturaleza, una eterna búsqueda del otro<sup>5</sup>, porque de esa manera se cuestiona respecto a sí mismo, respecto a los demás, respecto al mudo y a su realidad, y sin querer, tal vez, se convierte en probabilidad y en propuesta de alteridad y de vida; se reviste de esa verdad personal para saber o enterarse que es un ser ínfimo e infinito porque es un ser que llega solo y viaja solo, y que toda su trayectoria en la tierra o en el paso cósmico, así sea en el camino a Itaca, *"es un ser solo y pasa su vida luchando sin descanso para no estarlo"*

La humanidad debe re-pensar su actitud frente al mundo natural y al mundo social y preguntarse: cuál es el país y cuál es la tierra que heredarán las próximas generaciones. Una selva desbastada, un pueblo sin escuelas y sin profesores, universidades privadas, si acaso; niños y niñas invadiendo esquinas y semáforos, sin oportunidad de ingreso a una aula; gente muriéndose en las puertas de los hospitales, niñas y niños prostituidos, niños y niñas en medio del conflicto; violencia intrafamiliar, desempleo, padres sin oportunidad laboral; secuestradores, delincuentes, necios, presidentes lerdos e ineptos mentales, llegan al poder y gobiernan con una supuesta autoridad moral y social.

Cada persona debe generar libertad y responsabilidad en los momentos sociales para convertirse en parte vital en la intervención de las decisiones sociales. La identidad, el género, la juventud, la capacidad, la formación académica, entre otros aspectos, deben ser el camino y la habilidad para ser reconocidos y tratados como alternativa humana y productiva.

*Una sociedad civil activa se vuelve un requisito indispensable del proceso de democratización en la*

---

<sup>5</sup> SANCHEZ FAJARDO, Silvio. Las Gramáticas de la Universidad. Pasto. Ediciones Unariño. 2000. p.59.



*medida en que, por un lado, constituya, agrega y redefine intereses pluralistas, genere zonas de igualdad y solidaridad y estimule el diálogo y la confrontación de opiniones; y, por otro lado, levante barreras y le ponga límites a los eventuales desbordes de los funcionarios y de los aparatos del Estado<sup>6</sup>.*

La invitación es a pensar en unos mundos y territorios sociales posibles y alternativos para fortalecer la afectividad, para determinar la política y dar fuerza a los Estados; crear, en definitiva, un ambiente favorable desde el pensamiento y el pacto social; que los nacionales sean parte de la solución y no parte del conflicto y la guerra.

Hay que recordar que el futuro tiene dignidad, por ello se debe construir una patria grande, tan grande como la visión y los sueños. La grandeza reafirmará la dinámica social y del poder, de los gobernantes y de los pueblos, puesto que, definitivamente, se necesita reconciliar al país porque, acaso, no se tiene en el alma y en el corazón una sed de paz, de tomar la mano de su potencial enemigo y re-construir este país tan rico y tan afortunado. Hay que ser ambiciosos en la obtención de la paz. Es necesario, para ello, que se busque y se encuentre lo práctico, lo necesario y lo útil para la reconciliación. Cualquier camino es valido si se llega a ese óptimo término. Todos los colombianos son y deben ser una fuerza arrolladora para construir un país en medio de la diferencia, del otro y sus ideas y pensamientos, sin importar su credo, su etnia, sus costumbres, sino que esto estimule para encontrar la paz.

Pero, y si para Ud., la guerra es un único y mejor camino para llegar a la paz, definitivamente, de qué bando estará o en que bando se encontrará cuando este territorio esté arruinado y empobrecido?. Estos pueblos han pensado que cuando se extermine al contrario; como la mejor manera de materializar el exceso, fruto de la poca o falta de inteligencia de quienes gobiernan y de quienes eligen, con quién se contará como nacional?. Con gentes habituadas a la guerra y al odio, Ud., será un potencial enemigo para ellos porque creyendo vivir en la paz, es posible que siga hablando de paz y eso no les va a gustar a muchos.

---

<sup>6</sup> NUN, José. DEMOCRACIA. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?. México. Fondo de Cultura Económica. 2002. p.135.

Ante la búsqueda del re-encuentro social y para el pleno ejercicio político es necesario re-inventar una agenda capaz de consolidar a los habitantes y, en general, a los pueblos de cada región a partir de:

- Protección y práctica de los Derechos Humanos para que el respeto por la vida sea el germen de un verdadero Estado-Sociedad, y, por supuesto, los habitantes sean concientes que constituyen parte del mundo social y de la naturaleza.
- Reconocimiento del Conflicto Interno por parte del Estado, lo cual redundará en el respeto por el Derecho Internacional Humanitario.
- Reestructuración de las Fuerzas Armadas e Instituciones de Seguridad para que sean parte de la resolución del conflicto y no para ahondar los ámbitos sociales y políticos.
- Plantear una Propuesta, ya como ejercicio de Estado o de iniciativa popular, hacia una salida política al conflicto y desde ese horizonte crear un Estado en donde la equidad y la justicia fomenten la Unidad Nacional.
- Aprovechar las Buenas Relaciones Internacionales y, en especial, a los Estados amigos y/o vecinos que desean apoyar a la resolución del conflicto.
- Llegar, por parte del Estado, a una serie de pactos y acuerdos políticos, tanto con los levantados en armas como con los pueblos, para que se de una legitimidad al reconocimiento al derecho a la paz y al respeto por la diferencia y la vida.
- Una verdadera Política Agraria la cual permita el acceso de muchos nacionales a un pedazo de tierra para que desde ese posicionamiento se sientan parte del desarrollo local y nacional. Esto significa que el campesino tenga la posibilidad de recibir subsidios y orientación en la siembra y cosecha de productos. Naturalmente, se debe proporcionar una objetiva atención agropecuaria.

- Sana y pacífica convivencia con la naturaleza para que así se haga una orientación en la explotación de recursos naturales y se conserve el medio ambiente; ésto representa el compromiso del Estado frente a los nacionales, y, a la vez, los pueblos desarrollarse con el respeto a la natura.
- Reforma a la Justicia. Que flagelos como la corrupción el abuso de la aplicación de la ley, ya sea por exceso o defecto, y el narcotráfico, entre otros, no influyan ni presionen en la administración de justicia.
- Reforma Política. Que el sentido y el ejercicio democrático sean la brújula para el orden social y para el crecimiento y desarrollo de los pueblos. Que los pueblos sean partícipes de la toma de decisiones y que argumenten sus necesidades.
- Reforma Educativa. Que las reformas educativas, desde los párvulos hasta la universitaria, se incorporen a los procesos productivos, académicos, intelectuales para que el desarrollo y el crecimiento vaya acorde a las exigencias del mundo y a la realidad local y nacional.
- Reformas en la prestación de servicios públicos. Que la prestación de servicios sean apropiadas y oportunas, como parte obligatoria y esencial del Estado, éstos deben ser descentralizados y administrados por cada autoridad local y/o regional.
- Reestructuración del Estado. Que Instituciones como El Congreso, Las Asambleas Departamentales, Los Concejos, y lo concerniente a Instituciones y Organismos con poder y decisión, para que respondan a las exigencias y a las necesidades sociales, a las ambientales, enriquezcan los ánimos y los espíritus, y que las políticas públicas lleguen a los pueblos y no a los intereses personales, partidistas y monopolios económicos. Esta reestructuración hace referencia a la atención en salud, en prestaciones sociales, en asuntos laborales, en asuntos educativos, de seguridad, de servicios públicos.

Es necesario, pues, que para llegar a la convivencia y a la paz hay que crear unas condiciones que garanticen el derecho a la vida y a la satisfacción de necesidades para que las relaciones sociales y las relaciones Estado-Pueblo se constituyan en el permanente reto para solucionar el conflicto y la indiferencia, tanto social como del establecimiento. Necesario, pues, fomentar y crear unos modelos de vida y de ejercicio de la democracia a partir del forjamiento de la conciencia personal y social. La reflexión y los propósitos deben permitir una construcción social y, por supuesto, el desarrollo y el crecimiento económico. Cada pueblo tiene derecho a elaborar un proyecto de vida y de desarrollo, en el ejercicio de su autonomía. Eso proporcionará una identidad cultural y política. Que el sentido político y ético permitan construir unos indicadores para superar la pobreza y la indiferencia social. Sólo así será posible reducir y/o acabar la desigualdad social, forjar una sociedad responsable, contribuir a los procesos democráticos, respetar lo público y organizar a la sociedad, y, en esencia, generar desarrollo económico y productivo desde lo regional.

## BIBLIOGRAFIA

BOLIVAR, Simón. Escritos Políticos. Manifiesto de Cartagena. Ancora editores. Bogotá. p. 55 pgs.

CAMILO TORRES PIENSA A SU PAÍS. ¿Qué criterios políticos predominan en América Latina?. El Espectador. Magazin Dominical. Bogotá. Febrero 16. 1986. p. 6

CARTA DE SIGMUND FREUD A ALBERT EISTEIN. El Espectador. Magazin Dominical. Bogotá7. Febrero 5. 1984. p. 7.

CAMILO TORRES piensa a su país. ¿Qué criterios políticos predominan en América Latina? El Espectador. Magazin Dominical. Febrero 16 de 1986. 24 pgs.

CASAS, Ulises. La Rebelión Latinoamericana. De tupac amarú y josé galán, al che guevara y camilo torres restrepo. 4ª. Edición. p 225 pgs.

CÓRDOVA, Arnaldo. DESARROLLO Y MODERNIDAD. Modernización y democracia. UNESCO. Universidad de Venezuela. Editorial Nueva Sociedad. 1991. p. 70.

CORREA C, Hernán Darío. Transición social y violencia. ¿En qué país estamos viviendo?. El Espectador. Magazin Dominical. Bogotá. Septiembre 11. 1988. p. 14.

CUADERNOS AWASCA DEL NUEVO MUNDO. El Nuevo y el viejo mundo. Hegel. No. 1. Taller de editores Awasca. Director Pedro Pablo Rivas. Impresión Cepum. Pasto. 1991. 16 pgs.

DOS CULTURAS EN CONFLICTO. En: Memorias del III Encuentro Internacional de Historiadores. Academia Nariñense de la Historia. Pasto. 1990. 188 pgs.

DIAZ DEL CASTILLO, Emiliano. Revista de la Historia. Homenaje de Pasto a la memoria del general Agustín Agualongo. Pasto. Tipografía Cabrera. 1984. 128 pgs.

ECHEVARRÍA OLARTE, Federico. Dejaron atrás a Iberoamérica. Plaza y Janes. Editores. Bogotá. 1986. 57 pgs.

EL OTRO. Periódico mensual. Tupac Amarú. El Último de los Incas. No. 9. Pasto. Febrero. 1977.

QUÉ PAÍS QUEREMOS? Editorial. El Tiempo. Bogotá. Marzo 1. 2002. 32 pgs.

EL REVOLUCIONARIO. El Cura Guerrillero. Revista Semana. Bogotá. Agosto 25. 2003. 87 pgs.

ESCOBAR, Arturo. DESARROLLO Y DEMOCRACIA. UNESCO. Universidad Central de Venezuela. Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales. Editorial Nueva Sociedad. 1991. 186 pgs.

FALS BORDA, Orlando. Postulados del federalismo regional. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. El Espectador. Magazín Dominical. Marzo 6. 1988. 20 pgs.

FEINBERG, Richard. Bogotá. El Tiempo. Mayo 26. 2002. 36 pgs.

GALÁN SARMIENTO, Luis Carlos. Bogotá. El Tiempo. Febrero 18. 1994. p. 11A

GALLARDO E. Luis Antonio. La Teología de la Liberación en la situación de América Latina. En: Revista Proyecciones No. 9. Pasto. Septiembre. 1986. 100 pgs.

GONZÁLEZ, Fernán. Cinep. Esto si tiene salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. El Tiempo. Suplemento Especial. Bogotá. Octubre 12. 2003. 18 pgs.

GUAYASAMIN, Oswaldo. Identidad Cultural: clave del desarrollo de América Latina. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Abril. 1884. 18 pgs.

HISPANIZACIÓN Y MESTIZAJE. Memorias del III encuentro Internacional de Historiadores. Academia Nariñense de la Historia. Pasto. 1992. 215 pgs.

KOETSENUIJTER, Adrianus. Más Diálogo Político para América Latina. Bogotá. El Espectador. Mayo. 2006. 36 pgs.

LIBREROS CAICEDO, Daniel. El Ideario de Bolívar. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Diciembre. 1984. 18 pgs.

LOS TREINTA MALES DE COLOMBIA. Investigación. Informe Universidad Nacional y Colciencias. Bogotá. El Tiempo. (31, julio, 2000). 36 pgs.

LOZANO GUILLÉN, Carlos A. FARC. El país que proponemos construir. Bogotá. Editorial Oveja Negra. 2001. 162 pgs..

MAMIAN, Doumier. Maestría en Etnoliteratura Mopa Mopa. Revista del Instituto Andino de Artes Populares. Universidad de Nariño. No. 8. Pasto. Marzo. 1992. 36 pgs.

MARTÍ, José. Nuestra América. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Enero 25. 1987. 18 pgs.

MARTINEZ BETANCOURT, Alfonso. Ensayo: Movimientos Sociales. Ideas en un laberinto, el Estado un mito laico. Para creyentes y profanos. Universidad Nacional. Abril. 1992. 85 pgs.

MILLAN, Fernando. La tierra, comienzo y fin del conflicto. Una reforma rural, que el país espera desde la Colonia, puede desactivar el conflicto. Informa Nacional de Desarrollo Humano. El Tiempo. Suplemento Especial. Bogotá. Octubre 12. 2003. 28 pgs.

MILLAN, Fernando. La estrategia del caracol: Humanizar la guerra. Una guerra a las buenas. Informa Nacional de Desarrollo Humano. El Tiempo. Suplemento Especial. Bogotá. Octubre 12. 2003. p. 10.

MOSQUERA, Ricardo. El Socialismo Latinoamericano. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Mayo 29. 1983. 28 pgs.

PALACIOS, Marcos. Pasado y Presente de la Guerra y la Paz. Capítulo dos. Agenda para la Democracia y Negociación con las Guerrillas. (s.m.d.). 167 pgs.

PARRA PEÑA, Isidro. La Crisis y el Estado. Servicio Nacional de Aprendizaje. SENA. Ibagué. 1987. 72 pgs.

PUENTES PALENCIA, Jairo. Cambio Social y desarrollo. Ensayo. La preocupación del pensamiento social latinoamericano en el siglo XX. Pasto. Noviembre. 2001

RANGEL SUAREZ, Alfredo. COLOMBIA: guerra en el fin de siglo. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. TM Editores.

REPENSAR A COLOMBIA: Hacia un nuevo contrato social. Talleres del Milenio. Bogotá. Impreso por Tercer Mundo Editores. Enero 2002. 346 pgs.

SANTOS MOLANO, Enrique. Antonio Nariño. Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano de Cultura. 1972. No. 47. 65 pgs.

SALAZAR BONDY, Augusto. Sentido y Problema del Pensamiento Filosófico Hispanoamericano. Bogotá. Talleres Gráficos Arte y Fotolito "ARFO" Ltda. 1989. 152 pgs.

SIERRA, Álvaro. La guerra puede ser derrotada. Informa Nacional de Desarrollo Humano. El Tiempo. Suplemento Especial. Bogotá. Octubre 12. 2003.

SIERRA MEJIA, Rubén. Acerca de la filosofía latinoamericana. Lo propio y lo extraño. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Enero 15. 1984.

SUBIRATS, Eduardo. La Arbitrariedad de la Razón. Visión. La Revista Latinoamericana. Buenos Aires. Vol. 83. No. 9. Noviembre 15. 1994. p.36.

TOMIC, Radomiro. Teología de la Liberación: ¿Promesa o amenaza?. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Marzo 31. 1895. 16 pgs.

TORRES, Camilo. Su Obra: EL Frente Unido. Colección. Tribuneros del Pueblo. Serie dirigida por José F. Castro. Librería Publicitaria. Bogotá. 64 pgs.

VELA ANGULO, Ernesto. De la Historia de Pasto. Cultura Nariñense. Pasto. Junio. 1971. Vol. 4. No. 36. Tipografía Javier. 65 pgs.

VELASCO RODRÍGUEZ, Mario Andrés. Rebelión de la Región. Movimiento Popular "Los inconformes" de Nariño. 1980-1990. Pasto. Empresa Editora de Nariño. EDINAR. p.31

ZABALA, Silvio. Filosofía Política de la Conquista de América. 1972. (s.m.d) 55 pgs.

ZEAL, Leopoldo. Filosofía latinoamericana. México. Editorial Trillas. 1987. 65 pgs.

ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de combate. Fundación Estanislao Zuleta. Bogotá. Junio. 1995.

ZULETA, Estanislao. Sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto merece la paz. El Espectador. Magazín Dominical. Bogotá. Marzo 4. 1990.



*"Y muchos, y muchos, de los más numerosos, ni lloran ni ríen;  
 ni recitan los versos, sólo cuentan dinero,  
 dineros de formas foráneas, dineros de moneda extranjera.  
 La nuestra es vil, lo que no tiene valor.  
 Lo único que desaparece cuando se cuida y se guarda.  
 De Dios al dinero, al grito y al llanto, lo que creemos y lo que cargamos,  
 todo es extraño, todo importado, todo comprado,  
 qué es lo nuestro, por Dios.  
 ¿Somos acaso, ajenos a todo, ajenos al mundo,  
 estamos vendidos, enajenados, nada tenemos,  
 o de todo fuimos despojados?  
 Lo mío, lo propio soy yo, un cono aislado,  
 con base segura, de cumbre espigada, estable, tranquilo,  
 y el mundo entero, el cosmos universo, es extraño, es ajeno.  
 Pero miremos la casa de los autores.  
 Allí están, son muchos, de diversos modelos.  
 Unos van sueltos, otros abrazados.  
 Los unos ancianos, de cabellos ya blancos.  
 Muy pocos llevan el cuerpo derecho.  
 La gran sabiduría los ha inclinado.  
 Con todo, sus rostros, demuestran gran ilusión,  
 de fiesta parece su porte.  
 Su sereno vestir, sus acicaladas posturas,  
 indican una celebración.  
 Vamos hacia ellos. Sintamos su ciencia. Mirémoslos cerca.  
 Hay unos peldaños que al estrado conducen.  
 Nos han separado de ellos. Ellos en la tarima, nosotros abajo.  
 Imposible fue la confusión.  
 Habiendo llegado ya tarde, muy lejos quedamos.  
 La gente atropella. Hay música, hay ruido.  
 No gusto de tanto jolgorio.  
 Reduzco los pasos y miro hacia un lado...<sup>186</sup>.*

---

<sup>86</sup> VELA ANGULO, Ernesto. De la Historia de Pasto. Cultura Nariñense. Pasto. Junio. 1971. Vol. 4. No. 36. Tipografía Javier. p. 55.



MURAL I.U. CESMAG  
PASTO

Todavía hay sueños y esperanzas en los pueblos Colombianos,  
todavía hay oportunidad de encontrar la paz  
esto es indudable!.

Por ello, hay que *re-pensar* en este lindo territorio  
en sus habitantes, en el talento,  
en los pueblos.

Esta tierra bañada con bendición celestial  
engalanado por una exótica naturaleza,  
a pesar de todo,  
colma sus cumbres con la belleza  
y la sabiduría de sus mujeres  
y de sus etnias.

Esta tierra baña con bendición angelical  
la sonrisa de sus niños y niñas  
y la generosidad de sus hombres;  
este país es muy nuestro  
y no merece aniquilarlo.

Alcanzaremos en este pedazo de universo  
cuando todos entendamos que el respeto  
la libertad, la paz y la vida  
son argumentos sociales,  
patrimonio de los pueblos  
legado a las generaciones.

Robinson Mazzunni.



**“ACERCA DE UNA REFLEXIÓN  
DEL PENSAMIENTO REGIONAL  
HACIA LA CONSTRUCCIÓN  
DE UN PENSAMIENTO LATINOAMERICANO”**

**NELSON OVIDIO OBANDO ACOSTA**

**T  
338.98  
012**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES  
LATINOAMERICANAS  
-CEILAT-  
ESP. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PASTO COLOMBIA  
2006**





